

**MAESTRÍA EN CIENCIA POLÍTICA Y SOCIOLOGÍA
FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES**

TESIS DE MAESTRÍA

**EL PAPEL DEL MERCADO DE TRABAJO Y LA POLÍTICA SOCIAL EN LA
DINÁMICA DE LA POBREZA EN AMÉRICA LATINA:
LOS CASOS DE ARGENTINA, COSTA RICA Y ECUADOR.**

Director: Luis Beccaria
Co-directora: Roxana Maurizio
Tesisista: Ana Laura Fernandez

**EL PAPEL DEL MERCADO DE TRABAJO Y LA POLÍTICA SOCIAL EN LA
DINÁMICA DE LA POBREZA EN AMÉRICA LATINA:
LOS CASOS DE ARGENTINA, COSTA RICA Y ECUADOR.**

RESUMEN

El principal objetivo de esta tesis es estudiar la dinámica de la pobreza en tres países de América Latina desde una perspectiva comparativa. El estudio se concentra en la identificación de factores asociados a la movilidad de la pobreza, en particular aquellos relacionados con la inestabilidad ocupacional, con cambios en el tamaño de los hogares y con el efecto de los programas de transferencias monetarias. Se buscó también analizar el impacto diferencial de estos factores en hogares con y sin presencia de miembros menores de 18 años. Para ello, se realizó un análisis dinámico basado en datos de panel, a fin de evaluar la importancia de diferentes eventos en las tasas de entrada y salida de la pobreza en contextos disímiles.

Entre los principales resultados alcanzados cabe destacar la relevancia del análisis dinámico para el estudio de la pobreza y la importancia de los eventos asociados al mercado de trabajo en los flujos de salida de la pobreza. Debe resaltarse también su insuficiencia, dada la alta proporción de empleos no registrados –asociados a bajas remuneraciones- entre los miembros de hogares pobres, así como la escasa importancia de las transferencias monetarias para sacar a los hogares de esa situación.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	4
2. BREVES CONSIDERACIONES SOBRE EL CONCEPTO DE POBREZA	6
3. ESTADO DEL CONOCIMIENTO	12
3.1. Evolución reciente de la pobreza en América Latina	12
3.2. Revisión de la literatura empírica sobre dinámica de la pobreza.....	19
4. PRESENTACIÓN DE LOS OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	30
5. METODOLOGÍA	33
5.1. Identificación de la pobreza a través del método de la línea de pobreza absoluta..	33
5.2. Análisis dinámico.....	39
5.2.1. <i>Matriz de transiciones</i>	39
5.2.2. <i>Factores asociados a la dinámica de la pobreza</i>	40
6. FUENTES DE INFORMACIÓN	48
<i>Limitaciones de las fuentes de información</i>	52
7. BREVE CARACTERIZACIÓN DE LA EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA POBREZA EN LOS PAÍSES ESTUDIADOS	54
8. DINÁMICA DE LA POBREZA EN ARGENTINA, COSTA RICA Y ECUADOR	62
8.1 Matriz de transición	62
8.2 Factores directamente asociados a las salidas de la pobreza.	69
8.2.1. <i>Panorama general</i>	69
8.2.2. <i>Hogares con y sin miembros menores de 18 años</i>	78
8.3. Eventos directamente asociados a las entradas a la pobreza.....	80
8.3.1. <i>Panorama general</i>	80
8.3.2. <i>Hogares con y sin miembros menores de 18 años</i>	83
9. CONCLUSIONES	84
10. BIBLIOGRAFÍA	90
ANEXO	99

EL PAPEL DEL MERCADO DE TRABAJO Y LA POLÍTICA SOCIAL EN LA DINÁMICA DE LA POBREZA EN AMÉRICA LATINA: LOS CASOS DE ARGENTINA, COSTA RICA Y ECUADOR.

1. Introducción¹

América Latina es una región que históricamente se caracterizó por la existencia de altos niveles de pobreza como resultado en parte de una distribución del ingreso desigual, falta de crecimiento e inestabilidad macroeconómica. En los últimos años, y antes de la crisis internacional de 2008-2009, los países de la región atravesaron una etapa de fuerte crecimiento económico, que se caracterizó a su vez por una importante generación de puestos de trabajo y redundó en una reducción de las tasas de pobreza. Sin embargo, a pesar de esta mejora reciente su incidencia es aún muy alta. La respuesta de este indicador a la evolución de las variables macroeconómicas fue, a su vez, diferente en cada país. Por esta razón, y dada la alta inestabilidad ocupacional y de ingresos que caracteriza a los países de la región, resulta de interés encarar un estudio de la dinámica de la pobreza en estos países.

El principal objetivo de esta tesis es estudiar la dinámica de la pobreza en tres países de América Latina desde una perspectiva comparativa. En particular, se analiza en qué medida estos países muestran tasas de entrada y de salida de la pobreza de diferentes intensidades, identificando la importancia de los diferentes eventos asociados a estas

¹ Esta tesis se enmarca en el proyecto de investigación *Dynamics of poverty, labour market and public policies in Latin America* que lleva a cabo el equipo del Área de Economía del Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento del cual formo parte, con financiamiento del *Poverty and Economic Policy Research Network* (Canadá). Deseo agradecer especialmente a Luis Beccaria y a Roxana Maurizio, director y subdirectora de esta tesis, por su apoyo y orientación. También a las demás integrantes del equipo (Ana Paula Monsalvo y Mariana Álvarez) así como a Mariana González y Soledad Villafañe que participaron en diferentes etapas del proyecto en el que se enmarca este trabajo y cuyos aportes contribuyeron a la realización de esta tesis.

transiciones y analizando los efectos de estos eventos en hogares de distintas estructuras y características.

Para alcanzar el objetivo planteado, se realizó un análisis dinámico basado en datos de panel de encuestas a hogares, a fin de evaluar la importancia de las tasas de entrada y salida de la pobreza en los cambios en su incidencia. El estudio se concentra en la identificación de factores asociados a la movilidad de la pobreza, en particular aquellos relacionados con la inestabilidad ocupacional, con cambios en el tamaño de los hogares y con el efecto de las políticas públicas –específicamente, las transferencias monetarias-. La selección de los países para el análisis (Argentina, Costa Rica y Ecuador) se realizó en base a las diversas características que presentan estos países tanto en términos de niveles de pobreza como en relación a la estructura del mercado de trabajo y la conformación de los hogares, que permiten obtener una mirada sobre situaciones disímiles que pueden resultar en diferencias en los flujos de entrada y salida de la pobreza. Por otro lado, son algunos de los países de la región para los cuales se dispone de información que cuenta con las características necesarias para aplicar la metodología propuesta.

En la próxima sección se presenta una breve discusión sobre el concepto de pobreza y en la siguiente se desarrolla el estado del conocimiento en relación a la evolución reciente de la pobreza en América Latina y se realiza una revisión de la literatura referida a la dinámica de la pobreza. En la cuarta sección se explicitan los objetivos del trabajo y a continuación se detalla la metodología aplicada. En el apartado 6 se realiza una descripción de la evolución reciente de la pobreza en la región y en los apartados 7 y 8 se presenta una caracterización de la pobreza en los países estudiados y se analizan los resultados alcanzados en relación a la dinámica de la pobreza y los eventos asociados a

ella. Finalmente en la sección 9 se presentan las conclusiones del trabajo.

2. Breves consideraciones sobre el concepto de pobreza

El concepto de pobreza es complejo y controvertido, y a lo largo de la historia se han suscitado numerosos debates tanto en torno de su definición como de su medición empírica. En esta sección –que no pretende realizar una presentación exhaustiva de las discusiones sino simplemente servir de marco a lo que sigue- se presentará brevemente el enfoque conceptual adoptado para esta investigación.

En la investigación social el fenómeno de la pobreza se ha abordado históricamente desde diferentes perspectivas, que podrían agruparse en tres familias representativas de diferentes etapas (Townsend, 1979): las basadas en el concepto de subsistencia, las que se apoyan en el concepto de necesidades básicas y las fundadas en la idea de privación relativa. Según este autor, en la primera perspectiva asentada en las necesidades individuales, la pobreza refiere a la incapacidad de acceder a los bienes (específicos) necesarios para la subsistencia de las personas, que en el extremo podría interpretarse como la mera supervivencia y asociarse a la adquisición de los alimentos necesarios para la reproducción física². Las críticas realizadas a esta acepción (por ejemplo, en Townsend, 1962 y 1979) se centraron en su desatención al carácter social de las necesidades, que no siempre están relacionadas con la supervivencia física de las personas, sino con las costumbres de la sociedad en la que viven. En la acepción de las necesidades básicas, en cambio, se considera que los individuos no sólo actúan como consumidores individuales sino que, también, desarrollan diferentes roles en la sociedad e incluye, además de las

² Los trabajos pioneros de Rowntree (1901 y 1918) y Beveridge (1942) en materia de pobreza son ejemplos de esta perspectiva.

necesidades mínimas de supervivencia física, la cobertura de ciertas necesidades determinadas socialmente asociadas a la provisión social de servicios relacionados con la salud, la educación, el transporte y la cultura. Entre estas necesidades podrían contarse, también, la seguridad física o el bienestar psicológico³. Finalmente, en la visión de Townsend (1962) la perspectiva relativista – que plantea que deberían considerarse pobres las personas cuyos recursos son escasos en relación a los que dispone la sociedad en la que viven- es superadora de las anteriores.⁴ Este autor critica las dos primeras perspectivas por no considerar la variabilidad de las necesidades en cuanto bienes de los que las personas deben disponer no sólo para asegurar su subsistencia, sino para –en palabras de Adam Smith- no tener vergüenza de aparecer en público en función de las costumbres de un país (Smith, 1987 [1776]). En cambio, la posición relativista fue cuestionada por confundir el concepto de pobreza con la distribución del ingreso y no considerar el nivel absoluto de bienestar al que acceden las personas: si se considera pobre a toda persona cuyo acceso al bienestar es menor al de una parte de la población, una reducción general del bienestar que afecte a toda la sociedad pero deje inafectada la distribución implicaría que el nivel de pobreza no cambie aunque aumente la cantidad de personas que –en el extremo- no logran ni siquiera alimentarse adecuadamente. En este sentido (Sen, 1982 y 1983) argumenta que aún si se considera un conjunto amplio de necesidades que contemple las múltiples dimensiones del fenómeno, no puede dejarse de lado el aspecto absoluto de la pobreza. Por otro lado, según Spicker (1999) los enfoques absoluto y relativo de la pobreza no se refieren al fenómeno en sí, sino a la manera en que

³ Estas dos últimas categorías integran la lista de las que el Oxford Poverty and Human Development Initiative denomina “dimensiones faltantes” en la investigación sobre la pobreza (Alkire, 2007).

⁴ Podrían agregarse los enfoques subjetivos, según los cuales la identificación del umbral de ingreso mínimo para identificar a los hogares pobres podría ser fijado por la propia población bajo estudio, evitando arbitrariedades por parte del investigador (véase, por ejemplo, Goedhart, et al., 1977; Hagenars, 1986; Van Praag, 1982 Van Praag y Frijters, 1999)

se forman las necesidades, guardando o no alguna relación con el nivel general de riqueza de la sociedad en la que vive la persona.

En términos generales, las múltiples y diversas definiciones y usos que se le han dado la noción de pobreza –Spicker identifica once definiciones diferentes- se encuentran asociadas a la idea de privación y a la imposibilidad de las personas de acceder a ciertas condiciones de vida que les permitan llevar a cabo determinadas actividades o cumplir determinados roles en la sociedad en la que viven. Existe cierto acuerdo, además, en considerarla un fenómeno multidimensional, en el sentido de que la privación puede darse en diferentes ámbitos de la vida de las personas: alimentación, vivienda, acceso a servicios básicos tales como agua potable o cloacas, salud, libertades políticas, etc. En este sentido, se ha asociado la pobreza también a la idea de libertad, considerando que la privación que sufren las personas en diferentes dimensiones se traduce en restricciones al desarrollo de su vida en sociedad (Sen, 1992).

Además de la problematización en torno de la conceptualización de la pobreza y en particular en relación a su carácter multidimensional, se presentan dificultades en cuanto a su medición empírica. Existen múltiples propuestas que cuentan con mayor o menor consenso, cuya aplicación ha sido más o menos generalizada y su clasificación dentro de una tipología única resulta una tarea compleja. Siguiendo a Feres y Mancero (2001), los estudios sobre la pobreza se concentraron fundamentalmente en las definiciones del fenómeno asociadas a las necesidades (falta de bienes y servicios materiales determinados, necesarios para vivir y funcionar en la sociedad), al estándar o modo de vida (relacionada con la anterior, pero refiriendo en términos más generales al hecho de vivir con menos que el resto, y no a bienes y servicios estrictamente “necesarios”) o a la

insuficiencia de recursos para adquirir los bienes y servicios necesarios (Spicker, 1999). Según el enfoque adoptado, los indicadores utilizados buscan identificar (1) la satisfacción efectiva de ciertas necesidades, (2) el consumo de bienes y servicios o (3) el nivel de ingreso, independientemente de la satisfacción de necesidades. Los autores identifican al método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) como representante del primer grupo⁵, al de la línea de pobreza absoluta como ejemplo del segundo y al método del ingreso relativo como ejemplo del último.

En relación al enfoque de estándar de vida, se presenta la dificultad de establecer ese estándar y las posibilidades de medirlo. Para Sen, lo que resulta relevante para evaluar el bienestar y la pobreza son los funcionamientos, aquello que las personas son o hacen. Esto es, estar bien alimentado, estar sano, participar en la vida comunitaria. En un momento determinado, cada persona alcanza una dada combinación o vector de funcionamientos. Sen denomina como “capacidades” al conjunto de todos los vectores de funcionamientos que puede efectivamente alcanzar una persona. En este sentido la capacidad de alcanzar distintos funcionamientos constituye la libertad que tiene una persona de elegir entre diferentes modos de vida (Sen, 1995). Este autor diferencia los conceptos de capacidad y funcionamiento, de los de mercancía y características. Para explicar esta noción, recurre al ejemplo de la mercancía “bicicleta”: ésta tiene diferentes características, entre ellas la de transportar a las personas, y gracias a esa característica de la bicicleta la persona tiene la capacidad de transportarse y esta capacidad afecta su nivel de vida (Sen, 1983). Considera, entonces, que la pobreza es un concepto absoluto en el espacio de las capacidades (capacidad de supervivencia, de cumplir con diferentes roles

⁵ Sin embargo, la capacidad de generación de ingresos considerada como una de las dimensiones de los métodos de NBI podría interpretarse más bien como un indicador de acceso y no de satisfacción.

en la sociedad y participar en la vida en comunidad) y relativo en el espacio de las mercancías, dado que los bienes y servicios a los que la persona debe acceder para tener ciertas capacidades varía entre sociedades y en el tiempo.

Por su parte, Boltvinik (1999) propone una primera gran división de los métodos de medición de la pobreza según utilicen indicadores multidimensionales o unidimensionales, considerando los diferentes aspectos que tienen en cuenta. Mientras que los primeros se basan en diferentes indicadores tomados por separado o en un índice que tiene en cuenta las múltiples dimensiones, los segundos se basan en un único indicador, como por ejemplo el ingreso o el gasto. A su vez, los métodos pueden clasificarse como directos o indirectos, según observen la efectiva satisfacción de ciertas necesidades o se basen en un indicador de las posibilidades de satisfacerlas, mientras que otro corte posible es según la definición de los umbrales se base en criterios normativos o empíricos.⁶ Los diferentes métodos tienen fortalezas y debilidades y conllevan dificultades relacionadas con su adecuación a los distintos marcos conceptuales, el establecimiento de las dimensiones relevantes, los estándares o umbrales mínimos de satisfacción y los indicadores apropiados para la medición, así como limitaciones dadas por el tipo, la calidad y la cantidad de información disponible (Ravallion, 1997; Boltvinik, 2000; Feres y Mancero, 2001, Rio Group, 2006).

En América Latina, la medición empírica de la pobreza desde el enfoque absoluto a través de un método indirecto y considerando, en la mayoría de los casos, el ingreso como indicador de las posibilidades de satisfacción de las necesidades ha sido ampliamente

⁶ A modo de ejemplo, puede mencionarse que en esta posible tipología, las diferentes variantes del método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) se encuentran entre los métodos multidimensionales directos, mientras que el de la Línea de Pobreza (LP) se encuentra entre los unidimensionales indirectos (Boltvinik, 1999).

difundido. En la conceptualización de Sen, este método evalúa las posibilidades de acceso de las personas a determinados bienes que le otorgan ciertas capacidades de funcionamiento, que a su vez determinan su nivel de vida. En cambio, el método no permite evaluar las capacidades efectivas de utilizar estos recursos para lograr determinados funcionamientos, constituyéndose ésta en una de sus debilidades.

Cabe aclarar que la clasificación de las personas según su condición de pobreza en los términos aquí planteados es fundamentalmente descriptiva de la situación -desfavorable- de determinados grupos en relación al resto de la sociedad. Por el contrario, más allá de la metodología particular adoptada para su clasificación, las personas identificadas como pobres en relación a un umbral determinado no pueden considerarse como integrantes de un grupo social particular (“los pobres”), ya que constituyen un agregado heterogéneo no sólo en términos de intereses sino de posiciones en los procesos de producción y en general en el sistema de relaciones sociales (Rosanvallon, 1995). Esto no significa, sin embargo, que deban soslayarse los efectos que la situación de pobreza, y en particular la permanencia en situación de pobreza, puedan tener sobre las posibilidades de integración social de los individuos.⁷ En particular, el límite que separa los hogares pobres de los no pobres⁸ adquiere particular relevancia analítica en tanto permite identificar situaciones de carencia material que dificultan el desenvolvimiento de las personas en la sociedad en la que viven.

⁷ Mingione (1996) señala la importancia de la pobreza como disparador de círculos viciosos de exclusión social. A su vez, resalta la necesaria complementariedad y la compleja vinculación de las visiones “macro” sobre la pobreza (medida, por ejemplo, a través de los ingresos o de otros indicadores del empobrecimiento de las condiciones de vida) y las visiones que se concentran en las historias de vida, los eventos que empujan a los individuos a la exclusión social y su comportamiento.

⁸ En la sección 5 se explica en detalle la metodología utilizada para la identificación de los hogares pobres en este trabajo.

Finalmente, más allá de la importancia de la cuantificación del fenómeno, es especialmente relevante el análisis de los procesos subyacentes a la pobreza tanto en términos de trayectorias individuales como en relación con factores estructurales asociados a los modelos de desarrollo de los diferentes países. Entre ellos, el rol del Estado y las características del mercado de trabajo cobran especial relevancia dada su centralidad en la determinación de los ingresos de las familias tanto durante la vida activa de sus miembros como en períodos de inactividad (Rosanvallon, 1994; Castel, 1997). En este sentido, el análisis de los factores asociados a la dinámica de la pobreza constituye un acercamiento al estudio de los factores asociados la situación de pobreza de los hogares en una determinada sociedad y resulta particularmente relevante para el diseño de políticas dirigidas a combatir este fenómeno.

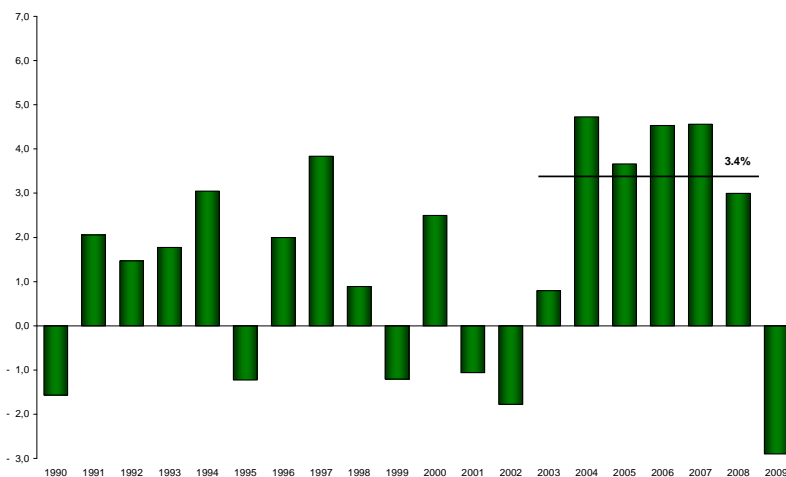
3. Estado del conocimiento

3.1. Evolución reciente de la pobreza en América Latina

El período estudiado, que se extiende entre 2003 y 2008, constituye una etapa de seis años de crecimiento económico sostenido en América Latina. En estos años, el Producto Interno Bruto (PIB) per capita creció a una tasa anual promedio de 3.4%, mostrando una intensidad y duración sin precedentes en la región (gráfico 1). Además, a diferencia de otras fases de crecimiento en América Latina, ésta fue acompañada por superávits tanto en el sector externo como en el sector público. El resultado positivo de la balanza de pagos se asocia en algunos países a la mejora de los términos de intercambio y en otros al aumento en las remesas recibidas desde el exterior. Por su parte, la mejora de las cuentas públicas se reflejó en el aumento de los superávits primarios y la eliminación del déficit

operativo, lo cual se tradujo en un mejor perfil de la deuda en estos países (Ocampo, 2008; CEPAL, 2010b).

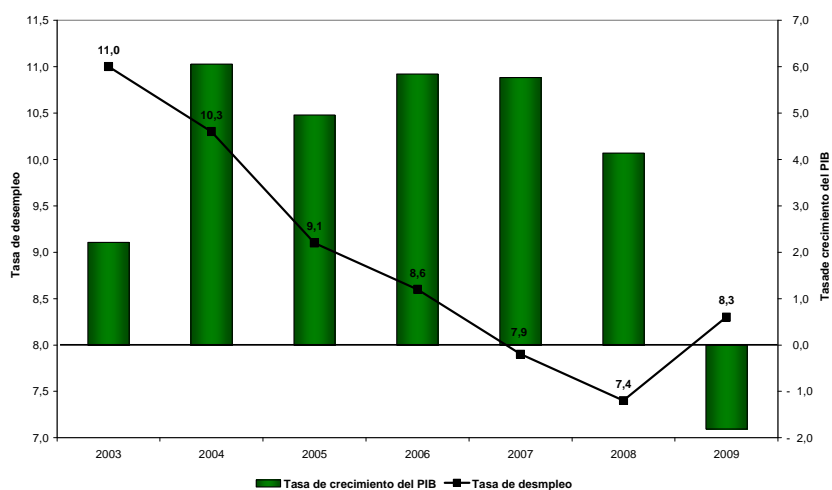
Gráfico 1
Tasa de crecimiento del PIB per capita. América Latina. 1990-2009.
(en porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina (CEPAL)

Este crecimiento económico reciente –previo a la crisis internacional de 2008-2009- tuvo a su vez un impacto positivo en diversos indicadores tanto sociales como del mercado de trabajo. En efecto, el buen desempeño económico se tradujo en la creación de empleos (en particular empleos formales), la reducción del desempleo y cierta mejora en los salarios promedio. Las tasas de empleo muestran una tendencia ascendente, pasando del 52,3% al 55% entre 2003 y 2008, período durante el cual la tasa de desempleo se redujo del 11% al 7,4% (gráfico 2).

Gráfico 2
Tasa de crecimiento del PIB y tasa de desempleo.
América Latina, 2003-2009.
(en porcentajes)

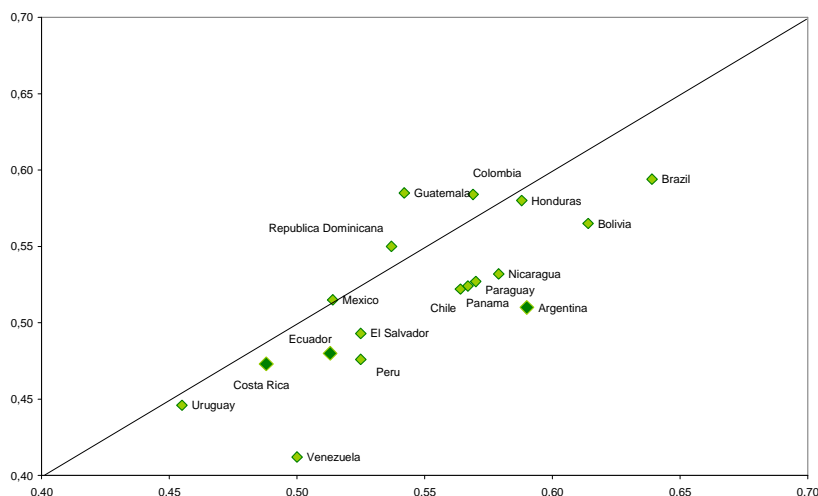


Fuente: Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT)

Este contexto macroeconómico positivo parece haber facilitado cierta recuperación salarial, también favorecida en algunos países por la adopción de políticas activas de salario mínimo y la reactivación de la negociación colectiva, junto con medidas que favorecen la formalización laboral. Además, estas medidas tuvieron un impacto positivo en la reducción de la desigualdad, al extender la cobertura de las instituciones del mercado de trabajo a grupos que previamente se hallaban excluidos (Cornia, 2009; CEPAL, 2010c).

En efecto, el período se caracterizó por la reducción de la desigualdad en la distribución del ingreso en prácticamente todos los países de la región, en los que, con algunas excepciones, el coeficiente de Gini resultó menor en años recientes que a comienzos de la década (gráfico 3).

Gráfico 3
Coefficiente de Gini.
América Latina, ca. 2002 y 2008*.



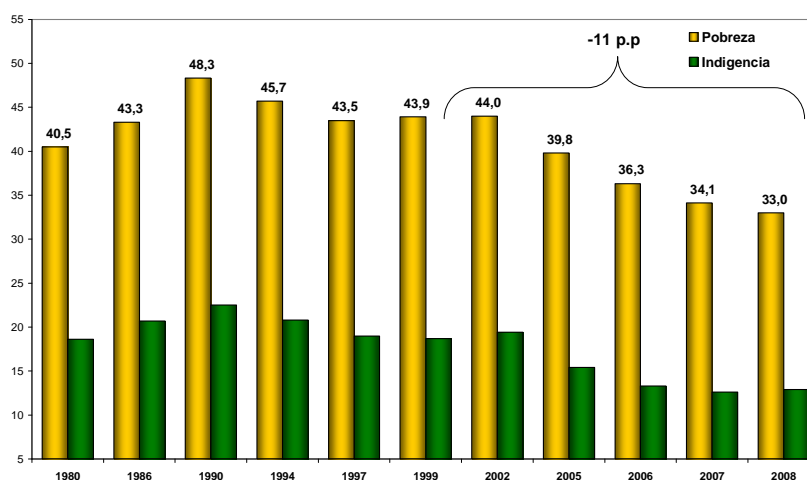
Fuente: Comisión Económica para América Latina (CEPAL)

*Los datos para 2002 corresponden a la última información disponible para el período 2000-2002 mientras que los datos para 2008 corresponden a la última información para el período 2004-2008.

La menor desigualdad y los aumentos en los ingresos medios resultaron en una menor incidencia de la pobreza y la indigencia. En el período de crecimiento entre 2003 y 2008 la pobreza se redujo en 11 p.p. mientras que la indigencia cayó 6 p.p. (gráfico 4), reducción que estuvo a su vez acompañada por una disminución en términos absolutos de la cantidad de personas en situación de pobreza, a diferencia de lo que había ocurrido en las décadas del ochenta y noventa (CEPAL, 2009).

Sin embargo, a pesar de estas mejoras, el 32% de la población de la región seguía siendo pobre en 2010, mientras que el 13% se encontraba en la indigencia. Para ese año, la cantidad total de personas pobres era de alrededor de 180 millones, de los cuales 72 millones eran indigentes (CEPAL, 2010a).

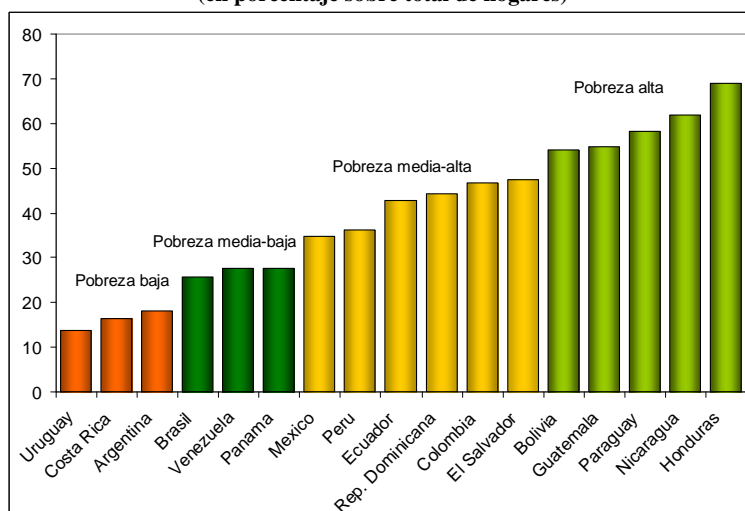
Gráfico 4
Tasas de pobreza e indigencia
América Latina, 1980-2008.
 (en porcentaje de la población total)



Fuente: Comisión Económica para América Latina (CEPAL)

Detrás de este escenario general, se observa que la incidencia de la pobreza es muy heterogénea en los países de la región. Los países seleccionados para esta investigación cubren, tal como se mencionó, situaciones diversas en el contexto latinoamericano: Argentina y Costa Rica pertenecen al grupo de países con pobreza relativamente baja, mientras que Ecuador se encuentra entre los de pobreza media a alta (gráfico 5).

Gráfico 5
Tasas de pobreza e indigencia.
América Latina, 2009.
 (en porcentaje sobre total de hogares)



Fuente: Comisión Económica para América Latina (CEPAL)

Además de este escenario de pobreza persistente, la región sigue mostrando déficits importantes en el mercado laboral, cuyos rasgos más salientes son las altas tasas de desempleo y subempleo, precariedad, informalidad, desigualdad en los ingresos y bajos niveles medios de salarios. En efecto, según la CEPAL en 2009 cerca del 8% de la población activa se encontraba desocupada, mientras que el 50% de los ocupados son trabajadores informales. Adicionalmente, aún después de un período de reducción de la desigualdad, la distribución del ingreso es aún muy desigual: en 2009 el 40% de hogares de menores ingresos se apropiaba de menos del 15% del ingreso total, mientras que el 10% más rico recibía alrededor del 33% del total.

En este contexto, dada la importancia que tienen los ingresos laborales en los ingresos de los hogares, la precariedad laboral suele desembocar en situaciones de pobreza y exclusión social. Tal como señala Maurizio (2009), el fenómeno del trabajador pobre que

prevalece en estos países –incluso en los más desarrollados de la región- indica justamente que el hecho de tener un empleo no constituye necesariamente una salvaguarda contra la pobreza. Por otro lado, algunos grupos de trabajadores (entre ellos los menos calificados, las mujeres, los jóvenes y las minorías étnicas) se encuentran en las condiciones menos favorables (Cerrutti, 2000; Valenzuela, 2003; Del Río et al., 2006; Weller, 2005; 2008, Maurizio, 2011).

La alta incidencia de la pobreza y la vulnerabilidad social parecen estar asociadas a tres características estructurales de los países de la región, como son la distribución de los ingresos tanto laborales como de los hogares altamente desigual, la elevada heterogeneidad productiva y la insuficiente protección de los trabajadores y sus familias como resultado de la escasa cobertura de la seguridad social de base contributiva y el desarrollo insuficiente de los esquemas no contributivos. La desigualdad de los ingresos laborales refleja en parte la heterogeneidad productiva resultante de la coexistencia de sectores y empresas eficientes y competitivas con actividades y firmas que operan bajo una lógica de supervivencia. Es por ello que el amplio grupo de trabajadores informales está al menos en parte asociado a la presencia de unidades productivas pequeñas y no estructuradas, en las que el ocultamiento de las relaciones laborales resulta más fácil, cuya existencia se deriva en última instancia de la incapacidad del sector formal de crear suficientes empleos (Beccaria y Groisman, 2008; Maurizio, 2010).

Por este motivo es importante resaltar que existe un porcentaje importante de trabajadores (y hogares) que no se encuentran cubiertos por los beneficios de la seguridad social, tales como el seguro de desempleo, o aquellos relacionados con accidentes o enfermedades laborales. Estos puestos de trabajo no están regulados por las normas relativas al salario

mínimo o la duración de la jornada, así como tampoco por las leyes que defienden a los trabajadores frente a los despidos. Estos trabajadores tampoco están incluidos en los esquemas de seguridad social obligatorios que incluyen un ingreso garantizado para la tercera edad o el acceso a servicios de salud de bajo costo. Es decir que existe un amplio grupo de trabajadores que se encuentran expuestos no sólo a una menor estabilidad ocupacional y de ingresos y a menores remuneraciones, sino que tampoco se encuentran protegidos por las instituciones del mercado de trabajo. La informalidad y sus consecuencias afectan, a su vez a los trabajadores menos calificados que tienen menores ingresos, contribuyendo a una mayor desigualdad.

3.2. Revisión de la literatura empírica sobre dinámica de la pobreza

El análisis de los determinantes del nivel y la evolución de la pobreza en diferentes países ha sido objeto de una extensa literatura. Existen, también, numerosos estudios comparativos de la evolución del empleo, la desigualdad y la pobreza entre diferentes países de América Latina⁹. Sin embargo, la mayoría de esos trabajos se basan en datos estáticos, mientras que es más escasa la experiencia en análisis dinámicos. En este sentido, es poco lo que se ha avanzado en el estudio de los efectos que tienen distintos regímenes macroeconómicos y de mercado de trabajo, así como diferentes instrumentos de política basados en transferencias monetarias, en las tasas de entrada a y salida de la pobreza. Por último, no se han identificado investigaciones que comparen la dinámica de la pobreza entre distintos países de la región.

Existe, en cambio, una amplia literatura sobre la temática de la dinámica de la pobreza en

⁹ Ver, por ejemplo, Beccaria, González y Maurizio, 2007; CEPAL, 2007; Stallings et al., 2000; Zepeda et al., 2007.

países desarrollados. Algunos de los estudios se dedican a diversos aspectos de este tema, tales como la identificación de episodios de pobreza de larga duración, trampas de pobreza o la diferenciación entre pobreza crónica y transitoria. Otros intentan identificar los factores que se encuentran detrás del proceso a través del cual un hogar entra o sale de la pobreza o permanece en ese estado durante un período de tiempo prolongado. Para realizar estos estudios se han aplicado diferentes métodos y modelos econométricos.

Algunos trabajos modelan conjuntamente tanto la movilidad de los ingresos como la dinámica de la pobreza. Este es el caso, por ejemplo, del modelo desarrollado por Lillard y Willis (1978), que estudia la movilidad de los ingresos individuales, a la vez que permite predecir la incidencia de la pobreza en una determinada población.¹⁰

Otra aproximación recurre a los modelos de Markov; así, Capellari y Jenkins (2004) proponen una extensión de la matriz de Markov de primer orden para el análisis de las transiciones entre situaciones de ingresos altos y bajos en el Reino Unido. Es particularmente interesante el método utilizado por estos autores para obtener estimaciones insesgadas de las transiciones entre estados de pobreza y no pobreza. Para ello modelan las probabilidades de entrada y salida, considerando simultáneamente la situación inicial de las personas y el posible sesgo introducido por la pérdida de observaciones de la muestra.^{11 12}

¹⁰ Stevens (1999) y Devicienti (2001) también usaron esta metodología para estudiar la pobreza en los Estados Unidos y el Reino Unido, respectivamente.

¹¹ Más adelante, en la sección dedicada a la presentación de las fuentes de información, se explica este fenómeno típico de la utilización de datos de panel.

¹² Para ello utilizan un modelo probit trivariado con el objetivo de considerar las tres posibles fuentes de endogeneidad (el estado inicial en el momento t y permanencia en el panel entre los momentos t y $t+1$) además de modelizar las transiciones desde y hacia la pobreza entre t y $t+1$. Stewart y Swaffield (1999) modelaron las transiciones hacia y desde situaciones de bajas remuneraciones utilizando un modelo probit bivariado con selección endógena. Cantó *et al.* (2007) también aplicaron un modelo probit bivariado para estudiar las transiciones desde y hacia la pobreza.

Un tercer enfoque es el de Bane y Ellwood (1986), quienes aplican modelos de duración con el fin de estimar la probabilidad condicional de transitar hacia o desde la pobreza. Este es el primer estudio que incorpora explícitamente eventos demográficos y del mercado de trabajo para el estudio de la dinámica de la pobreza. Otros estudios que siguieron esta misma línea de análisis son, por ejemplo, Jenkins y Schluter (2001), quienes comparan la pobreza infantil en el Reino Unido y en Alemania, incorporando estos eventos. Comienzan con la definición de un grupo de eventos y realizan la descomposición de la probabilidad de salir de la pobreza en dos factores: la probabilidad de que un hogar experimente un evento de un tipo determinado y la probabilidad de que el hogar salga de la pobreza, condicional a la ocurrencia de tal evento.¹³

Otros estudios consideran múltiples episodios de pobreza por los que atraviesan los hogares. Stevens (1999) incorpora la cantidad de episodios en el estudio de la persistencia de la pobreza en los Estados Unidos. Jenkins y Rigg (2001), Devicienti (2001) y Fertig y Tamm (2007) en el Reino Unido y Biewen (2004 y 2006) en Alemania. Arranz y Cantó (2007) estudian la influencia de todos los episodios de pobreza pasados, así como su duración, en la probabilidad de salir y volver a entrar a la pobreza en España. Los resultados muestran que estos modelos se ajustan mejor a la evidencia que aquellos que no consideran la cantidad de episodios de pobreza que atravesaron los hogares.

Todos estos estudios buscan estimar las transiciones de pobreza a través de modelos reducidos. En cambio, otros trabajos utilizan modelos estructurales para analizar esta

¹³ Cantó *et al.* (2007) aplican esta metodología para estudiar la pobreza infantil en España. Otros estudios que también se concentran en evaluar la importancia de diferentes tipos de eventos son Ruggles y Williams (1987), Duncan (1983), Duncan y Rodgers (1988), McKernan y Ratcliffe (2002), Ballantyne *et al.* (2004).

dinámica; algunos ejemplos de este enfoque son Burgess y Propper (1998), Burgess *et al.* (2002) y Aasve *et al.* (2004 y 2005). En estas investigaciones las transiciones de la pobreza se modelan como resultado de cambios en variables económicas y demográficas de los hogares. Lo que intentan modelar son las decisiones de comportamiento que subyacen a la dinámica de la pobreza, concentrándose en aquellas relacionadas con el mercado de trabajo (a través de la modelización de la decisión de trabajar y la estimación de funciones de ingreso), fertilidad y matrimonio, enfatizando en las interrelaciones entre estas dimensiones. Con este propósito estiman simultáneamente diferentes ecuaciones correlacionadas. Todos estos estudios resaltan la importancia de modelar simultáneamente los procesos demográficos y laborales que están por detrás de los resultados en términos de situación de pobreza de los hogares.

Cada uno de estos enfoques tiene ventajas y limitaciones. Tal como mencionan Capellari y Jenkins (2004), los estudios basados en regresiones tienen la ventaja de permitir la descomposición de los cambios en los ingresos de los hogares en componentes permanentes y transitorios, lo cual es importante para la predicción de la pobreza estructural. Además, el análisis directo de las características del ingreso sin clasificar a los hogares según su condición de pobreza permite utilizar todo el conjunto de información, lo cual a su vez posibilita considerar la situación del hogar en términos de distancia de la línea de pobreza una vez que se produce la transición, a fin de caracterizar situaciones que se espera que sean más o menos transitorias. Sin embargo, estos modelos asumen que la dinámica de los ingresos es similar para todos los hogares, tanto pobres como no pobres, lo cual probablemente no sea cierto. Por otro lado, en estos modelos no es posible considerar explícitamente los eventos demográficos o laborales por los que atraviesan los hogares.

Los modelos de duración, que tienen la ventaja de contemplar no sólo la influencia de las características de los hogares y sus miembros, sino también de la duración acumulada del episodio de pobreza, a la vez que distinguen entre hogares pobres y no pobres, suelen ignorar los tipos de endogeneidad mencionados. Por otro lado, los modelos bivariados y trivariados podrían enfrentar problemas para identificar los efectos de las variables no observadas.¹⁴ Finalmente, el inconveniente más importante que presentan los modelos estructurales es su complejidad, derivada de la necesidad de utilizar un elevado número de ecuaciones y parámetros, lo cual a su vez implica la realización de supuestos que no siempre se verifican.

Una de las razones que probablemente expliquen el déficit en los estudios de dinámica de la pobreza en América Latina es la escasez de datos longitudinales que permitirían la observación de los mismos hogares durante un período de tiempo. Sin embargo, la perspectiva dinámica, aún considerando las limitaciones que ofrecen las fuentes de datos disponibles, ofrece elementos valiosos para la discusión en el ámbito de las políticas públicas orientadas a la lucha contra la pobreza.

Para el caso argentino, Paz (2005) realiza un análisis basado en cuatro observaciones del panel de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) e identifica tres tipos de variables asociadas a la dinámica de la pobreza: aquellas que refuerzan la situación de pobreza

¹⁴ Uno de los posibles métodos para enfrentar este problema es el de variables instrumentales, que consiste en una estimación en dos etapas, para la que se necesita identificar una o más variables que estén correlacionadas con las variables explicativas pero no con el término de error. Dada la dificultad de obtener instrumentos válidos para la aplicación de modelos bivariados o trivariados basados en las variables medidas por las encuestas, se han sugerido otros métodos para tener en cuenta el sesgo por desgranamiento. Estos métodos están basados en la reponderación de las observaciones que permanecen en la muestra. (Cantó *et al.* 2007; Beccaria y Maurizio, 2009).

estimulando la entrada y dificultando la salida de ese estado, aquellas que afectan sólo una de esas transiciones y otras que favorecen las salidas a la vez que dificultan las entradas. El nivel educativo del jefe del hogar es un ejemplo del primer tipo (mientras más alto sea el nivel educativo del jefe menor será la probabilidad de que el hogar entre en la pobreza y mayor la probabilidad de que salga). La pertenencia a una determinada cohorte es un ejemplo del segundo tipo (durante los últimos años de la década del noventa se observa una menor probabilidad de salir de la pobreza mientras que la probabilidad de entrar se mantiene constante, implicando una mayor duración de los episodios) y la cantidad de perceptores de ingresos en el hogar ilustra el tercer tipo de eventos dado que tiene una relación inversa con la probabilidad de entrar a la pobreza y una relación directa con la probabilidad de salir de la pobreza.

Por su parte, Cruces y Wodon (2003) aplican la metodología de Jalan y Ravallion (2000) para diferenciar la pobreza crónica y transitoria en el Gran Buenos Aires durante el período 1995-2002 con datos de la EPH.¹⁵ Encuentran que el aumento de la pobreza en ese período está principalmente asociado al incremento de la pobreza crónica, que a su vez afecta de manera diferencial a hogares con diferentes características.

También para el caso argentino, Beccaria y Maurizio (2007 y 2009) analizan los factores asociados a las transiciones de pobreza en el Gran Buenos Aires entre 1991 y 2003. En sus trabajos, estos autores identificaron y analizaron el impacto de diferentes eventos asociados a las entradas y salidas de la pobreza, prestando especial atención al efecto de la inflación en los cambios en el ingreso real. Para ello utilizaron datos de la EPH y se

¹⁵ La metodología se basa en la identificación de factores que afectan a la pobreza crónica (factores que afectan el ingreso de largo plazo) y factores que afectan a la pobreza transitoria (variabilidad de los ingresos).

basaron en una metodología que incluye una corrección por desgranamiento de la muestra. Los resultados a los que llegan refuerzan la idea de que la alta incidencia de la pobreza se encuentra asociada a altas tasas de entrada. Encontraron que los eventos relacionados con el mercado de trabajo son los más importantes en la explicación dinámica, debido a su mayor frecuencia y a su mayor impacto en los ingresos de los hogares a los que les ocurren. Los eventos de carácter demográfico, en cambio, resultaron tener un impacto menor en las transiciones.

Por su parte, los artículos de Maurizio, Perrot y Villafañe (2007 y 2008) estudian en qué medida la reducción de la pobreza en el período 2003-2006 en nuestro país se encuentra relacionada con la evolución del mercado de trabajo y con fenómenos de distinta naturaleza (por ejemplo, demográficos). Persiguiendo ese objetivo, las autoras relacionan las transiciones entre situaciones de pobreza y no pobreza con los múltiples eventos que les ocurrieron a los miembros de los hogares.

Para Brasil, Perez Ribas y Machado (2007) basan su análisis de la dinámica de la pobreza de personas adultas en áreas urbanas de ese país en datos de pseudo panel contruidos a partir de datos de corte transversal de la Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilios para el período 1995-2003. A partir de ellos estiman la probabilidad de permanecer dentro o fuera de la pobreza o de transitar entre estados utilizando un modelo que distingue entre componentes persistentes y transitorios con el fin de identificar a los grupos afectados por la pobreza crónica. Encuentran que la mayor parte de la pobreza urbana en Brasil es de carácter crónico y está determinada por la situación inicial de pobreza de muchos hogares.

Otro documento de los mismos autores (2010) analiza los determinantes de las salidas de la pobreza en áreas urbanas de Brasil, concentrándose en los cambios de corto plazo en el mercado de trabajo y considerando la duración de los episodios de pobreza. Para ello utilizan datos de panel provenientes de la Pesquisa Mensual de Emprego para el período 2002 – 2007.¹⁶ Las principales conclusiones del trabajo son que la probabilidad de salir de la pobreza cae a medida que aumenta la duración del episodio, que la tasa de desempleo de los miembros del hogar no afecta en forma directa la duración de los episodios de pobreza y que el aumento de los salarios medios de los trabajadores informales tiene un fuerte impacto positivo en las probabilidades de salida de la pobreza.

Basándose en una muestra de hogares urbanos de Perú y Madagascar para el período 1997-1999, Herrera y Roubaud (2007) evalúan la importancia de las transiciones desde y hacia la pobreza así como las características de los hogares temporaria o crónicamente pobres. Encuentran que en ambos países los flujos desde y hacia la pobreza sugieren que la incidencia de la pobreza es mayor a la que surge de la observación de información estática. Los hogares crónicamente pobres se diferencian de los hogares que se encuentran transitoriamente en esa situación en la intensidad de la pobreza y la incidencia de factores que impactan negativamente en su condición de pobreza. En particular, el tamaño de los hogares, la proporción de niños, el bajo nivel educativo y la escasa disponibilidad de capital físico están positivamente correlacionados con la pobreza, pero aún más con la pobreza crónica. Detrás de este panorama común aparecen, sin embargo, diferencias entre los dos países. En Madagascar, por ejemplo, la inserción de los miembros de los hogares en el sector informal aparece como una diferencia importante entre la pobreza crónica y la

¹⁶ Construyen un pseudo panel de 180 cohortes según sexo, edad, raza, nivel educativo y región de residencia. Utilizan seis ondas de la PNAD para estimar conjuntamente la probabilidad de permanecer en la pobreza o de caer en ella.

pobreza transitoria. En Perú, en cambio, esta diferencia no parece ser importante, probablemente por la mayor precariedad del sector formal en ese país, como resultado de la liberalización del mercado de trabajo. En relación a las transiciones, los autores encuentran severas limitaciones a la capacidad predictiva del modelo y encuentran que son pocas las variables independientes comunes que podrían explicar las transiciones en ambos países. Sin embargo, logran alcanzar la conclusión de que las características de los hogares no parecen ser muy relevantes para explicar la pobreza crónica, mientras que los shocks económicos y demográficos sí juegan un papel importante.

Herrera (2001) estudia los cambios en la pobreza entre 1997 y 1999 en Perú, período en el cual el desempeño macroeconómico sufrió los efectos negativos de la crisis financiera internacional. En este artículo analiza matrices de transición desde y hacia la pobreza para paneles de hogares observados durante tres años, y aplica el índice de movilidad propuesto por Fields y Ok (1998). Adicionalmente, estima un modelo logit multinomial de las transiciones incluyendo como variables explicativas las características de los hogares y sus miembros, así como otras indicativas de la disponibilidad de bienes públicos. Los resultados muestran que aproximadamente el 25% de los hogares atravesaron un cambio en su situación de pobreza cada año. Un hallazgo interesante es que el nivel educativo es un factor importante asociado a las salidas de la pobreza, pero no logra prevenir que los hogares caigan en ella. La región de residencia y la disponibilidad de servicios públicos también aparecen como factores importantes asociados a las transiciones. En particular, encuentran que las políticas públicas geográficamente focalizadas (como la salud y la educación públicas) han estado bien orientadas y beneficiaron a los hogares más vulnerables y crónicamente pobres.

También para Perú, Gómez y Román (2001) estudian las transiciones desde y hacia la pobreza para un grupo de hogares durante el período 1997-2000, basándose en datos provenientes de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO). Sus resultados muestran que las variables demográficas (cambios en la cantidad de miembros) y del mercado de trabajo (cambios en la cantidad de miembros ocupados) están asociadas a las transiciones.

Por su parte, Slon y Zúñiga (2004 y 2006) analizan las tasas de entrada y salida de la pobreza para el caso de Costa Rica en base a datos de panel de la Encuesta a Hogares de Propósitos Múltiples de ese país, para el período 2000–2002. Además de las tasas globales de transición, estudiaron las transiciones teniendo en cuenta el tipo de área de residencia (urbano o rural), el género y nivel educativo del jefe del hogar, la relación entre la cantidad de miembros y la cantidad de asalariados en el hogar y los cambios en el tamaño del hogar. Encuentran que un hogar tiene mayores posibilidades de salir de la pobreza cuando el jefe tiene nivel educativo alto y mientras mayor sea el número de perceptores de ingreso. Señalan que las transiciones son importantes aún en un período en el que las variables macroeconómicas tales como la estructura productiva, la inflación, el desempleo e incluso la incidencia de la pobreza permanecieron relativamente constantes.

Para Chile, Neilson *et al.* (2008) estudian la dinámica de la pobreza basándose en información de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) Panel 1996-2001, distinguiendo entre factores que afectan a la pobreza crónica y transitoria. Encuentran que mientras que el 20% de la población vivía con ingresos por debajo de la línea de pobreza en 1996 y en 2001, sólo el 9% se encontraba en esa situación en los dos años. La cantidad de hogares crónicamente pobres aumentó junto con el valor de la línea de pobreza, mientras que el componente transitorio de la pobreza se mantuvo

relativamente estable. Adicionalmente, destacan que los eventos relacionados con el mercado de trabajo son factores importantes asociados a las transiciones desde y hacia la pobreza, mientras que los cambios demográficos o la evolución de los ingresos de fuentes no laborales no lo son. Los problemas de salud sufridos por el jefe de hogar reducen significativamente la probabilidad de los hogares de salir de la pobreza, aunque éste no constituye un evento importante en el caso de hogares con ingresos altos. La presencia de niños en el hogar afecta negativamente la probabilidad de salir de la pobreza y positivamente el riesgo de entrar. Finalmente, encuentran que mientras que el mayor nivel educativo del jefe reduce la probabilidad de entrar en la pobreza, no parece mejorar significativamente las posibilidades de salir de ese estado.

Freije (2000) estudia el caso de Venezuela basándose en datos de panel de la Encuesta de Hogares por Muestreo. Sus principales hallazgos consisten en que tanto la situación educacional como laboral del jefe y de los demás miembros del hogar, las transferencias monetarias y los ingresos provenientes del capital están asociados con la dinámica de la pobreza. El autor destaca el efecto asimétrico que tiene la educación en la pobreza: aunque es un factor importante para explicar las salidas de la pobreza, no parece evitar que los hogares caigan en ella. Este resultado parece ser opuesto al presentado por Neilson *et al.* (2008) para Chile, pero similar al que encuentra Herrera (2001) en Perú.

Finalmente, el número especial de *The Journal of Development Studies* (editado por Baulch y Hoddinot, 2000) compila varios estudios que se concentran en la dinámica de la pobreza y la movilidad económica utilizando datos longitudinales. Los resultados referidos a Chile, China, Pakistán, Sudáfrica y Zimbabwe muestran que existen algunas regularidades comunes a los diferentes países. En ellos un importante número de hogares

transita desde y hacia la pobreza en diferentes momentos del tiempo, siendo el grupo de hogares que fueron “alguna vez pobres” uno de los más relevantes. Los cambios en los ingresos asociados a las características de las personas (retornos a las dotaciones) tanto como las mejoras en la calidad del capital parecen ser factores asociados a las mejoras de ingresos que potencialmente desencadenan salidas de la pobreza. Algunos resultados muestran además que los shocks transitorios pueden tener consecuencias de largo plazo importantes.

La investigación aquí presentada busca contribuir a este tipo de estudios a través del análisis comparativo de la dinámica de la pobreza asociada principalmente a la inestabilidad ocupacional y de ingresos, pero también a otros factores como cambios demográficos y políticas de transferencias.

4. Presentación de los objetivos de la investigación

El estudio sobre la dinámica de la pobreza es particularmente importante en la región, dada la alta movilidad de ingresos que caracteriza a los países latinoamericanos. Esta inestabilidad es, en gran medida, una de las consecuencias de mercados de trabajo con una proporción importante de empleo precario¹⁷ -que lleva a una elevada inestabilidad ocupacional-¹⁸ y una reducida cobertura de los riesgos ocupacionales (entre los que podrían contarse transferencias no contributivas o seguros de desempleo). Además, la inestabilidad ocupacional es un problema particularmente grave en estos países debido a su situación macroeconómica inestable.

¹⁷ Ver por ejemplo Beccaria, Esquivel y Maurizio (2007) y Fernandez (2010).

¹⁸ Véase como ejemplo Beccaria y Maurizio (2003).

El análisis de las características de la dinámica de la pobreza puede ser de gran importancia para el diseño de políticas, dado que incluso en casos en que el nivel de la incidencia en términos agregados no cambia, los flujos de hogares que entran o salen de la pobreza pueden ser grandes. En particular, el análisis aquí propuesto posibilita la identificación de los eventos que están directamente asociados a estos flujos y permite determinar si los eventos que disparan las entradas o salidas de la pobreza están asociados al mercado de trabajo, si son de carácter demográfico o si responden a políticas públicas específicas. Para realizar esta tarea, es necesario identificar una tipología de los eventos que experimentan los individuos y pueden llevar a que su hogar entre a o salga de la pobreza.

También es importante tener en cuenta que la composición de los hogares y la situación ocupacional de sus miembros están, aparentemente, entre los factores observables más importantes asociados a la situación de pobreza de los hogares y su dinámica. En este sentido, las características del jefe de hogar o su principal perceptor de ingresos y la presencia o no de personas menores de 18 años son dimensiones que pueden tener un fuerte impacto tanto en las tasas de pobreza específicas como en su dinámica.

El principal objetivo de esta investigación es el análisis de la dinámica de la pobreza en tres países de América Latina que durante el período analizado mostraron trayectorias similares en la incidencia de la pobreza, asociadas a regímenes macroeconómicos, estructuras ocupacionales y de distribución del ingreso distintas, enfatizando la perspectiva comparativa a través de la aplicación de la misma metodología a diferentes fuentes de datos.

Los objetivos específicos propuestos son los siguientes:

- Analizar en qué medida países con tasas de pobreza similares o diferentes presentan tasas de entrada y salida de la pobreza de distintas intensidades.
- Identificar la importancia de los distintos eventos asociados a las transiciones desde y hacia la pobreza, considerando en especial la relevancia de las transiciones asociadas a los eventos relacionados con el mercado de trabajo, los cambios demográficos y la aplicación de políticas públicas de transferencias monetarias.
- Analizar el efecto diferencial de estos eventos entre hogares con distintas estructuras y características (en particular, la presencia o no de personas menores de 18 años en el hogar).

El análisis propuesto se concentrará en los siguientes países: Argentina, Costa Rica y Ecuador. Esta selección de países representa una muestra heterogénea de países en relación al nivel y dinámica de la pobreza y permite el análisis dinámico aquí propuesto en función de la disponibilidad de datos. El período de tiempo estudiado será la primera mitad de la década del 2000, caracterizado por ser una etapa de crecimiento económico de una extensión e intensidad sin precedentes en la región, acompañado por mejoras en el mercado de trabajo y en la distribución del ingreso y reducción tanto de las tasas de pobreza e indigencia como de la cantidad absoluta de personas en esa situación.

5. Metodología

5.1. Identificación de la pobreza a través del método de la línea de pobreza absoluta

Para la medición de la pobreza en América Latina el método de la línea de pobreza absoluta –basado en la valorización de una canasta básica de bienes y servicios- resulta el más apropiado, en comparación con los criterios relativos, teniendo en cuenta la breve discusión conceptual presentada anteriormente y considerando que una parte importante de la población de la región no logra satisfacer sus necesidades básicas. Dentro de este enfoque, se utilizará el criterio del ingreso, de manera que un hogar será considerado pobre si su ingreso monetario total (tal como surge de la información de encuestas a hogares) es menor al valor de una canasta normativa de bienes y servicios que permiten la satisfacción de las necesidades básicas del hogar según su tamaño y estructura (la línea de pobreza).

Con el fin de identificar a los hogares pobres a través del método de la línea, es necesario definir en primera instancia cuáles son las necesidades que las personas deberían cubrir a fin de no ser consideradas pobres. En este sentido, pueden identificarse algunas necesidades absolutas y universales (por ejemplo, el consumo de nutrientes, abrigo y vivienda necesarios para una vida saludable) y otras asociadas a diferentes momentos históricos y distintas etapas del desarrollo de cada sociedades, que se encuentran culturalmente determinadas.

Una vez establecidas estas necesidades deben identificarse los umbrales de satisfacción para cada una de ellas, que luego podrán traducirse en los bienes y servicios cuyo consumo es necesario para su satisfacción. Estos *satisfactores* pueden establecerse siguiendo algunos criterios normativos o culturalmente determinados, que pueden surgir

de la observación de los bienes y servicios a través de los cuales la población alcanza la satisfacción de sus necesidades. Para su selección debería tenerse en cuenta también la oferta de bienes y servicios de cada economía en un determinado período. Luego, a fin de establecer los umbrales o cantidades mínimas de bienes y servicios necesarios se puede optar por un criterio normativo o por uno que considere las pautas de consumo observadas en la población. En el caso de las necesidades alimentarias, es posible fijar normativamente una cantidad de kilocalorías necesaria para que las personas puedan vivir saludablemente. Este criterio normativo, junto con la estructura y el nivel del gasto observado en una determinada población de referencia da lugar a la elaboración de una canasta alimentaria (CA) normativa.

Los requerimientos no alimentarios pueden establecerse, también, de manera normativa o a partir de la observación del consumo de la población. La definición del umbral mínimo de bienes no alimentarios puede establecerse, a su vez, en forma directa, a través de la determinación de un gasto normativo, o en forma indirecta, a partir de la relación entre el gasto en bienes no alimentarios y el gasto en alimentos observado en la población de referencia. Tal como se desprende de esta explicación, la construcción de una línea de pobreza absoluta implica ciertas dificultades, de manera que su aplicación empírica puede realizarse a través de diferentes metodologías específicas.¹⁹

El método de la línea absoluta para la determinación de la pobreza fue ampliamente difundido por la CEPAL²⁰ en la región y en el caso de los países estudiados las medidas oficiales de incidencia de la pobreza están basadas en este método. En este trabajo se

¹⁹ Como se mencionó, existe una amplia literatura que analiza las dificultades tanto teóricas como empíricas que enfrentan los diferentes métodos de medición de la pobreza. Entre ellos pueden mencionarse Feres (1997), Ravallion (1997), Grupo Río (2006).

²⁰ CEPAL (1991)

utilizarán las líneas de pobreza calculadas por CEPAL para esos países, lo cual facilita la posibilidad de comparación basada en líneas de pobreza calculadas con criterios similares, a pesar de que adopten diferentes valores. Estas líneas fueron construidas para un determinado año base siguiendo en términos generales la metodología propuesta por Orshansky (1965) para la línea oficial de los Estados Unidos.

Según este método primero se fija el valor del componente alimentario de la canasta (Canasta Básica Alimentaria - CBA) siguiendo criterios normativos establecidos según las recomendaciones de FAO/WHO/UNU para personas de de diferente sexo, edad y actividad. Estos requerimientos calóricos se traducen en términos de los alimentos y bebidas que las personas deberían consumir para cubrirlos, basándose en la estructura de gastos de un grupo de población tomado como referencia. La población de referencia (que representa aproximadamente un 20% de la población bajo estudio) está constituida por el grupo de hogares de menores ingresos que satisface en promedio los requerimientos calóricos. Sin embargo, la composición final de la CBA respeta también cierta normatividad, como la consideración de otros criterios nutricionales diferentes del aporte calórico de cada alimento (por ejemplo, el valor proteico), la reducción del peso en la canasta de los alimentos que tienen un alto costo por caloría y la restricción a los bienes más representativos de cada grupo. Finalmente, la canasta es valorizada con los precios que se utilizan para el cálculo del índice de precios al consumidor de cada país, de manera de obtener el valor de la línea de indigencia (LI). Por último, la línea de indigencia cada de cada hogar se obtiene considerando su tamaño en términos de la cantidad de miembros que lo componen.

En un paso posterior se obtiene la Línea de Pobreza (LP) para cada hogar, multiplicando el valor de la CBA por un coeficiente que surge de la relación entre el gasto total y el gasto en alimentos y bebidas realizado por la población de referencia. Este coeficiente (coeficiente de Orshansky) es la inversa del coeficiente de Engel, que relaciona el gasto en alimentos con el gasto total de una población.²¹ Esta metodología simplificada adoptada por CEPAL y por varios países para la construcción de sus líneas de pobreza ha sido propuesta en respuesta a la falta de información adecuada y fundamentalmente a la ausencia de normas generalmente aceptadas acerca de las necesidades no alimentarias y los umbrales mínimos de satisfacción. El supuesto que suele estar detrás de esta decisión es que los hogares que logran cubrir sus necesidades alimentarias, también cubren las necesidades no alimentarias básicas. Finalmente, el criterio indirecto se basa en un coeficiente único para todos los requerimientos no alimentarios de manera que implícitamente considera que las escalas de equivalencia establecidas para los alimentos según las características demográficas de cada hogar se mantienen para los demás bienes y servicios, a la vez que no se considera la existencia de economías de escala en el consumo de ningún bien o servicio.²²

En la metodología de la CEPAL se utiliza un coeficiente de Engel único (cuyo valor es 0.5) para todos los países, respondiendo a la necesidad de brindar comparabilidad internacional a las medidas de pobreza obtenidas a través de este método. Este valor

²¹ De esta manera, tenemos que $LP=LI*1/\alpha$, donde α =Gasto en alimentos/gasto total (para la población de referencia)

²² Este es uno de los puntos que suele ser criticado en relación a este método de estimación, dado que es de esperar que las escalas de equivalencias calóricas no se mantengan para otros bienes y servicios (ejemplos claros de esta limitación son los gastos en educación, que dependen de la cantidad de niños en edad escolar o los gastos en medicamentos, que suelen representar una parte mayor del presupuesto en los hogares con adultos mayores), y que existan economías de escala en el consumo de algunos bienes o servicios (por ejemplo, combustible para cocinar o calefaccionar).

corresponde al obtenido como promedio de los coeficientes observados en los países que se consideraron en las estimaciones iniciales realizadas en la década del ochenta.

En efecto, la comparabilidad internacional de las estimaciones de pobreza es un tema de difícil abordaje, tanto en términos conceptuales debido a la dificultad de determinar canastas comparables, como en relación a su medición empírica, asociadas a la construcción de la línea y la definición de los recursos de los hogares.

Si bien los países seleccionados para este estudio producen regularmente estimaciones de la incidencia de la pobreza basadas en el método de la línea y los ingresos utilizando sus propias canastas normativas, se decidió utilizar las líneas construidas por la CEPAL como una forma de facilitar la comparabilidad internacional, dado que éstas fueron construidas siguiendo idénticos criterios y métodos. Las líneas nacionales (oficiales) se determinaron siguiendo los mismos lineamientos que la CEPAL, pero pueden diferir en el tratamiento de algunos temas (por ejemplo, en la determinación de los criterios normativos al computar la canasta alimenticia y, como fue mencionado, en la determinación del coeficiente de Engel). Por este motivo, se consideró que la utilización de líneas de pobreza para cada país construidas a través de la misma metodología resulta la alternativa conceptualmente más consistente con el criterio de la línea de pobreza, dado que fueron construidas de manera tal de reflejar para cada país el monto de dinero necesario para adquirir una canasta de bienes y servicios que posibilita la satisfacción el mismo conjunto de necesidades, pero considera las pautas de consumo propias de cada uno. En términos

de Sen, las líneas de pobreza que siguen estos criterios son similares en el espacio de las capacidades pero específicas para cada país en el espacio de las mercancías.²³

Otro problema que suele aparecer asociado a esta metodología es la elección del indicador que se utilizará para medir la disponibilidad de recursos de los hogares: en particular debe decidirse si la variable más adecuada es el ingreso o el gasto considerando tanto cuestiones conceptuales como empíricas. Existen argumentos tanto teóricos como empíricos que favorecen la utilización de los gastos: entre los primeros se encuentra el hecho de que la comparación se realiza con el gasto que es necesario realizar, entre los segundos la menor subdeclaración de los gastos en relación a los ingresos. Sin embargo, el ingreso resulta un indicador adecuado de la capacidad de un hogar de adquirir la canasta normativa establecida. Pero más allá de esta discusión, la falta de disponibilidad de información regular y frecuente acerca del gasto de los hogares en los países estudiados, lleva a emplear al ingreso como el indicador de recursos a utilizar. En este sentido, en adelante los hogares serán clasificados en pobres o no pobres según su capacidad de adquirir una determinada canasta de bienes y servicios (la línea de pobreza) a través de su ingreso.²⁴ Los grupos de hogares así identificados, si bien se espera que tengan algunas características comunes no conforman, sin embargo, grupos sociales homogéneos.

²³ Este es claramente el caso de la CBA, que considera el valor de una canasta que contempla la satisfacción de las mismas necesidades nutricionales a través del consumo de una canasta alimentos y bebidas que tiene en cuenta el gasto efectivo de la población de referencia en ese tipo de bienes. Dada la falta de consenso para el establecimiento de umbrales de satisfacción de necesidades no alimentarias y la amplia utilización de canastas estimadas indirectamente a través de un coeficiente único, se optó por usar líneas de pobreza calculadas según ese criterio. A pesar de las mencionadas limitaciones, este método se consideró más adecuado que, por ejemplo, las líneas utilizadas por el Banco Mundial (1 U\$S y 2 U\$S diarios) dado que establecen líneas de valores idénticos que no necesariamente satisfacen las mismas necesidades en cada país.

²⁴ De manera similar, se quedan clasificados como indigentes los hogares cuyos ingresos resultan insuficientes para adquirir la canasta básica alimentaria.

5.2. Análisis dinámico

El análisis de la dinámica de la pobreza aquí propuesto busca estimar tasas de entrada hacia y salida desde la pobreza tomando como unidad de análisis al hogar. Por lo tanto, implica el estudio de los cambios en la situación de pobreza de cada hogar durante cierto período de tiempo, para lo cual es necesario disponer de información sobre los hogares y sus miembros en al menos dos momentos sucesivos. La perspectiva dinámica permitirá no sólo analizar los cambios en la situación de pobreza de los hogares sino también extraer conclusiones acerca de cuáles son los factores asociados a dichas transiciones. Además, posibilitará la identificación de hogares e individuos que cambian su situación de pobreza y aquellos que permanecen en el mismo estado. La metodología principal se basará en el enfoque de Jenkins y Schluter (2001) que permite la descomposición de la pobreza en tasas de entrada y salida asociadas a diferentes tipos de eventos que funcionan como disparadores de las transiciones, desde una perspectiva comparativa entre países. Finalmente, el hecho de estudiar las transiciones para hogares clasificados según su condición de pobreza permite identificar los efectos diferenciales que pueden tener los cambios en los ingresos y los impactos de diferentes eventos según los hogares cuenten o no con ingresos suficientes para adquirir una determinada canasta de bienes y servicios.

5.2.1. Matriz de transiciones

A partir de datos dinámicos se medirán y analizarán las tasas de entrada hacia y salida desde la pobreza con el objetivo de evaluar la importancia de estos movimientos en los cambios en su incidencia. Las tasas de entrada se calculan como la proporción de hogares no pobres en el momento “t” que pasan a ser pobres en el momento “t+1”. Las tasas de salida y de permanencia se calculan en forma similar. Estas tasas de transición entre pobreza y no pobreza pueden ser interpretadas como la probabilidad condicional de que

un hogar experimente una transición, dado su estado inicial. Este análisis se realizará, además, por separado para hogares con y sin menores de 18 años entre sus miembros.

5.2.2. Factores asociados a la dinámica de la pobreza

Con el objetivo de relacionar las transiciones hacia y desde la pobreza con eventos del mercado de trabajo, políticas públicas (fundamentalmente transferencias monetarias) y cambios en la composición del hogar, se realizará una descomposición de las tasas de entrada y salida basada en la metodología aplicada por Jenkins y Schluter (2001), quienes compararon la pobreza infantil en el Reino Unido y en Alemania incorporando este tipo de eventos observables y directamente relacionados con los cambios en la situación de pobreza de los hogares. Para ello partieron de la definición de un grupo de eventos determinado y descompusieron la probabilidad de salir de la pobreza en dos factores: la probabilidad que tiene cada hogar de que le ocurra un evento dado y la probabilidad del hogar de entrar o salir de la pobreza, condicional a la ocurrencia del evento. Esta metodología la aplicaron también Cantó *et al.* (2002) al estudio de la pobreza infantil en España y Beccaria y Maurizio (2007) al análisis de la dinámica de la pobreza en Argentina.²⁵

Dado que los eventos pueden ser consecuencia de determinadas estrategias asociadas, por ejemplo, a la conformación de los hogares o a la participación en el mercado de trabajo – es decir, pueden ser endógenos- no se interpretarán como causas de las transiciones – como si fueran eventos exógenos- sino como eventos asociados a las transiciones.²⁶ Como

²⁵ Bane y Ellwood (1986) es el primer estudio que incorpora de manera explícita eventos demográficos y del mercado de trabajo en el estudio de la dinámica de la pobreza.

²⁶ En cambio, no se tendrán en cuenta ni se intentará analizar las estrategias familiares que pueden haber propiciado la ocurrencia de esos eventos. Por ejemplo, no se considerará el efecto de algunos servicios que podrían tener influencia en las decisiones de participación en el mercado de trabajo, como por ejemplo guarderías para niños. En forma similar, tampoco se considerarán algunas decisiones previas del hogar que

a partir de la metodología de identificación utilizada se considera que un hogar entra en la pobreza cuando su ingreso por adulto equivalente (ipae)²⁷ no alcanza el valor de la línea por adulto equivalente, para que ocurra la transición es necesario que una de estas variables se modifique. Esto ocurre cuando el hogar atraviesa al menos uno de los episodios identificados.

El análisis de la importancia de esos episodios es uno de los objetivos de esta tesis, y no se intentará explorar otros factores que podrían estar causando esos eventos. La ventana de observación, que es pequeña aún si se siguiera al hogar a lo largo de todas las observaciones que las fuentes permiten, es una importante limitación para el análisis de factores más estructurales que podrían estar influyendo en las transiciones.

Finalmente se analizarán las diferencias que puedan aparecer entre hogares con y sin miembros menores de 18 años en relación a la frecuencia con la que esos hogares atraviesan situaciones que potencialmente podrían sacarlos de o llevarlos hacia la pobreza y la probabilidad de que la transición ocurra una vez que tuvo lugar el evento positivo o negativo. La existencia de menores es una dimensión resulta relevante para clasificar a los hogares para los fines este estudio debido a la alta incidencia de la pobreza entre hogares con menores en relación al promedio (CEPAL/Unicef, 2005, CEPAL, 2010c). Además, las diferencias en la conformación de los hogares podrían implicar distintas probabilidades de atravesar determinados eventos y, a su vez, un impacto diferencial de esos eventos en su ingreso per capita (para el caso Argentino, véase Maurizio et al., 2008).

podieron hacer posible que uno de sus miembros entrara al mercado de trabajo. Sólo se tendrá en cuenta el hecho de que un miembro haya pasado a estar ocupado.

²⁷ Ingreso total del hogar / cantidad de adultos equivalentes en el hogar.

Es importante mencionar que sólo se tendrán en consideración episodios que estén asociados a las entradas o a las salidas de la pobreza, dejándose de lado aquellos que puedan impedir las transiciones. Por ejemplo, si un hogar que salió (entró) de la pobreza también tuvo un evento que llevó a que se redujera (aumentara) su ipae, ese evento no se tendrá en cuenta ya que el hogar logró salir (o entrar) de la pobreza aún a pesar de ese evento.

Sin embargo, existe cierta dificultad para la identificación de las situaciones que atraviesan los hogares y que están asociadas a transiciones desde y hacia la pobreza. Esto se debe al hecho de que los individuos u hogares pueden experimentar múltiples eventos de manera simultánea. Por este motivo, es necesario realizar ciertas precisiones metodológicas. La primera se refiere a la forma de definir y tratar a los diferentes eventos: una alternativa es especificarlos de manera tal que ellos resulten mutuamente excluyentes, la otra es formularlos para que se permita que más de un evento ocurra de manera simultánea. Una importante diferencia entre los dos enfoques es que en la primera (propuesta por Bane y Ellwood, 1986) las tasas de entrada y salida de la pobreza pueden descomponerse como la suma de todos los eventos identificados, mientras que esto no sería posible si se sigue el segundo enfoque (utilizado por Jenkins y Schluter, 2001, entre otros).²⁸ La segunda decisión tiene que ver con la clasificación de los episodios. Bane y Ellwood (1986), por ejemplo, consideran que ocurrió un evento demográfico en el caso de un evento que tiene mayor impacto en las necesidades del hogar (la cantidad de adultos equivalentes) que en el ingreso total del hogar. Todos los demás eventos se clasifican como eventos relacionados con cambios en el ingreso del hogar. Por su parte, Jenkins y

²⁸ Este enfoque también es utilizado por Antolín *et al.* (1999) y Cantó *et al.* (2002, 2007).

Schluter (2001) sólo identifican los factores más importantes agrupados según su naturaleza, sin tener en cuenta su impacto sobre el ingreso.

En este documento se seguirá un tercer enfoque, resultante de una combinación de los dos anteriores, similar al utilizado en Beccaria y Maurizio (op. cit.). Específicamente, se definirán eventos mutuamente excluyentes que se clasificarán según su naturaleza. Sin embargo, a fin de cubrir todos los casos, es necesario considerar categorías que indiquen la combinación de dos o más eventos que puedan ocurrir simultáneamente. Entonces, la diferencia con Jenkins y Schluter (2001) es que se considerará explícitamente la existencia de eventos múltiples al identificar eventos que resultan de la combinación de dos o más eventos.

A fin de ilustrar la clasificación de los eventos utilizada, podemos considerar la situación de un hogar que sale de la pobreza. Esa transición podría ocurrir si aumentara su ingreso nominal, si se redujera su tamaño o debido a una combinación de episodios que determinen un incremento del ipae. Estos cambios pueden ser consecuencia de diferentes eventos por los que atraviesan los miembros del hogar: el aumento del ingreso total del hogar puede ser resultado de que un miembro del hogar obtenga un empleo o que perciba un aumento en su ingreso laboral mientras que la salida de un miembro del hogar llevaría a una reducción de su tamaño y, por lo tanto, de sus necesidades.

En este sentido, primero se realiza una distinción entre eventos de carácter demográfico y no demográfico. Entre los no demográficos se diferencian aquellos relacionados exclusivamente con el mercado de trabajo (por ejemplo cambios en la cantidad de personas ocupadas, cambios en la cantidad de horas trabajadas, o en el ingreso horario) y

eventos relacionados con ingresos no laborales (por ejemplo, cambios en los ingresos de jubilaciones o transferencias, en particular relacionados con políticas sociales). También se consideran episodios que afectan simultáneamente los ingresos laborales y no laborales del hogar. Sin embargo, algunos eventos pueden precipitar entradas a o salidas de la pobreza al afectar simultáneamente al ingreso nominal y al tamaño del hogar –por ejemplo, la llegada de una persona ocupada al hogar podría implicar un incremento del ipae nominal- por este motivo, ese tipo de eventos se consideraron como *eventos demográficos que implican cambios en los ingresos laborales o no laborales*.

De acuerdo con esta definición, los eventos que podrían desencadenar salidas (entradas) desde (hacia) la pobreza son los siguientes:

I. Eventos exclusivamente relacionados con ingresos laborales

1. Aumento (reducción) en la cantidad de personas ocupadas no asociado a la entrada (salida) de perceptores de ingresos laborales al (del) hogar, el tamaño del hogar se mantiene constante.

1.1. Aumento (reducción) de la cantidad de miembros que son asalariados registrados.

1.2. Aumento (reducción) de la cantidad de miembros que son asalariados no registrados.

1.3. Aumento (reducción) de la cantidad de miembros que son no asalariados.

2. Aumento (reducción) del ingreso laboral horario de los miembros ocupados en las dos observaciones, manteniendo constante el tamaño del hogar y la cantidad de horas trabajadas.

3. Aumento (reducción) de la cantidad de horas trabajadas por los miembros ocupados en las dos observaciones, manteniendo constante el tamaño del hogar y el ingreso laboral horario.

4. Aumento (reducción) de la cantidad de horas trabajadas y el ingreso laboral horario de los miembros ocupados en las dos observaciones, el tamaño del hogar se mantiene constante.

5. Aumento (reducción) del ingreso laboral total de los miembros ocupados en las dos observaciones y en la cantidad de personas ocupadas no asociado a la entrada (salida) de perceptores de ingresos laborales al (del) hogar, el tamaño del hogar constante se mantiene constante.

II. Eventos exclusivamente no laborales

6. Aumento (reducción) del ingreso proveniente de jubilaciones o pensiones no asociado a la entrada (salida) de perceptores de ingresos de jubilaciones o pensiones al (del) hogar, el tamaño del hogar se mantiene constante.

7. Aumento (reducción) del ingreso proveniente de transferencias monetarias públicas (política social) no asociado a la entrada (salida) de perceptores de ingresos de transferencias al (del) hogar, el tamaño del hogar se mantiene constante.

8. Aumento (reducción) de otros ingresos no laborales no asociado a la entrada (salida) de perceptores de ingresos no laborales al (del) hogar, el tamaño del hogar se mantiene constante.

III. Eventos laborales y no laborales

9. Aumento (reducción) de los ingresos laborales y no laborales no asociado a la entrada (salida) de perceptores de ingresos laborales y no laborales al (del) hogar, el tamaño del hogar se mantiene constante.

IV. Eventos exclusivamente demográficos

10. Reducción (aumento) en la cantidad de miembros del hogar, el ingreso nominal total se mantiene constante.

V. Eventos demográficos que implican cambios en los ingresos

11. Aumento (reducción) de los ingresos laborales o no laborales asociado a la entrada (salida) de perceptores de ingresos al (del) hogar.

VI. Combinación de eventos demográficos y de ingresos

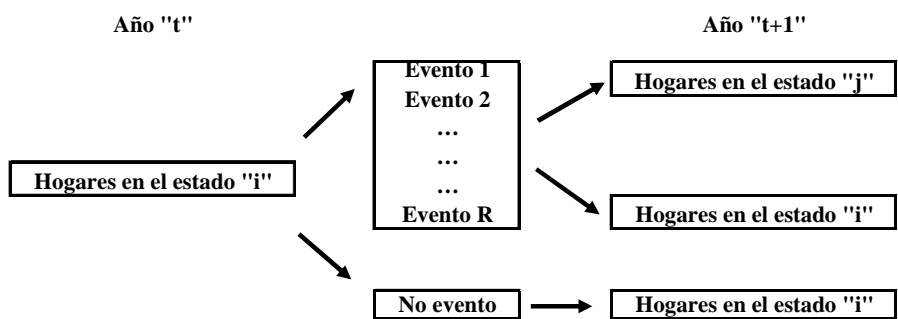
12. Aumento (reducción) del ingreso nominal total (independientemente de la fuente) y reducción (aumento) de la cantidad de miembros del hogar.

VII. Eventos no clasificados

Los eventos de tipo I, II y III se consideran no demográficos, dado que el tamaño del hogar permanece constante y no se producen entradas ni salidas de perceptores de ingresos del hogar. El resto de los eventos, en cambio, son exclusivamente demográficos, combinaciones de factores demográficos y no demográficos, o eventos demográficos que desencadenan cambios en los ingresos del hogar.

A partir de la construcción de eventos mutuamente excluyentes es posible estimar la distribución de las transiciones desde y hacia la pobreza asociados a eventos particulares. Para ello, las tasas de entrada (S_1) se definen como las probabilidades de los hogares de pasar de estar clasificados como “no pobres” (estado “i”) a quedar clasificados como “pobres” (estado “j”). Las tasas de salida (S_2) son, a la inversa, las probabilidades de pasar de un estado “pobre” a un estado “no pobre”. Una vez que se definen eventos mutuamente excluyentes, con el objetivo de cuantificar el impacto de distintos eventos en

la probabilidad de la transición se usan las propiedades de partición y aditividad del espacio muestral de eventos mutuamente excluyentes. Es decir que una vez definidos los eventos, cada uno de los hogares que realiza una transición puede ser clasificado en uno y sólo en uno de ellos. Tal como se muestra en la figura, los hogares que se encuentran en un determinado estado pueden atravesar o no algún evento, de manera que se puede calcular la probabilidad de ocurrencia asociada a cada evento. Una vez ocurrido el evento, los hogares pueden transitar o no hacia el otro estado. La segunda probabilidad que se calcula es, en este caso, la probabilidad condicional de realizar una transición dada la ocurrencia de un evento determinado.



Es decir que si se asume que el espacio se divide en R eventos mutuamente excluyentes, la probabilidad de pasar del estado “i” al estado “j” (S_{ij}) es igual a la suma de probabilidades de transición asociada a cada uno de los eventos que se definieron. En términos formales:

$$P(S_{ij}) = \sum_{r=1}^R P(S_{ij}, E_r) \quad [1]$$

donde:

S_{ij} indica la transición del estado “i” en “t” al estado “j” en “t + 1”.

E_r indica la ocurrencia del evento “r”.

r: 1,2,...,R

$i \neq j$

Siguiendo a Jenkins y Schluter (2001), esa distribución puede descomponerse en dos factores: por un lado, la probabilidad de la población en riesgo – por ejemplo, los hogares no pobres cuando se analizan las transiciones hacia la pobreza- de experimentar cada evento. El segundo factor consiste en la probabilidad condicional de que el evento desencadene una entrada o salida de la pobreza, dada la ocurrencia del evento. Por ello, esta probabilidad puede también formularse como:

$$P(S_{ij}) = \sum_{r=1}^R P(S_{ij} | E_r)P(E_r) \quad [2]$$

Esta descomposición de las probabilidades de transición permite evaluar si la importancia de un determinado evento en las transiciones deriva de su alta probabilidad de ocurrencia o de la fuerza del impacto que tiene sobre los ingresos del hogar.

6. Fuentes de información

Con el fin de identificar los factores asociados a las transiciones desde y hacia la pobreza, las bases de datos utilizadas deben posibilitar la identificación de la situación de pobreza de cada hogar a la vez que deben proveer información socioeconómica y demográfica (como por ejemplo composición y tamaño del hogar, edad, sexo, nivel educativo, condición de actividad e ingresos de sus miembros). Adicionalmente, esta información debe estar disponible para distintos momentos del tiempo.

Con la única excepción de Chile, no existen en América Latina encuestas longitudinales que brinden observaciones de los hogares a lo largo de períodos de tiempo prolongados. Sin embargo, algunos países de la región cuentan con encuestas a hogares cuyas muestras

tienen un esquema de rotación que permite la construcción de paneles de hogares que han sido entrevistados en al menos dos momentos diferentes.

Para los países seleccionados (Argentina, Costa Rica y Ecuador) la información disponible permite el análisis dinámico de la pobreza a partir de datos de encuestas a hogares, utilizando ventanas de observación de duración similar (1 año). A través de la utilización de la estructura de panel de las encuestas seleccionadas se podrá comparar la situación de cada hogar en dos o más observaciones sucesivas, lo cual permitirá la evaluación de los cambios en diferentes características de los hogares, incluyendo su situación de pobreza. En efecto, no se trata de encuestas longitudinales ni se cuenta con preguntas retrospectivas que reconstruyan la situación de pobreza en el pasado, pero las muestras de paneles rotativos permiten obtener datos dinámicos al entrevistarse a un hogar en dos momentos distintos de tiempo. Las muestras de las encuestas utilizadas están compuestas por varios grupos de rotación y en cada onda de relevamiento un grupo entra en la muestra mientras que otro sale, a la vez que los restantes permanecen. En consecuencia es posible comparar una porción de la muestra en distintos momentos del tiempo. Al aparearse las observaciones de los hogares e individuos que están presentes en dos ondas de relevamiento, es posible observar su situación en dos momentos del tiempo y esto permite evaluar si el hogar experimentó cambios en diferentes variables, incluyendo aquellas relacionadas con el mercado de trabajo y su composición, de manera de establecer una relación entre cambios en estas dimensiones y modificaciones en las condiciones de vida del hogar.

A partir de este tipo de datos es posible identificar si un hogar que fue clasificado como pobre en la primera observación sigue estando en esa situación en la observación

siguiente o si sus ingresos superaron el valor de la línea. Cada hogar puede ser además caracterizado a través de una serie de atributos demográficos y socioeconómicos en cada momento del tiempo, incluyendo su composición, por lo que pueden identificarse cambios en la misma a partir de la identificación de miembros que entran y salen de los hogares.

La información utilizada para la realización de esta investigación proviene de encuestas a hogares que han sido relevadas en forma continua durante varios años por los institutos de estadística oficiales de cada país. Las encuestas se centran fundamentalmente en variables relativas al mercado de trabajo, aunque también proveen información acerca de otras características sociales y demográficas de los hogares. En todos los casos las muestras sobre las que se recaba información son probabilísticas, basadas en un esquema de dos etapas de selección. Adicionalmente, su diseño e implementación se encuadra en el marco conceptual adoptado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Para Argentina, la fuente de información utilizada es la *Encuesta Permanente de Hogares* (EPH) relevada por el *Instituto Nacional de Estadística y Censos* (INDEC). Los microdatos de la encuesta se encuentran disponibles para el Gran Buenos Aires desde el año 1974, mientras que desde 1995 se cuenta con información para los principales aglomerados urbanos. Desde el año 2003 la encuesta provee información trimestral, luego de atravesar una reformulación metodológica sustantiva. Los hogares son entrevistados en dos trimestres sucesivos (durante la misma semana de cada trimestre), luego permanecen fuera de la muestra durante otros dos trimestres para volver a ser entrevistados en dos trimestres más. Este esquema permite analizar las transiciones que atraviesan los hogares entre dos trimestres o entre dos años sucesivos. La superposición teórica de la muestra

entre dos trimestres, así como entre un trimestre dado y el mismo trimestre del año siguiente es del 50% de la muestra total. Para este trabajo se consideraron las transiciones anuales del período 2003-2006.²⁹

Para Costa Rica, la *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples* (EHPM) realizada por el *Instituto Nacional de Estadística y Censos* (INEC) entrevista a hogares representativos de todo el país cada mes de julio desde 1987. El esquema teórico de muestreo implica la rotación del 25% de la muestra cada año, de manera que en dos años consecutivos el 75% de la muestra es común. Luego de una reformulación metodológica, se dispone de una muestra comparable con paneles rotativos para el período 2006-2008.

Para Ecuador se utilizó la *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo* (ENEMDU) -realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC)- que permite la construcción de paneles de hogares entrevistados en los meses de marzo, junio, septiembre y diciembre de cada año, con resultados representativos de áreas tanto urbanas como rurales. De manera similar a la EPH de Argentina, los hogares permanecen en la muestra durante dos rondas, descansan dos rondas y luego vuelven a ser entrevistados en dos rondas más. El solapamiento teórico de las muestras del mismo mes en dos años sucesivos es del 50%. La información de la encuesta está disponible desde el año 2004 y para este trabajo se consideraron las transiciones anuales del período 2004-2008.

Como se mencionó, con el objetivo de obtener bases de datos comparables para los diferentes países, se definió para todos un intervalo de un año para la identificación de las

²⁹ Al momento de comenzar la realización de esta tesis la última información disponible de la EPH era la del segundo semestre de 2006. Luego se publicaron bases de datos más recientes, pero no resultan comparables con la serie anterior debido al tratamiento que se les da a los ingresos.

transiciones. El período analizado para cada país, sujeto a la disponibilidad de información, se ubica dentro de una etapa de crecimiento económico y reducción de la pobreza que se extendió a la mayor parte de la región latinoamericana en general. Dado que no todas las encuestas utilizadas tienen representatividad nacional –que incluya a las áreas rurales– y tomando en consideración el hecho que tanto la pobreza como los mercados de trabajo rurales pueden mostrar un comportamiento diferente del de los centros urbanos, este estudio se restringirá a las áreas urbanas.

Limitaciones de las fuentes de información

En términos de la calidad de la información, los datos de panel permiten el control de la consistencia de muchas de las variables informadas. En particular, una vez apareados los casos de las diferentes rondas de relevamiento para cada país, se han desechado los hogares en los cuales al menos un miembro presenta errores en los datos referidos a su edad y/o género. Adicionalmente se han realizado controles de la validez, completitud y consistencia de la información sobre la categoría ocupacional y la cantidad de horas trabajadas para los individuos ocupados, así como de la referida a ingresos tanto individuales como del hogar. Finalmente, para cada país se han agregado las transiciones anuales computadas dentro de cada período de manera de acumular una mayor cantidad de muestra.

Uno de los problemas que pueden surgir en los estudios que comparan información proveniente de distintas fuentes es que los períodos de referencia para los cuales se relevan los ingresos pueden ser diferentes (por ejemplo un mes, un trimestre o un año). Esto podría, a su vez, afectar la identificación de la situación de pobreza en cada momento. Por ejemplo, los hogares cuyos ingresos están por debajo de la línea de pobreza

en algunos trimestres podrían ser identificados como no pobres si se consideran sus ingresos anuales en caso de que éstos sean mayores al promedio de la línea de pobreza. Este es un problema inherente a la metodología de identificación de la pobreza que se ha adoptado y aparece también en el caso de estudios estáticos, pero pocos autores han analizado la forma en que pueden verse afectados los resultados.³⁰ Cabe destacar que para este trabajo se utilizaron ingresos mensuales, que son relevados en todas las encuestas utilizadas para un período reciente.

Otra dificultad surge del hecho de que la identificación de las transiciones a partir de la comparación de dos observaciones podría conducir a una subestimación de la movilidad al no captarse cambios simétricos en algunas variables y, en particular, en la situación de pobreza de los hogares.

Finalmente, otra limitación propia de los datos de panel es que el porcentaje de hogares efectivamente entrevistados en las dos observaciones puede resultar menor al que debería ser encuestado según el esquema de rotación de la muestra. Esto se debe a la pérdida de casos (desgranamiento de la muestra o *attrition*) por diferentes motivos; por ejemplo, personas que deciden no seguir participando de la encuesta o dificultades en el proceso de

³⁰ Böheim y Jenkins (2000), por ejemplo, no encuentran diferencias importantes en los resultados alcanzados a partir de información de ingresos recabada para distintos períodos de referencia en el Reino Unido y lo atribuyen al hecho de que las personas suelen a responder acerca de sus ingresos habituales aún cuando se les pregunta por un mes en particular. Para el caso de los Estados Unidos, Ruggles y Williams (1987 y 1989) y Ruggles (1990) encuentran diferencias más importantes en la pobreza medida en términos de ingresos anuales o mensuales. Según estos autores, una proporción importante de las entradas y salidas de la pobreza identificadas a partir de datos mensuales se vuelve invisible si se considera información anual, que arroja una incidencia de la pobreza sustancialmente menor. Cantó *et al.* (2006) estudian el caso español y encuentran que si bien las tasas de pobreza resultantes de información anual o trimestral son similares, las medidas de pobreza que son más sensibles a la situación de los hogares que se encuentran en los extremos de la distribución muestran diferencias importantes. Muestran, además, que la movilidad de los ingresos trimestrales es mayor que la de los anuales, y que el sesgo resultante de los cambios en la definición de ingresos es diferente para hogares con distintas características y que ocupan diferentes lugares en la distribución del ingreso. En el caso de la dinámica de la pobreza, encuentran que las diferencias son mayores para las entradas que para las salidas de la pobreza.

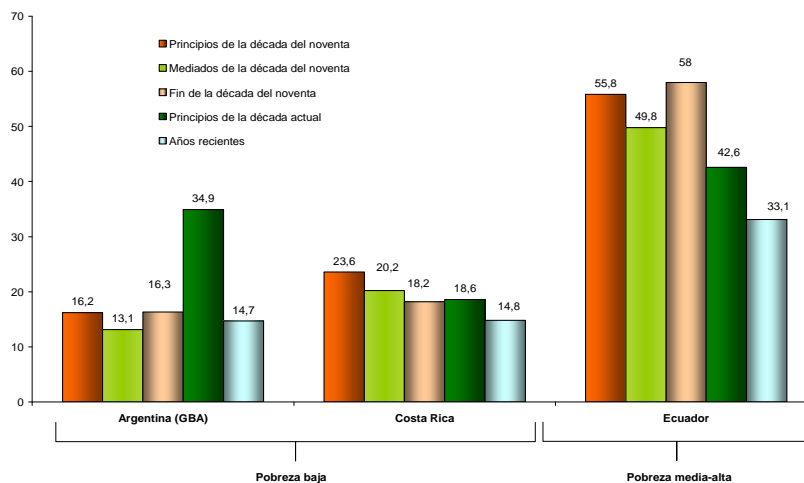
relevamiento. Esta pérdida de casos podría introducir algún sesgo en la muestra si no es aleatoria. Por este motivo se han realizado diferentes intentos de aplicar alguna metodología que permita dar cuenta del posible sesgo asociado a este fenómeno. Sin embargo, la falta de información necesaria para diferenciar a los hogares que salen de la muestra en la segunda observación debido al esquema de rotación de la muestra de aquellos que desaparecen por simple desgranamiento impidió la aplicación de una estrategia de corrección del sesgo en todas las encuestas. En este sentido, más allá de que resulta insuficiente para establecer la ausencia de un impacto significativo de la pérdida de casos en los resultados, se verificó que las estadísticas descriptivas que surgen de los datos de panel son similares a las que se obtienen de la información de corte transversal (*cross-section*).

7. Breve caracterización de la evolución reciente de la pobreza en los países estudiados

Antes de comenzar con el análisis dinámico y el estudio de los factores asociados a las entradas a y salidas de la pobreza, y a modo de marco general para la discusión, se presenta a continuación una breve reseña de la evolución reciente de la pobreza en los países estudiados junto con una descripción general de la población en función de variables que aparecen como relevantes para caracterizar a los hogares pobres y a su vez plantear algunas diferencias con la población en su conjunto. Esta sección se basa en datos estáticos o de corte transversal y tal como se verá, los resultados coinciden con hallazgos reportados en otros trabajos (Cecchini y Uthoff, 2008; Gindling y Oviedo, 2008; Maurizio et al. 2008 entre otros).

Durante la primera década de 2000, al igual que la región latinoamericana en general, los tres países estudiados muestran una reducción en la incidencia de la pobreza asociada a la evolución positiva del mercado de trabajo en un contexto de crecimiento económico, aunque la intensidad de la caída fue diferente en cada uno de ellos. En efecto, Argentina se encuentra en uno de los extremos, al mostrar una caída de 20 puntos porcentuales, mientras que en Costa Rica la reducción fue de 2 p.p. Este comportamiento relativamente homogéneo en lo que hace a la dirección del cambio, que determinó un menor nivel de pobreza en los años más recientes en relación a los comienzos de la década del noventa, contrasta con las marcadas diferencias que se observan en el comportamiento de este indicador en el pasado. Mientras que en Costa Rica la suave tendencia a la baja caracterizó también la década del noventa, en los otros países el comportamiento fue más errático. En particular en Argentina sobresale el fuerte aumento que acompañó la crisis de salida de la convertibilidad a principios del nuevo siglo, para reducirse luego durante los años de recuperación económica (gráfico 6).

Gráfico 6
Evolución reciente de la incidencia de la pobreza.
Argentina, Costa Rica y Ecuador. Años seleccionados.
(en porcentajes sobre el total de hogares)



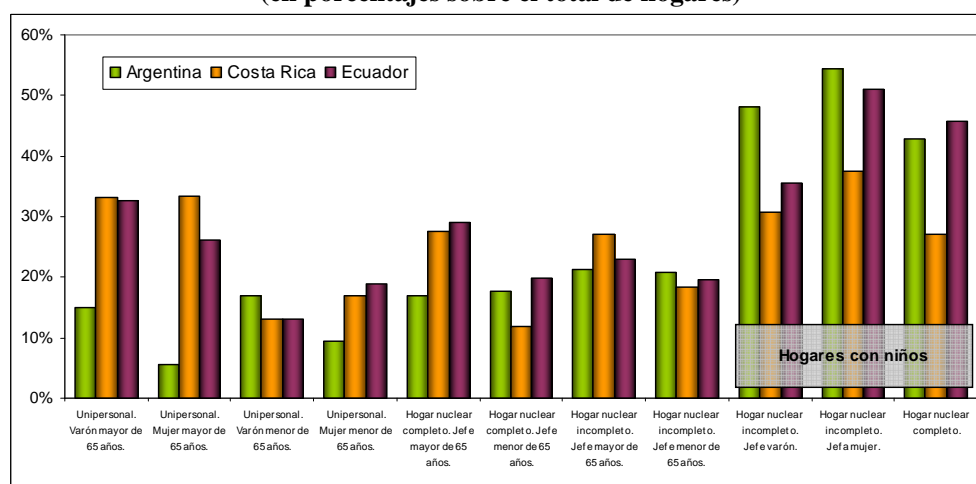
Fuente: Comisión Económica para América Latina.

Sin embargo, la incidencia de la pobreza no afecta de manera homogénea a todos los hogares, sino que por el contrario es más intensa en familias con determinadas características. La composición de los hogares y la inserción laboral del jefe de hogar son dos factores relevantes que parecen marcar diferencias en la incidencia de la pobreza entre distintos tipos de hogar (Tablas 1.A – 1.C en el Anexo).

En los tres países se observa que los hogares con miembros menores de 18 años se encuentran sobre representados entre los pobres, aún cuando la composición promedio del conjunto de los hogares es diferente en cada uno de ellos. Por ejemplo, en el caso de Argentina (tabla 1.A.), se observa que mientras que en la segunda mitad de 2006 los hogares con niños (menores de 18 años) representan aproximadamente el 47% del total de hogares (columna 7), ese porcentaje alcanza el 75% entre los hogares pobres (columna 9). Por su parte, en Costa Rica (tabla 1.B.) estos porcentajes son 57% y 66% respectivamente, mientras que en Ecuador (tabla 1.C.) llegan a 65% y 82%. En Argentina la tasa de pobreza específica para hogares con menores de 18 es del 32%, mientras que para el resto de los hogares es sólo del 10%. En Costa Rica la tasa específica es del 25%, 7 p.p. más alta que la de los hogares sin niños, y en Ecuador los valores son 40% y 16% respectivamente (tablas 1.A, 1.B. y 1.C., columna 8). Sin embargo, estos promedios surgen de situaciones heterogéneas: entre los hogares con menores de 18, la incidencia de la pobreza es mayor para aquellos que tienen núcleo incompleto, y jefatura femenina. Por ejemplo, en Ecuador la pobreza entre hogares monoparentales con menores de 18 y jefa mujer era del 43% en 2008, mientras que esa tasa era del 39% para hogares con núcleo completo. Para Costa Rica los datos son 35% y 22% y para Argentina 41% y 29% respectivamente (gráfico 9).

Entre los hogares sin niños la incidencia de la pobreza difiere según el tamaño de los hogares, el sexo del jefe y la presencia o no de cónyuge. En nuestro país, por ejemplo, los hogares unipersonales muestran las menores tasas de pobreza para el período considerado, en particular si se trata de mujeres y mayores de 65 años.³¹ En Costa Rica en 2008 la incidencia de la pobreza presenta los valores más bajos para hogares unipersonales y hogares con núcleo completo y jefes varones menores de 65 años. Llamativamente, incluso en ausencia de niños, las mujeres que viven solas presentan la mayor incidencia de la pobreza en este país (cercana al 31%), seguidas de los hogares unipersonales de varones mayores de 65 años (26%). Ecuador, por su parte, muestra un panorama similar al de Costa Rica.

Gráfico 9
Tasas específicas de pobreza para diferentes tipos de hogares.
Argentina, Costa Rica y Ecuador. Promedio ca. 2003 - ca. 2008.
(en porcentajes sobre el total de hogares)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las encuestas a hogares de cada país.

Algunas otras características del jefe de hogar aparecen también como relevantes para explicar las diferencias en la incidencia de la pobreza. En general, se observa una relación inversa entre probabilidad que tiene un hogar de ser pobre y el nivel educativo del jefe. El

³¹ Un análisis más detallado de este grupo muestra que en el caso de los adultos mayores la incidencia relativamente baja de la pobreza es en parte explicada por el bajo valor de la línea de pobreza debido a su edad, dado que en general sus ingresos son relativamente bajos en relación a los de otros hogares.

indicador no muestra, en cambio, un comportamiento monótono con respecto a la edad del jefe: mientras que en Argentina y Ecuador parece crecer hasta cierto grupo de edad para luego caer de manera que el grupo de hogares con jefe mayor de 65 años resulta la más baja (columna 8), en Costa Rica no aparece una relación clara entre ambas variables. La menor incidencia de la pobreza en hogares con personas mayores puede estar indicando la presencia de lo que podría llamarse “sesgo de selección”, debido al hecho sólo los adultos mayores cuyos ingresos garantizan su supervivencia viven solos, mientras que en caso contrario formarían parte de hogares extendidos. Este resultado podría también ser consecuencia del método empleado para la identificación de la pobreza: la utilización de una escala de equivalencia entre personas con diferentes características asociada a sus requerimientos nutricionales, sin tomar en consideración las diferencias que pueden surgir en las equivalencias referidas a otro tipo de necesidades. Por este motivo, algunas de las necesidades de los hogares con miembros mayores de 65 podrían estar subestimándose (por ejemplo, las relacionadas con el cuidado de la salud) dado que los requerimientos nutricionales para este grupo poblacional son relativamente bajos.

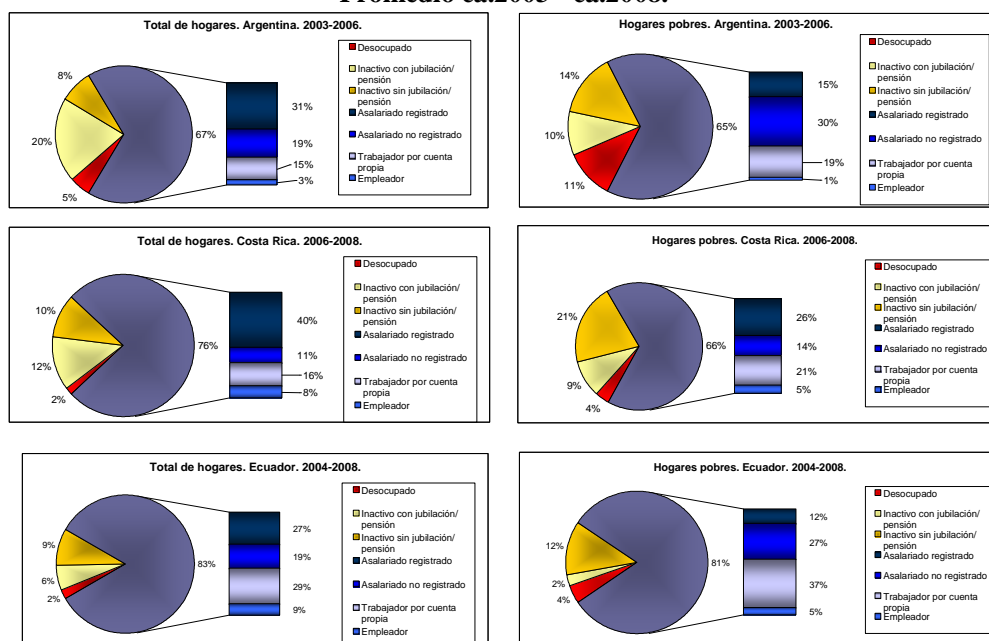
El género del jefe es también una dimensión importante para caracterizar a los hogares pobres, dado que aquellos encabezados por una mujer aparecen con mayor frecuencia entre los pobres que en el total de la población. Sin embargo, los resultados no parecen ser homogéneos en los diferentes países: en Costa Rica la incidencia de la pobreza entre hogares con jefa mujer es del 28%, mientras que llega al 19% en hogares con jefe varón. En Argentina y Ecuador, en cambio, la brecha existe pero es sustancialmente menor.

Tal como podía esperarse, la incidencia de la pobreza es mayor entre hogares con jefes desocupados o económicamente inactivos que no cobran ninguna jubilación o pensión

(columna 8). Sin embargo, un resultado importante que aparece en los tres países es que el hecho de tener una ocupación no es una garantía contra la pobreza. De hecho, entre el 60% y el 80% de los hogares pobres tienen jefes ocupados. Dado este fenómeno de trabajadores pobres las características de la inserción laboral de los jefes de hogar aparece como una dimensión relevante en esta caracterización: los jefes que se encuentran insertos en puestos asalariados no registrados y los trabajadores independientes están en efecto sobre representados entre los pobres (gráfico 10).³²

³² Los asalariados no registrados son aquellos trabajadores asalariados que no se encuentran cubiertos por la legislación laboral, es decir, que su empleador no está sujeto a (o está incumpliendo con) las leyes y regulaciones laborales. Para este trabajo, se identificó a los asalariados no registrados como aquellos a los que no se les realizan descuentos en concepto de aportes previsionales.

Gráfico 10
Composición promedio de los hogares y composición de los hogares pobres según la categoría ocupacional del jefe.
Argentina, Costa Rica y Ecuador
Promedio ca.2003 - ca.2008.



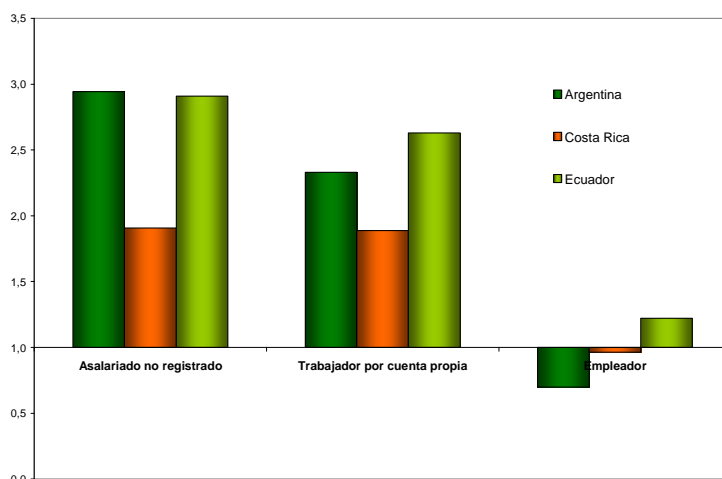
Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de las encuestas a hogares de cada país.

En efecto, las tasas de pobreza específica son significativamente más altas en el caso de hogares cuyo jefe es asalariado no registrado: toman valores que prácticamente triplican el de las tasas de pobreza de los hogares con jefes asalariados registrados en el caso de Argentina y Ecuador. En Costa Rica, si bien la diferencia es menor, entre los hogares con jefe no registrado la tasa de pobreza es cercana al doble de la de los hogares con jefe asalariado registrado. El gráfico 11 muestra los diferenciales de las tasas específicas de pobreza de hogares según la categoría ocupacional del jefe, en relación a la incidencia de la pobreza en hogares cuyo jefe es asalariado registrado. Por ejemplo, en Ecuador el 30% de los hogares con jefe asalariado no registrado y el 29% de hogares con jefe cuenta propia eran pobres, mientras que esta tasa era sólo del 12% para los hogares con jefe asalariado registrado en 2008 (columna 8). En Argentina las tasas son del 46%, 36% y

16% respectivamente, y en Costa Rica los valores son 32%, 31% y 17%. Esto se asocia con la alta proporción de hogares pobres cuyo jefe se encuentra ocupado.

Gráfico 11
Tasas específicas de pobreza en hogares clasificados según la categoría ocupacional del jefe.

Argentina, Costa Rica y Ecuador. Promedio ca. 2003 - ca. 2008.
(Tasa de pobreza en hogares con jefe asalariado registrado=1)



Con formato: Español
(España - alfab. internacional)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las encuestas a hogares de cada país.

En concordancia con estos datos, tal como se mencionó, no sólo la falta de empleo se constituye en un factor sumamente importante asociado a los altos niveles de pobreza que persisten en la región, sino que la baja calidad de los puestos en los cuales se insertan los trabajadores parece ser una dimensión relevante, al generalizarse la figura del trabajador pobre. Cabe destacar que este fenómeno no se encuentra únicamente ligado a factores relacionados con la oferta de trabajo tales como los bajos niveles educativos de la población, sino también a factores de demanda entre los que se cuentan la incapacidad de las economías de generar puestos de trabajo formales o los bajos niveles de productividad prevalecientes en estos países.

En este mismo sentido, en todos los casos se observa que la incidencia de la pobreza es menor entre aquellos hogares cuyo jefe es ocupado pleno, en comparación con lo que sucede en los casos de jefes sub- o sobre ocupados.³³ Esto estaría indicando que trabajar pocas horas junto con el carácter precario de la inserción laboral afecta negativamente las posibilidades de obtener ingresos laborales que permitan a las familias afrontar el costo de una canasta de bienes y servicios básicos. Sin embargo, es interesante destacar el comportamiento no monótono de la relación entre la duración de la jornada y la tasa de pobreza, dado que existe un porcentaje elevado de hogares que, aún cuando su jefe trabaja jornadas de más de 45hs semanales, no logran superar el umbral de la pobreza. Una vez más, esto podría estar reflejando la condición precaria en la que se insertan laboralmente los miembros de hogares pobres, situación que los deja al margen de las instituciones y regulaciones laborales, o la necesidad de estas personas de trabajar durante largas jornadas a fin de alcanzar un ingreso mínimo.³⁴

8. Dinámica de la pobreza en Argentina, Costa Rica y Ecuador

8.1 Matriz de transición

Para comenzar con el análisis dinámico, se calculan las tasas de entrada a y salida de la pobreza con el objetivo de establecer la relación entre estos flujos y los cambios en la incidencia de la pobreza.

³³ Se considera subocupados a aquellos ocupados que trabajaron menos de 35hs en la semana de referencia, ocupados plenos a quienes hayan trabajado entre 35 y 45hs y sobre ocupados a las personas que trabajaron más de 45hs en ese período.

³⁴ Los datos presentados en esta sección surgen de las bases de datos de corte transversal. Sin embargo, los resultados se mantienen si se utilizan datos de panel. Esta información es de suma importancia dado que permite concluir que la pérdida de casos como resultado de la construcción del panel no altera sustantivamente las características de los hogares e individuos estudiados.

Las tasas de entrada se calculan como la proporción de hogares que no son pobres en el momento “t” y sí lo son en el momento “t+1”. De manera similar, las tasas de salida se calculan como el porcentaje de hogares pobres en “t” que no son pobres en el momento “t+1”. Estas tasas de transición entre dos estados (pobre y no pobre) pueden ser interpretadas como la probabilidad condicional de que un hogar experimente una transición dada su situación inicial. Es decir: la probabilidad de que un hogar salga de la pobreza condicional a que en el momento inicial fuera pobre (y viceversa).³⁵

La tabla siguiente muestra las tasas de transición anual desde y hacia la pobreza promedio para los períodos considerados en cada país. Según estos datos, aproximadamente entre el 33% y el 45% de los hogares que son identificados como pobres en el año inicial tienen ingresos que superan la línea de pobreza un año después. La matriz de transición también muestra que entre el 8% y el 15% de los hogares que inicialmente no eran pobres sufren una caída de sus ingresos en relación a su línea de pobreza en ese período. En particular, las tasas anuales de entrada y salida son 7,9% y 33,4% para Argentina, 10,9% y 45,2% para Costa Rica y 15,3% y 36,8% para Ecuador. Estos datos muestran la importancia de los flujos de entrada y salida en estos países, aún en Costa Rica donde la incidencia de la pobreza es relativamente baja en comparación con los demás países de la región.

³⁵ En este sentido, el estado (pobre o no pobre) de los hogares describe un proceso de Markov de primer orden.

**Matrices de transición: tasas de entrada y salida de la pobreza.
Argentina Costa Rica y Ecuador. Promedio ca. 2003 - ca. 2008.**

Tasas	100% de la línea de pobreza			90% de la línea de pobreza			110% de la línea de pobreza		
	Total de hogares	Hogares con menores de 18 años	Hogares sin menores de 18 años	Total de hogares	Hogares con menores de 18 años	Hogares sin menores de 18 años	Total de hogares	Hogares con menores de 18 años	Hogares sin menores de 18 años
A. Argentina. Total de aglomerados urbanos. 2003-2006.									
Entrada	0.0795	0.124	0.0548	0.0710	0.112	0.0467	0.0878	0.135	0.0633
Salida	0.334	0.281	0.485	0.369	0.314	0.536	0.298	0.242	0.450
B. Costa Rica. Total de áreas urbanas. 2006-2008.									
Entrada	0.109	0.128	0.0879	0.0957	0.111	0.0776	0.121	0.142	0.0994
Salida	0.452	0.456	0.444	0.500	0.530	0.450	0.433	0.439	0.424
C. Ecuador. Total de áreas urbanas. 2004-2008.									
Entrada	0.153	0.184	0.110	0.138	0.166	0.0962	0.168	0.199	0.126
Salida	0.368	0.337	0.503	0.403	0.378	0.514	0.338	0.307	0.468

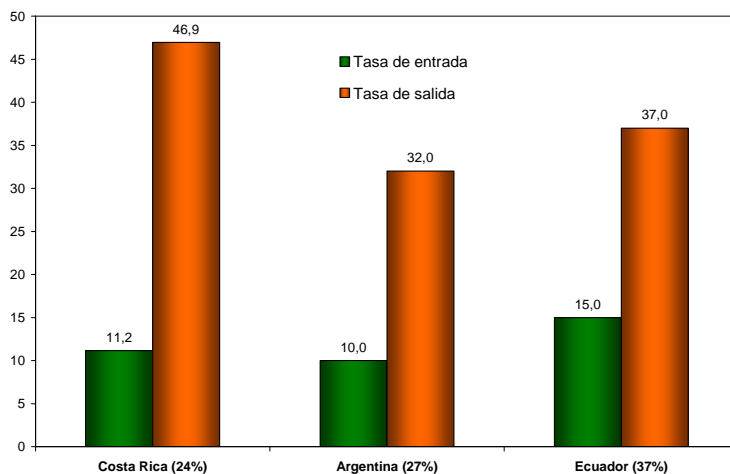
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las encuestas a hogares de cada país.

Tal como podía esperarse, la probabilidad de que un hogar sea pobre en un momento determinado del tiempo se encuentra fuertemente condicionada por la situación en la que el hogar se encontraba en el período anterior. Es decir: la probabilidad de ser observados en situación de pobreza es mayor para aquellos hogares que eran pobres el año anterior.

A fin de analizar la existencia de una posible correlación entre la incidencia de pobreza en cada país y los flujos desde y hacia esa situación, a continuación se muestran las tasas de entrada y salida de la pobreza para los diferentes países ordenados según la tasa de pobreza promedio del período. Se busca establecer cuál es la relación entre el “stock” de hogares pobres en cada momento del tiempo y el flujo de hogares de un estado a otro entre esos momentos. En efecto, la cantidad de hogares pobres en un momento determinado puede entenderse como el resultado de los hogares que, siendo pobres en el período anterior, permanecieron en esa situación hasta el año siguiente, menos los hogares que salieron de esa situación, más los hogares que no eran pobres en el momento inicial pero pasaron a serlo en el segundo período. Por este motivo, podría esperarse a

priori que las mayores tasas de pobreza estén asociadas a menores tasas de salida y mayores tasas de entrada a esa situación. Sin embargo, de los datos no surge una relación clara, ya que si bien los datos Costa Rica y Ecuador parecen adecuarse a lo mencionado, Argentina presenta las tasas de entrada y de salida más bajas (gráfico 12).

Gráfico 12
Tasas de entrada a y salida de la pobreza según incidencia de la pobreza. Argentina, Costa Rica y Ecuador. Promedio ca. 2003 - ca. 2008.
(en porcentajes)



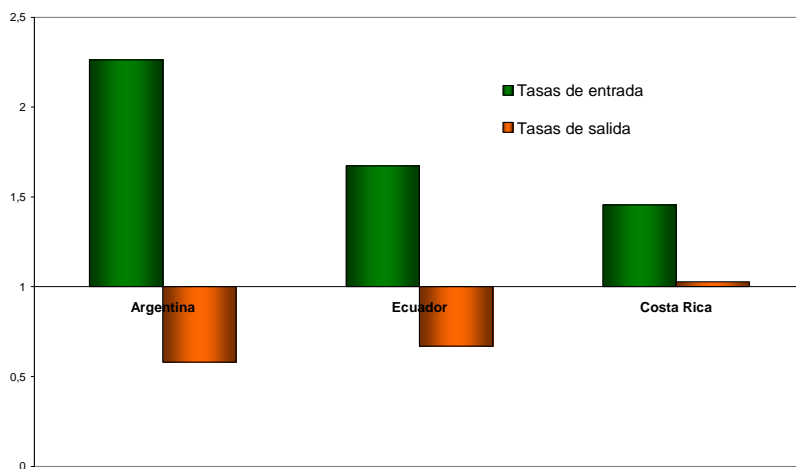
Con formato: Español
(España - alfab. internacional)

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de las encuestas a hogares de cada país.

La tabla muestra las mismas matrices de transición distinguiendo entre los hogares con y sin miembros menores de 18 años. Tal como se mencionó anteriormente, en los tres países las tasas de pobreza específicas son más altas para los hogares con menores, y esto parece ser resultado –en Argentina y Ecuador– de la combinación de una mayor tasa de entrada a la pobreza y una menor tasa de salida, es decir, de una mayor duración de los episodios de pobreza. En Costa Rica, en cambio, los hogares con menores muestran mayores flujos tanto hacia la pobreza como desde ese estado. La diferencia en las tasas de entrada entre los diferentes tipos de hogares, además de ser siempre en la misma dirección, es mayor a la que existe entre las tasas de salida en todos los casos. Tal como

se ve en el gráfico que sigue (gráfico 13) en el caso de Argentina la proporción de hogares con menores que entran en la pobreza llega a ser más del doble que el porcentaje de hogares sin menores que entran en ese estado. Estos resultados muestran la relevancia del enfoque adoptado para este estudio, que resalta las diferentes dinámicas que pueden encontrarse por detrás de una determinada tasa de pobreza.

Gráfico 13
Riesgo relativo de entrada a y salida de la pobreza. Hogares con y sin niños.
Argentina, Costa Rica y Ecuador. Promedio ca. 2003 - ca. 2008.
(Tasas de entrada y salida en hogares sin niños=1)



Con formato: Español
(España - alfab. internacional)

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de las encuestas a hogares de cada país.

Dado que estos resultados podrían estar en cierta medida asociados al valor de la línea de pobreza utilizada, se buscó establecer la robustez de los resultados alcanzados a través de un análisis de la sensibilidad de la dinámica de la pobreza al valor de la línea. Para ello se construyeron las mismas matrices de transición pero reduciendo y aumentando la línea de pobreza un 10% respectivamente (90% de la línea y 110% de la línea). En los tres países, las tasas de entrada a la pobreza muestran un comportamiento monótonamente creciente a medida que aumenta el valor de la línea, mientras que el comportamiento de las tasas de

salida es justamente opuesto. Las diferencias observadas entre los hogares con y sin niños permanecen, en cambio, inalteradas ante los cambios del umbral.

A partir de la matriz de transiciones pueden calcularse otros indicadores interesantes, tales como la proporción de “nuevos pobres”, definidos como aquellos hogares que no eran pobres en el período inicial pero sí lo eran en el segundo momento. Este grupo representa aproximadamente el 30% (o más) de los hogares que son pobres en la segunda observación. También se puede evaluar, a partir de esta información, la importancia relativa de los hogares que son pobres en las dos observaciones, y de aquellos que sólo son identificados como pobres en uno de los momentos observados (es decir, aquellos que entran o salen de la pobreza). La proporción de hogares pobres en un sólo período se encuentra entre el 16% y el 23%, mientras que entre el 13% y el 23% son pobres en los dos momentos. En tanto entre un 32% y un 46% de los hogares totales fueron identificados como pobres en al menos una observación, indicando que la incidencia de la pobreza que surge de estos datos es significativamente mayor que la que resulta de datos de corte transversal o estáticos.

**Situación de pobreza de los hogares en dos observaciones.
Argentina, Costa Rica y Ecuador. Promedio ca. 2003 - ca. 2008.
(en porcentajes)³⁶**

100% de la línea de pobreza

	Argentina	Costa Rica	Ecuador
Nuevos pobres	21%	40%	30%
Pobres en una sola observación	16%	20%	23%
Pobres en las dos observaciones	21%	13%	23%
Nunca pobres	63%	68%	54%
Pobres en al menos una observación	37%	32%	46%

90% de la línea de pobreza

	Argentina	Costa Rica	Ecuador
Nuevos pobres	23%	44%	34%
Pobres en una sola observación	15%	18%	22%
Pobres en las dos observaciones	17%	10%	19%
Nunca pobres	67%	10%	59%
Pobres en al menos una observación	33%	28%	41%

110% de la línea de pobreza

	Argentina	Costa Rica	Ecuador
Nuevos pobres	19%	37%	27%
Pobres en una sola observación	16%	21%	24%
Pobres en las dos observaciones	24%	15%	27%
Nunca pobres	60%	64%	50%
Pobres en al menos una observación	40%	36%	50%

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de las encuestas a hogares de cada país.

Finalmente, tal como surge de los datos presentados, mientras que el porcentaje de hogares que permanecen en la pobreza en las dos observaciones aumenta junto con el valor de la línea, la proporción de hogares con ingresos por debajo de la línea en una sola observación muestra el comportamiento contrario, debido al impacto inverso que tiene el aumento en el valor de la línea sobre los flujos en ambas direcciones.

³⁶ Se llamó nuevos pobres al porcentaje de hogares que entraron en la pobreza entre las dos observaciones, en relación al total de hogares pobres en la segunda observación. El resto de los porcentajes se calcularon en relación al total de hogares.

8.2 Factores directamente asociados a las salidas de la pobreza.

8.2.1. Panorama general

En el contexto de reducción de la pobreza que caracterizó al período estudiado, se prestará especial atención al análisis de los eventos asociados a las salidas de la pobreza a través de la descomposición propuesta en la ecuación [2].

Las tablas 2.A. – 2.C. del Anexo muestran la desagregación de las tasas de salida de la pobreza asociadas a los diferentes eventos considerados. Este resultado se presenta en la columna (3) y es el producto de la frecuencia con la le ocurrió cada evento a los hogares pobres (columna 1) y la probabilidad condicional de que los hogares salgan de la pobreza dado que atravesaron un evento determinado (columna 2). La descomposición agregada se presenta en la siguiente tabla: en la primera columna se muestran las probabilidades de ocurrencia de un evento (frecuencias), en la segunda las probabilidades de que los hogares salgan de la pobreza dado que el evento ocurrió (probabilidades condicionales) y finalmente el producto de ambas (las tasas de salida de la pobreza).

Descomposición de la tasa de salida de la pobreza en la frecuencia de ocurrencia de un evento y la probabilidad condicional de salir de la pobreza. Argentina, Costa Rica y Ecuador. Promedio ca. 2003 - ca. 2008. (en porcentajes)

	P (evento)	x	P (S/E)	=	Tasa de salida
Argentina	78%	→	43%	→	33%
Costa Rica	79%	→	60%	→	45%
Ecuador	78%	→	47%	→	37%

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de las encuestas a hogares de cada país.

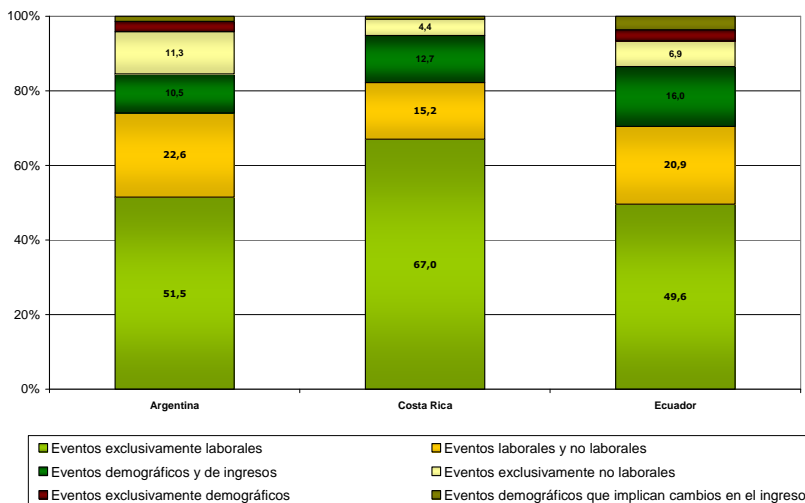
Un resultado interesante que surge de estos datos es que en los tres países un porcentaje muy alto, cercano al 80% de los hogares inicialmente pobres atraviesa algún evento que potencialmente podría sacarlo de la pobreza al incrementar su ingreso por adulto equivalente –es decir, un incremento en su ingreso total o una reducción del tamaño del hogar en términos de adultos equivalentes (columna 1). Este resultado está asociado a las características generales del período analizado: crecimiento económico, mejoras en el mercado de trabajo y reducción de la pobreza. Sin embargo, estos datos también muestran que entre los hogares que atravesaron eventos positivos, la probabilidad de salir efectivamente de la pobreza es del 60% en Costa Rica, del 47% en Ecuador y sólo del 43% en Argentina (columna 2). Es decir, que las altas tasas de pobreza que aún persisten en la región no es tanto resultado de la ausencia de eventos “positivos” que potencialmente podrían sacar a los hogares de la pobreza, sino también de la insuficiencia de esos eventos para que la transición efectivamente ocurra.

Al comparar los resultados obtenidos para los tres países, se vuelve evidente que las diferencias entre las tasas de salida no se deben a la frecuencia con que los hogares pobres atraviesan eventos positivos, sino enteramente a la “efectividad” que tienen esos eventos para sacar a los hogares de la pobreza.

En cuanto al tipo de eventos que atraviesan los hogares, aquellos relacionados con el mercado de trabajo son los más relevantes entre los eventos asociados a las salidas de la pobreza (Tablas 2.A. – 2.C., columna 3). Tal como se muestra en el gráfico 14, entre el 30% y el 67% de las salidas de la pobreza están relacionadas con un evento laboral. El segundo grupo en importancia son los aumentos combinados de ingresos laborales y no laborales, de manera que queda en evidencia la importancia que tuvo la evolución

favorable del mercado de trabajo en los últimos años en la mejora de las condiciones de vida de los hogares. En efecto, entre el 60% y el 80% de los eventos que sacan a los hogares de la pobreza se relacionan con los ingresos laborales.

Gráfico 14
Importancia relativa de los eventos asociados a las tasas de salida.
Argentina, Costa Rica y Ecuador. Promedio ca. 2003 - ca. 2008.
(en porcentajes)



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de las encuestas a hogares de cada país.

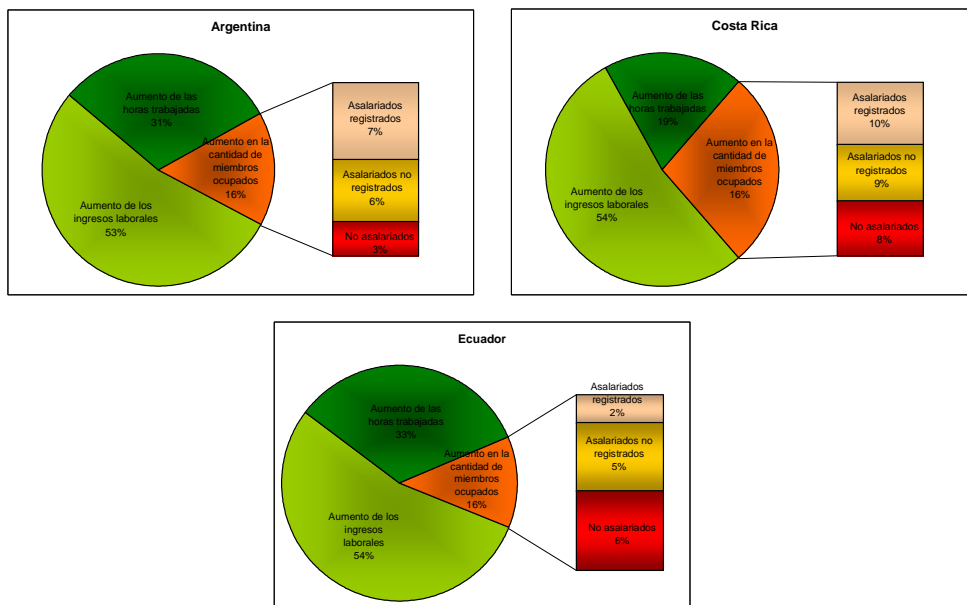
A los eventos laborales les siguen en importancia los eventos relacionados con incrementos de ingresos exclusivamente no laborales y luego por eventos que combinan cambios en el tamaño de los hogares y en los ingresos (en Costa Rica y Ecuador).

Por el contrario, los eventos exclusivamente relacionados con el tamaño del hogar (en este caso, una reducción en la cantidad de miembros) no son muy relevantes para las salidas de la pobreza. Esta evidencia parece ser consistente con los hallazgos de otros trabajos basados en metodologías similares. En general, los estudios muestran que los cambios en la cantidad de miembros ocupados y los cambios en los ingresos son los eventos que suelen asociarse con mayor frecuencia a salidas de la pobreza, mientras que

los cambios en la composición del hogar aparecen como menos relevantes.³⁷ Por otro lado, la ventana de observación utilizada (un año) es probablemente poco extensa como para observar cambios demográficos en los hogares dado que éstos suelen ocurrir con menor frecuencia.

Considerando la relevancia del mercado de trabajo en las salidas de la pobreza, resulta interesante analizar en mayor detalle los eventos de este tipo. Entre ellos, los más frecuentes son el aumento de salarios (en Argentina y Ecuador) o el aumento en la cantidad de miembros del hogar ocupados (Costa Rica) (Tablas 2.A - 2.C en el Anexo y gráfico 15).

Gráfico 15
Importancia relativa de los eventos exclusivamente laborales asociados a las salidas de la pobreza.
Argentina, Costa Rica y Ecuador. Promedio ca. 2003 - ca. 2008.
(en porcentajes)



Con formato: Español
(España - alfab. internacional)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las encuestas a hogares de cada país.

³⁷ Bane y Ellwood (1986), Ruggles y Williams (1987) y Duncan y Rodgers (1988), entre otros.

En relación a los aumentos en la cantidad de miembros ocupados, es importante notar que los miembros de hogares pobres que se insertan en una ocupación lo hacen sobre todo en puestos asalariados no registrados en el sistema de seguridad social. De hecho en Ecuador la obtención de un empleo no registrado es más importante para la salida de la pobreza que la obtención de un puesto registrado. Éstos, junto con el comienzo de una ocupación independiente explican en ese país la mayor parte de los aumentos en la cantidad de ocupados en los hogares pobres que logran salir de esa situación, mientras que la obtención de un puesto registrado no resulta tan importante. En los demás países, aunque las ocupaciones registradas tienen un mayor peso en las salidas de la pobreza, la probabilidad de obtener un puesto no registrado también es alta. Estos resultados resaltan la relevancia del problema de la precariedad laboral prevaleciente en la región y su asociación con la pobreza.

Entre los eventos relacionados con los ingresos no laborales, el aumento de aquellos provenientes de jubilaciones y pensiones es el que tiene mayor peso en Argentina y Costa Rica, mientras que en Ecuador el aumento de otros ingresos no laborales cobra mayor relevancia. Entre ellos, destacan las transferencias provenientes de migrantes residentes en el exterior (remesas), tal como podía esperarse dada la relevancia de esta fuente de ingresos para ese país.

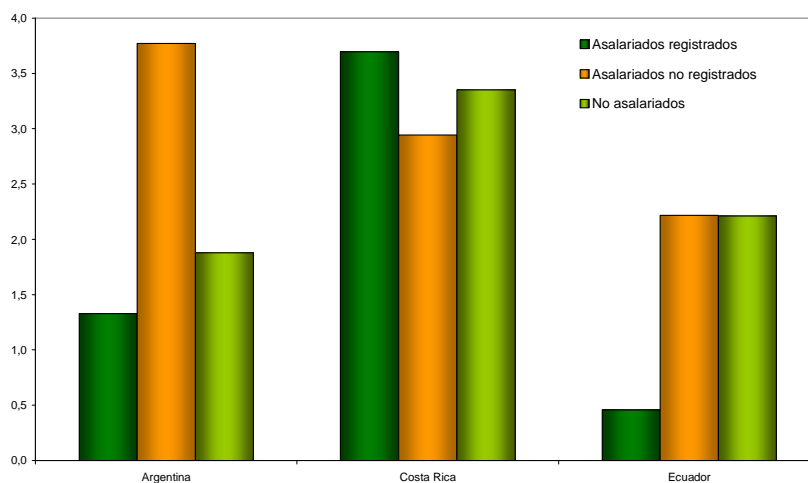
Otro hallazgo relevante consiste en el escaso peso que parecen tener las transferencias públicas para explicar las salidas de la pobreza. Este resultado es preocupante dada la extensión y cobertura de los programas de transferencias monetarias condicionadas en los países estudiados: el *Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados* (PJH), el *Avancemos*

de Costa Rica y el *Bono de Desarrollo Humano* en Ecuador (BDH). Más adelante se discuten algunas posibles explicaciones de este resultado.

Al descomponerse las probabilidades de salida de acuerdo a la ecuación [2] (columna 3) es evidente que el hecho de que una mayor proporción de hogares salga de la pobreza a partir de eventos relacionados con el mercado de trabajo (simples o combinados) se debe principalmente a la mayor frecuencia con la que ocurren estos eventos en comparación con otros (columna 1). En menor medida contribuye la también elevada probabilidad condicional asociada a estos eventos una vez que ocurren (columna 2). En el caso particular de los incrementos salariales, su importancia se explica principalmente por su mayor probabilidad de ocurrencia en relación a otros, mientras que la probabilidad de salir de la pobreza una vez que este evento ocurre es menor que la asociada a la obtención de un empleo por parte de los miembros del hogar. Este resultado es esperado en el sentido que el impacto en el ingreso familiar que se produce cuando un miembro del hogar que no percibía ningún ingreso laboral se inserta en una ocupación es usualmente mayor que el que tiene un incremento en los ingresos de miembros del hogar que ya se encontraban ocupados.

Es importante resaltar las diferencias en la importancia que tiene el peso de la obtención de un empleo en función del tipo de puesto del que se trate. Tal como se mencionó anteriormente, la obtención de un empleo asalariado no cubierto por el sistema de seguridad social predomina entre los miembros de hogares pobres. De hecho, tal como se muestra en el gráfico 16, la probabilidad de obtener un empleo de este tipo en lugar de otro es significativamente mayor entre los miembros de hogares pobres.

Gráfico 16
Frecuencia del aumento de la cantidad de miembros ocupados por tipo de ocupación
Argentina, Costa Rica y Ecuador. Promedio ca. 2003 - ca. 2008.
(en porcentajes)

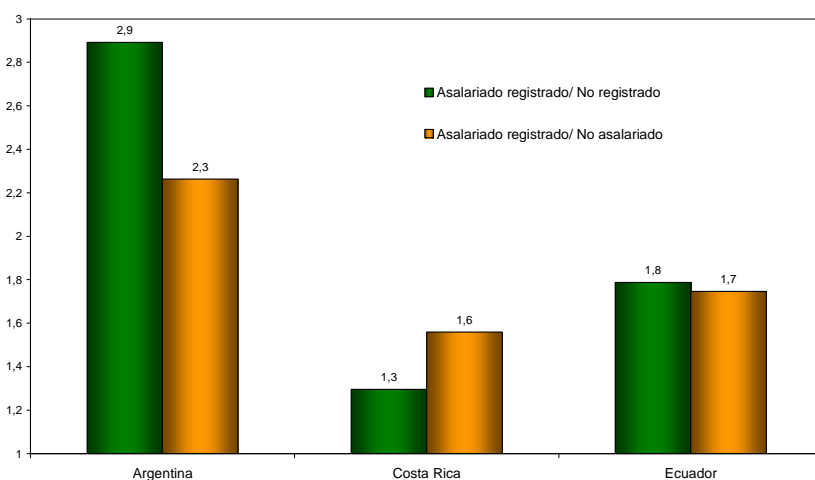


Con formato: Español
(España - alfab. internacional)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las encuestas a hogares de cada país.

Este resultado es particularmente importante debido a que en todos los casos la obtención de un puesto de trabajo asalariado registrado está asociada a una mayor probabilidad condicional de salir de la pobreza en comparación con otros tipos de ocupación (gráfico 17). Esto significa que las posibilidades de obtener una ocupación de esas características son escasas, pero si algún miembro logra insertarse en un puesto asalariado registrado, las probabilidades de que el hogar salga de la pobreza son mayores debido a los mayores salarios medios asociados esas ocupaciones. En el caso de Argentina, por ejemplo, la probabilidad de que el hogar salga de la pobreza cuando un miembro obtiene una ocupación asalariada registrada casi triplica la probabilidad asociada a la obtención de un puesto no registrado. Esto muestra claramente la escasa oportunidad de escapar de la pobreza asociada a la precariedad e informalidad laboral que enfrentan las familias en América Latina.

Gráfico 17
Probabilidad condicional relativa de salir de la pobreza por tipo de ocupación.
Argentina, Costa Rica y Ecuador. Promedio ca. 2003 - ca. 2008.
(en porcentajes)



Con formato: Español
(España - alfab. internacional)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las encuestas a hogares de cada país.

La escasa importancia relativa de las transferencias monetarias del sector público como disparadores de transiciones fuera de la pobreza debe analizarse en detalle, dado que este resultado parece diferenciarse de la literatura existente, que señala la importancia del impacto de estos programas en las condiciones de vida de los hogares en la región. Su escaso peso relativo deriva tanto de la poca frecuencia con la que les ocurre este evento a los hogares estudiados como de su reducida probabilidad condicional que, respectivamente, parecen indicar tanto una escasa cobertura como el bajo nivel de los montos asociados a estas transferencias. Existen diferentes factores que podrían explicar la escasa importancia relativa de esta fuente de ingresos en la descomposición de las tasas de salida. Primeramente, podría existir cierta subestimación de los ingresos de esta fuente en las encuestas utilizadas. Por otro lado, los estudios sobre el impacto de programas de transferencias monetarias condicionadas suelen concluir que su mayor efecto es sobre la indigencia y no sobre la pobreza (que es el indicador que se está analizando aquí), como

consecuencia de los reducidos montos de las transferencias.³⁸ Tercero, este estudio se concentra en las áreas urbanas, mientras que algunos de estos programas se han concentrado en áreas rurales. Cuarto, es importante tener en cuenta que en el período considerado algunos de estos programas estaban comenzando a implementarse, como es el caso del *Avancemos* de Costa Rica, de manera que su impacto no ha podido ser captado a partir de la información utilizada. A su vez, otros programas habían sido lanzados antes de que comenzara la ventana de observación de este estudio, para luego dejar de incorporar beneficiarios (o incluso reducir su cobertura) y/o mantener fijo el monto de la transferencia. En estos casos, el incremento en los ingresos del hogar tuvo lugar en un período anterior y no ha sido captado en este estudio. Tal es el caso del PJH de Argentina, que durante el período bajo análisis no incorporó nuevos beneficiarios y mantuvo fijo el monto de la transferencia, de manera que se han captado pocos cambios en esta fuente de ingresos. Además, en este trabajo se está analizando la asociación entre este tipo de eventos y las tasas de salida para el conjunto de la población, mientras que en general los programas de transferencias monetarias están focalizados en hogares con determinadas características (por ejemplo, con niños en edad escolar). Finalmente, existe un aspecto asociado al enfoque metodológico adoptado que podría también dar cuenta de estos resultados. Es importante tener en cuenta que el análisis está basado en una lista de eventos mutuamente excluyentes. Esto significa que la evaluación del rol de las transferencias monetarias resulta de la frecuencia y de la probabilidad condicional de la percepción o incremento de los ingresos derivados de esa fuente que no ocurre en simultáneo eventos de otro tipo. Si en cambio los hogares pobres experimentan más de un

³⁸ Véase, por ejemplo, OIT/IPEC (2007), Perez Ribas *et al.* (2008), Villatoro (2007, 2008), OIT (2009), Román (2010), Perova y Vakis (2009), Vera Soares *et al.* (2006).

evento a la vez, éstos serán englobados en alguna de las categorías de eventos combinados, reduciendo la visibilidad de las transferencias monetarias.

8.2.2. Hogares con y sin miembros menores de 18 años

Como se mostró en secciones anteriores, la situación de pobreza de los hogares está fuertemente ligada a su composición y en particular la presencia o no de miembros menores de 18 años. Se mostró que los hogares con niños sufren una mayor incidencia de la pobreza como resultado de menores tasas de salida y mayores tasas de entrada a esa situación. En consecuencia, aparece como relevante el análisis separado de los eventos asociados a las entradas y salidas de la pobreza según los hogares tengan o no miembros menores de edad. A priori se podría esperar que la exposición de los hogares con diversos tamaños y composiciones a los distintos tipos de eventos se diferente y que a su vez difieran los efectos de éstos sobre su condición de pobreza.³⁹ A continuación se presentan los resultados de la descomposición para distintos tipos de hogares.

Los resultados (tablas 2.A – 2.C en el Anexo) sugieren que los eventos exclusivamente relacionados con el mercado de trabajo son los más importantes para ambos tipos de hogares. Sin embargo, en todos los casos su peso relativo es mayor entre los hogares con niños. Lo contrario ocurre con los eventos no laborales, que se vuelven muy significativos en los hogares sin menores de 18, como resultado del mayor peso de los ingresos provenientes de jubilaciones y pensiones en los casos de Argentina y Costa Rica. Este parece ser un resultado razonable, considerando que en los hogares sin niños es más

³⁹ Por ejemplo, en los hogares en los que la mayoría de sus miembros se encuentran cercanos a la edad de retiro del mercado de trabajo, es de esperar que los episodios relacionados con el empleo tengan menos frecuencia que en hogares cuyos miembros se encuentran en edades laboralmente activas.

probable encontrar miembros en edades jubilatorias. En Ecuador, en cambio, resultan más importantes los ingresos no laborales provenientes de otras fuentes.

Estos hallazgos coinciden parcialmente con los resultados obtenidos por Cantó *et al.* (2007) para España. Los autores muestran que las tasas de salida de la pobreza en hogares con niños están mayormente asociadas a eventos del mercado de trabajo, mientras que los eventos no laborales cobran mayor fuerza entre los hogares sin niños. Concluyen que la dinámica del primer tipo de hogares está más relacionada con el ciclo económico mientras que en el segundo grupo aparece una mayor asociación al sistema de seguridad social.⁴⁰ En cualquier caso, es importante subrayar que la importancia de los eventos no laborales en los países estudiados no se explica por el peso de los programas de transferencias sino por la relevancia de los ingresos provenientes de jubilaciones y pensiones o de otras fuentes de ingresos no laborales (remesas del exterior).

El mayor peso relativo del aumento en la cantidad de miembros ocupados *vis à vis* el aumento en los ingresos laborales es más pronunciado en el caso de los hogares sin niños que en aquellos con presencia de menores. Esto podría estar asociado, al menos en parte, a las diferencias en la composición de ambos tipos de hogares, dado que entre los del primer grupo la composición es heterogénea y, en aquellos que no están conformados por personas inactivas o cercanas a la edad de retiro, es más probable encontrar personas que estén entrando al mercado de trabajo que en hogares con presencia de miembros menores de 18 años. En ambos grupos, el aumento en la cantidad de ocupados se debe

⁴⁰ Esto se relaciona con el hecho de que en aquel país el sistema de seguridad social está más bien dirigido a combatir la pobreza en hogares con adultos mayores (que viven mayormente en hogares sin niños) que a luchar contra la pobreza infantil. En este sentido, contrasta con la situación de otros países europeos en los que el sistema universal de protección a la infancia se encuentra más desarrollado y, por lo tanto, aparece como un factor particularmente importante asociado a las transiciones de pobreza.

principalmente al incremento en la cantidad de asalariados no registrados en el sistema de seguridad social.

Como fue mencionado anteriormente, los cambios en la estructura demográfica de los hogares no parecen ser importantes en las transiciones desde la pobreza. En este contexto, y de manera similar a lo encontrado para otros países, los eventos demográficos son en Argentina más relevantes para los hogares sin menores de 18, sugiriendo que los hogares del otro grupo tienen una estructura más estable,⁴¹ mientras que ocurre lo contrario en Costa Rica y Ecuador. Finalmente, las transferencias monetarias provenientes de programas públicos no tienen un impacto significativo en ninguno de los dos tipos de hogares.

Un aspecto relevante de la descomposición de las tasas de salida es que las probabilidades condicionales asociadas a cada tipo de evento son sistemáticamente mayores para los hogares sin niños, mientras que la proporción de hogares que experimenta algún evento que potencialmente podría sacarlos de la pobreza es muy similar para ambos tipos de hogares en Argentina y Ecuador e incluso mayor en Costa Rica. En este sentido, es la capacidad de los eventos positivos de sacar a los hogares de la pobreza lo que explica una parte muy importante de las diferencias en las tasas de salida observadas para los distintos hogares.

8.3. Eventos directamente asociados a las entradas a la pobreza

8.3.1. Panorama general

⁴¹ Para el caso español, véase por ejemplo Cantó *et al.* (2007).

Las tablas 3.A. – 3.C. del Anexo muestran los factores asociados a las entradas a la pobreza. Un primer resultado a resaltar es la muy alta proporción de hogares inicialmente no pobres que atraviesan un evento “negativo” que reduce su ingreso por adulto equivalente (entre un 38% y un 57%, tal como se muestra en la tabla más abajo). Luego, entre un quinto y un cuarto de esos eventos lleva efectivamente a que los hogares a los que les ocurren caigan en la pobreza.

**Descomposición de la tasa de salida de la pobreza en la frecuencia de ocurrencia de un evento y la probabilidad condicional de salir de la pobreza.
Argentina, Costa Rica y Ecuador. Promedio ca. 2003 - ca. 2008.
(en porcentajes)**

	P (evento)	x	P (S/E)	=	Tasa de entrada
Argentina	38%	→	21%	→	8%
Costa Rica	49%	→	23%	→	11%
Ecuador	57%	→	27%	→	15%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las encuestas a hogares de cada país.

Estos resultados apuntan al hecho de que un grupo no despreciable de hogares entra a la pobreza aún en un contexto general de reducción de la incidencia de la pobreza como es el caso en los países analizados en los años recientes. También resalta la relevancia, una vez más, de estudiar los flujos desde y hacia la pobreza que se encuentran por detrás de los indicadores de incidencia.

Contrariamente a lo observado en el caso de las salidas, las divergencias más importantes entre los países parecen resultar de la diferencia en la frecuencia con que les ocurren los eventos a los hogares, más que las existentes entre la probabilidad condicional de entrar a

la pobreza, las que resultan relativamente menores similar en los tres. En nuestro país la frecuencia con la que ocurren los eventos negativos es menor que en el resto, reflejando las significativas mejoras que tuvieron lugar particularmente en el ámbito del mercado de trabajo.

Como en el caso de las salidas, los eventos exclusivamente laborales constituyen la fuente más importante de entradas a la pobreza. En efecto, entre un 30% y un 50% de las transiciones ocurre conjuntamente con un evento laboral negativo (columna 3). También es significativo el peso de los eventos combinados de ingresos laborales y no laborales. Los eventos exclusivamente demográficos, en cambio, tienen escasa importancia también en el caso de las entradas, aunque parecen tener un peso mayor que para las salidas: es decir que el aumento en la cantidad de miembros del hogar tiene un impacto superior al de la reducción del tamaño del hogar en la movilidad de la pobreza. Finalmente, en Ecuador este tipo de eventos muestra una relevancia mayor que en los otros dos países, resultado que se encuentra posiblemente relacionado con la mayor tasa de fertilidad así como con las diferencias en la composición de los hogares. Por último, la reducción de los ingresos provenientes de programas de transferencias no tiene ningún peso en la explicación de las entradas a la pobreza.

Entre los eventos exclusivamente laborales la pérdida de una ocupación por parte de algún miembro del hogar es el evento más importante en Argentina y Costa Rica, mientras que en Ecuador es mayor el peso de la reducción de los ingresos laborales. Del análisis de los dos componentes que afectan la probabilidad de entrar a la pobreza surge claramente que en los tres casos, tal como podía esperarse, la probabilidad condicional asociada a la pérdida de un puesto de trabajo es significativamente más elevada que la

relacionada con la reducción de los ingresos laborales. En efecto, en Argentina y Costa Rica el peso de ese evento se encuentra exclusivamente asociado a su mayor potencia para reducir el ingreso per capita de los hogares, dado que ocurre con menos frecuencia que la reducción de los ingresos laborales.

También en este caso es importante considerar el tipo de ocupación en el análisis de la intensidad de las entradas a la pobreza. En particular, la alta frecuencia con la que ocurren las salidas de ocupaciones asalariadas no registradas en hogares no pobres está dando cuenta tanto de la alta prevalencia de este tipo de ocupaciones, pero también de su elevada inestabilidad. En Argentina y Costa Rica, además, se observa que la probabilidad de entrar en la pobreza asociada a la pérdida de un empleo es, tal como podría preverse, mayor en el caso de ocupaciones registradas dados los mayores salarios asociados a este tipo de ocupaciones.

8.3.2. Hogares con y sin miembros menores de 18 años

Del análisis de las entradas considerando por separado a los hogares con y sin miembros menores de 18 años, surge un resultado interesante relacionado con la escasa diferencia en la frecuencia total de eventos entre ambos grupos. Es decir, que la frecuencia con la que ambos tipos de hogar atraviesa eventos negativos es similar. Sin embargo, el impacto de estos eventos es diferente: la probabilidad de entrar a la pobreza dada la ocurrencia de un evento es aproximadamente 10 p.p. mayor entre los hogares con niños en relación al resto.

Finalmente, los eventos laborales vuelven a perfilarse como los de mayor peso en ambos tipos de familias. Sin embargo, tal como en el caso de las salidas, son más importantes

para los hogares con menores de 18, mientras que entre los hogares sin miembros menores son los eventos relacionados con la reducción de los ingresos no laborales los que tienen un peso mayor. En este caso también, el tamaño de los hogares aparece como más estable en los hogares con niños, lo cual se refleja en una mayor incidencia relativa de los eventos de tipo demográfico entre los demás hogares.⁴²

9. Conclusiones

Los objetivos principales de esta tesis eran tres. Primero, analizar la importancia del mercado de trabajo, las políticas públicas y los cambios en el tamaño y composición de los hogares en las transiciones desde y hacia la pobreza. Segundo, evaluar si las diferentes intensidades en las tasas de entrada a y salida de la pobreza observadas son resultado de las diferencias en las probabilidades de los hogares de atravesar alguno de los eventos positivos o negativos identificados o si es fruto de las diferentes probabilidades condicionales asociadas a los eventos, es decir, del impacto diferencial de los eventos sobre el ingreso por adulto equivalente del hogar. Finalmente, se buscó determinar en qué medida las características de los miembros del hogar afectan ambas probabilidades.

Los resultados que se presentaron en este documento permiten alcanzar conclusiones en términos metodológicos, en relación a los resultados empíricos alcanzados y finalmente avanzar hacia posibles lineamientos para la política de lucha contra la pobreza.

⁴² Con el objetivo de controlar la sensibilidad de los resultados obtenidos ante diferentes valores de la línea de pobreza, se realizó la misma descomposición basada en la ecuación [2] considerando únicamente las transiciones que llevan el ingreso por adulto equivalente de los hogares un 10% por encima (para las salidas) o un 10% por debajo (para las entradas) de la línea de pobreza. Los resultados referidos a la descomposición de las tasas de entrada y salida y la importancia de los diferentes tipos de eventos no muestran cambios sustanciales, dando robustez a los resultados presentados.

En relación a la metodología aplicada, se mostró la relevancia del análisis dinámico no sólo para evaluar la intensidad de los flujos desde y hacia la pobreza sino también para identificar factores que están directamente asociados a estas transiciones. El enfoque metodológico adoptado permite analizar la relación entre los diferentes niveles de pobreza y las diferencias en la frecuencia de las transiciones entre estados, identificar los factores que se encuentran directamente asociados a las transiciones, evaluar la importancia relativa de los diferentes eventos en las transiciones y determinar si la permanencia de los hogares en situación de pobreza es resultado de la ausencia de eventos que tengan impacto positivo sobre su ingreso por adulto equivalente o si se explica por la insuficiencia de esos eventos para desencadenar la transición. Finalmente, permite establecer las diferencias en los efectos que tienen estos factores en hogares con diferentes características.

En relación a los resultados alcanzados, es importante resaltar que en los tres países estudiados una proporción importante de los hogares inicialmente pobres experimentó algún evento que potencialmente podría sacarlo de la pobreza. Sin embargo, sólo una parte de esos hogares efectivamente cambió de estado, mientras que para el resto el aumento en el ingreso por adulto equivalente no fue suficiente para superar la línea de pobreza. Esto indica que la permanencia en la pobreza no parece estar asociada a la imposibilidad de los hogares de generar nuevas fuentes de ingresos sino más bien a la insuficiencia de estos ingresos en relación al valor de la canasta básica. Otra regularidad que se encontró es que en los tres países los eventos relacionados exclusivamente con el mercado de trabajo (aumento de la cantidad de miembros ocupados o aumento de los

ingresos de los ocupados) aparecen como los más relevantes, tanto en el caso de las entradas como de las salidas de la pobreza.

Es importante señalar que, tal como surge de los resultados que aquí se presentan, la precariedad laboral aparece como un problema importante en los tres países, asociado a la persistencia de la pobreza. Se mostró que los miembros de hogares pobres tienen una alta probabilidad de insertarse en puestos de trabajo no registrados en el sistema de seguridad social, lo cual reduce significativamente el impacto del empleo sobre los ingresos familiares como resultado de los bajos salarios que estos puestos tienen asociados. El hecho de que entre el 65% y el 80% de los jefes de hogares pobres se encuentren ocupados muestra que el desempleo no es el único problema en los mercados de trabajo de estos países, sino que los bajos salarios y las condiciones laborales precarias constituyen un factor importante en relación a la pobreza.

Los resultados también muestran el escaso impacto de los programas de transferencias en las salidas de la pobreza. Sin embargo, los datos presentados deben analizarse a la luz de las limitaciones oportunamente comentadas, de manera que no puede concluirse a partir de éstos que el impacto de estas transferencias sobre las condiciones de vida de los hogares perceptores haya sido nulo.

Finalmente, se estableció que los eventos asociados a los cambios en el tamaño del hogar no son relevantes para las transiciones desde y hacia la pobreza.

En cuanto a las diferencias entre hogares con y sin miembros menores de 18 años, se observa que residen fundamentalmente en la probabilidad condicional de los eventos, más

que en la frecuencia relativa con que les ocurren. En el caso particular de las salidas, la proporción de hogares que atraviesan un evento positivo es similar para ambos tipos de hogares, pero el impacto de estos eventos en el ingreso per capita del hogar es significativamente mayor en las familias sin presencia de menores. Contrariamente, en el caso de las entradas a la pobreza los hogares con niños tienen una mayor probabilidad de entrar en ese estado una vez que les ocurre un evento negativo.

Estos resultados refuerzan la idea de que en América Latina los hogares con miembros menores de edad (y en particular con niños) se encuentran entre los más propensos a ser pobres, tanto porque tienen una mayor probabilidad de entrar en la pobreza como porque una vez en ese estado su probabilidad de salir es menor. Esta dinámica resulta en una alta incidencia de pobreza infantil en la región.

En conclusión, la mayor importancia relativa de los ingresos laborales en las transiciones desde y hacia la pobreza indica que los hogares en estos países se encuentran expuestos a los ciclos macroeconómicos y del mercado de trabajo, mientras que las políticas de transferencias parecen ser insuficientes para mitigar los posibles impactos negativos, pero también para potenciar los efectos positivos.

Finalmente, estos resultados permiten delinear algunas recomendaciones generales para la intervención del Estado en la lucha contra la pobreza. En este sentido, aparecen dos grandes líneas para el diseño de políticas: por un lado la necesidad de mejorar sustancialmente las condiciones del mercado de trabajo, reduciendo tanto el desempleo como la informalidad y precariedad laboral. Por otro lado, la necesidad de extender y profundizar el sistema de protección social que debería incluir, al menos, un esquema de

seguro de desempleo extendido, transferencias monetarias para los niños y pensiones para los adultos mayores.

En efecto, aparece la necesidad de reducir el riesgo de pérdida o reducción de ingresos al que están expuestos los trabajadores, a través de la creación de puestos de trabajo que se encuentren amparados por la legislación laboral. Con el objetivo de mitigar los efectos de la pérdida de empleo debería extenderse la cobertura del seguro de desempleo –que en los países de la región que cuentan con un esquema de este tipo siempre representó un porcentaje muy bajo de los desempleados- de manera de cubrir también a quienes hayan trabajado en puestos no registrados o en el sector informal. Este tipo de política permite a quienes quedan desocupados financiar una búsqueda de empleo activa más extensa, de manera de no tener que aceptar rápidamente empleos de mala calidad y bajos ingresos. Deben también apuntalarse instituciones tales como el salario mínimo o la negociación colectiva, que permiten sostener y aumentar los niveles salariales, especialmente en contextos de inflación.

El énfasis en la necesidad de incorporar importantes mejoras en ámbito del mercado de trabajo no significa, sin embargo, que deba soslayarse la importancia de reforzar las políticas de transferencias monetarias tanto en términos de extensión como del monto de la transferencia. Si bien existen esfuerzos en este sentido en los países estudiados, tales como el “Progama Familias” de Argentina, el “Avancemos” de Costa Rica y el “Bono de Desarrollo Humano” de Ecuador, es importante seguir avanzando. Una iniciativa importante constituye, por ejemplo, la Asignación Universal por Hijo recientemente implementada en nuestro país, que consiste en una extensión no contributiva del sistema de asignaciones familiares que, si bien requiere todavía algunos ajustes, ha logrado cubrir

a una proporción importante de los hijos de desocupados, trabajadores independientes y asalariados no registrados de bajos ingresos que no estaban incluidos en el sistema de seguridad social.

Por último, debe tenerse en cuenta que las políticas de lucha contra la pobreza –y en particular la pobreza infantil- no deben restringirse a sus aspectos monetarios, concentrándose únicamente en programas de transferencias monetarias, sino que necesariamente tienen que integrarse con otros programas que aseguren el acceso a sistemas de salud y educación de calidad que contribuyan a reducir los riesgos sociales a los que se enfrentan las familias pobres.

10. Bibliografía

- Alkire, S. (2007) “The missing dimensions of poverty data. An introduction” OPHI Working Paper No.00
- Altimir, O. (1979) “La dimensión de la pobreza en América Latina”, Cuadernos de la CEPAL N°27, Santiago de Chile
- Altimir, O. y L. Beccaria (1998) “Efectos de los cambios macroeconómicos y de las reformas sobre la pobreza urbana en la Argentina”, en E. Ganuza, L. Taylor y S. Morley, *Política macroeconómica y pobreza en América Latina y el Caribe*, PNUD, Ed. Mundi-Prensa, Madrid.
- Altimir, O., L. Beccaria y M. González Rozada (2002) “La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000”, en *Revista de la CEPAL* N° 78.
- Ballantyne, S., S. Chapple, D. Maré y J. Timmins (2004) “Triggering movements into and out of child poverty: a comparative study of New Zealand, Britain and West Germany”, *Social Policy Journal of New Zealand*, N° 22.
- Bane, M. y D. Ellwood (1986) “Slipping into and out of poverty: the dynamics of spells” en *Journal of Human Resources* N° 21.
- Baulch, B. y J. Hoddinott (2000) “Economic Mobility and Poverty Dynamics in Developing Countries”, *Journal of Development Studies*, Vol.36, No.6, August, pp.1–24.
- Beccaria, L. y F. Groisman (2008) “Argentina desigual”, Prometeo.
- Beccaria, L. y R. Maurizio (2005) (eds) “Mercado de trabajo y Equidad en Argentina, Buenos Aires”, Prometeo.
- Beccaria, L. y R. Maurizio (2007) “Poverty mobility and vulnerability in Argentina: facts and policy orientation”, Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.

- Beccaria, L. y R. Maurizio (2009) “Factors associated to poverty mobility in Greater Buenos Aires”, *Journal of Income Distribution. An International Quarterly*, vol. 18, N° 2, junio 2009, York University, Canadá. ISSN: 0926-6437.
- Beccaria, L., M. González y R. Maurizio (2007) “Desigualdad y polarización en los ingresos de los trabajadores. Diferentes tendencias en América Latina”, presentado en las *VI Jornadas sobre Mercado de trabajo y equidad*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina, Diciembre.
- Beccaria, L., V. Esquivel y R. Maurizio (2007) “Crise et reprise: les effets sur le marché du travail et sur la distribution du revenue” en Hernandez, V., P. Ould-Ahmed, J. Papail y P. Phélinas (eds.) *Turbulences monétaires et sociales. L'Amérique latin dans une perspective comparée*, L'Harmattan, Paris, 2007.
- Beveridge, W. (1942) “Social insurance and allied services (The Beveridge report)”, *Modern History Source Book*, Londres.
- Biewen, M. (2004) “Measuring State Dependence in Individual Poverty Status: Are there Feedback Effects to Employment Decisions and Household Composition?,” *Discussion Papers of DIW Berlin 429*, DIW Berlin, German Institute for Economic Research.
- Böheim, R. y S. Jenkins (2000) “Do current income and annual income measures provide different pictures of Britain’s income distribution?,” *Working Paper 2000-16*, Institute for Social and Economic Research, University of Essex.
- Boltvinik, J. (1999) “Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología”, *Socialis, Revista Latinoamericana de Política Social*, N°1.
- Boltvinik, J. (2000) “Métodos de medición de la pobreza. Una evaluación crítica”, *Socialis, Revista Latinoamericana de Política Social*, N°2.

- Breen, R. y P. Moisisio (2003) "Overestimated Poverty Mobility: Poverty Dynamics Corrected for Measurement Error", ISER Working Papers n°2003-17.
- Cantó, O., C. del Río y C. Gradín (2002) "What helps households with children in leaving poverty? Evidence from Spain in contrast with other EU countries, *Working paper 0201*, Departamento de Economía Aplicada, University of Vigo, España.
- Cantó, O., C. del Río y C. Gradín (2006) "Poverty statics and dynamics: does the accounting period matter?", *International Journal of Social Welfare*, Vol. 15 (3).
- Cappellari, L. y S. Jenkins (2004) "Modelling low income transitions" *Journal of applied econometrics*, Vol.19, N° 5, Sept/Oct.
- Castel, R. (1997) "Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado", Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Cecchini, S. y A. Uthoff (2008) "Pobreza y empleo en América Latina: 1990-2005", *Revista de la CEPAL N°94*, abril, Santiago de Chile.
- CEPAL (1991) "Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta", Santiago de Chile.
- CEPAL (2009) "Panorama Social de América Latina", CEPAL, Santiago de Chile.
- CEPAL (2010a) "Panorama Social de América Latina", CEPAL, Santiago de Chile.
- CEPAL (2010b) "Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2009-2010", CEPAL, Santiago de Chile.
- CEPAL (2010c) "La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir", CEPAL, Brasilia.
- Cruces, G. y Q. Wodon (2003) "Transient and chronic poverty in turbulent times: Argentina 1995-2002", *Economic Bulletin*, Vol. 9, N° 3.

- Datt, G. y M. Ravallion, (1992) "Growth and Redistribution Components of Changes in Poverty Measures: A decomposition with applications to Brazil and India in 1980s".
Journal of Development Economics, 38
- Feres, J. C. (1997) "Notes on the measurement of poverty by the income method" in
CEPAL Review Number 61 (pgs. 119-133)
- Feres, J. C. y X. Mancero (2001) "Enfoques para la medición de la pobreza. Breve
revisión de la literatura", Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos N°4, CEPAL.
- Fernandez, A. L. (2010) "Dinámica ocupacional en América Latina. Los casos de
Argentina, Brasil y México", presentado en el VI Congreso de la Asociación
Latinoamericana de Sociología del Trabajo (ALAST), México, abril.
- Fertig, M. and Tamm, M. (2007) "Always poor or never poor and nothing in between?
Duration of child poverty in Germany", ECINEQ WP, 59-2007.
- Foster, J., J. Greer y E. Thorbecke (1984) "A Class of Decomposable Poverty Measures",
Econometrica 52 (3), 761-766.
- Gindling, T y L. Oviedo (2008) "Hogares monoparentales encabezados por mujeres y
pobreza en Costa Rica", Revista de la CEPAL N° 94, abril, Santiago de Chile.
- Goedhart, T., V. Halberstadt, A. Kapteyn y B. Van Praag (1977) "The poverty line:
concepts and measurement", Journal of Human resources, N°12 p.p. 503-520.
- Gómez, J. y C. Román (2001) "Movilidad de Ingresos y Transiciones fuera de la Pobreza
un análisis dinámico para el Perú", Informe Final Concurso de Proyectos Breves de
Investigación del CIES, Grupo de Análisis para el Desarrollo.
- Hagenaars, A. (1986) "The perception of poverty", North-Holland, Amsterdam.
- Herrera, J. (2001) "Poverty Dynamics in Peru, 1997-1999", *Working paper* N°
DT/2001/09, Paris, Développements, Institutions & Analyses de Long Terme (DIAL).
http://www.dial.prd.fr/dial_publications/dial_publications/doctrav.htm

- Herrera, J. y F. Roubaud (2002) “Dinámica de la pobreza urbana en el Perú y en Madagascar 1997-1999: un análisis sobre datos de panel” *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* vol. 31 número 3.
- Herrera, J. (2003) “Análisis de la pobreza en el Perú 2002 desde la perspectiva de los hogares y las unidades de producción” presentado en el Seminario Internacional de Empleo y Pobreza, Lima, 16-17 de octubre de 2003.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) “Mercado de Trabajo: principales indicadores”, Encuesta Permanente de Hogares, INDEC, Argentina.
- INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2004) “Documento metodológico. Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples”, Área de Censos y Encuestas, INEC, Costa Rica.
- Jalan, J. y M. Ravallion (2000) “Is Transient Poverty Different? Evidence for Rural China”, *Journal of Development Studies* N° 36.
- Jenkins, S. (1999) “Modelling household income dynamics”, ESRC Research Centre on Micro-Social Change, Working Paper 99-1, ISER, University of Essex, Colchester.
- Jenkins, S. y C. Schluter (2001) “Why are child poverty rates higher in Britain than in Germany? A longitudinal perspective”, *Journal of Human Resources* XXXIV.
- Jenkins, S. y Rigg, J. (2001) “The Dynamics of Poverty in Britain, Department for Work and Pensions”, Research Report N° 157.
- Larrañaga, O. y R. Herrera (2008) “Los recientes cambios en la desigualdad y la pobreza en Chile”, *Estudios públicos* N°109, verano.
- Machado, A. y R. Perez Ribas (2007) “Distinguishing chronic poverty from transient poverty in Brazil: developing a model for pseudo panel data”, International Poverty Centre Working Paper N° 36, April.

- Machado, A. y R. Perez Ribas (2008) “Do changes in the labor market take families out of poverty? Determinants of exiting poverty in Brazilian metropolitan regions”, International Poverty Centre Working Paper N° 44, February.
- Maurizio, R. (2007) “Macroeconomic regime, trade openness, unemployment and inequality: the Argentine Experience”, presentado en IDEAs Conference on Policy Perspective on Growth, Economic Structure and Poverty Reduction, Tsinghua University, Beijing.
- Maurizio, R. (2009) “Labor informality in Latin America: poverty and vulnerability” presentado en la conferencia Measuring the informal economy in developing countries, IARIW-SAIM, Kathmandu.
- Maurizio, R. (2010) “The role of social policy in eradicating poverty: the Latin American experience”, presentado en el Expert group meeting on poverty eradication, ONU, septiembre, Etiopía.
- Maurizio, R. (2011) “Trayectorias laborales de los jóvenes en Argentina: ¿Dificultades en el mercado de trabajo o carrera laboral ascendente?”, Serie Macroeconomía del Desarrollo N°109, CEPAL, Santiago de Chile.
- Maurizio, R., B. Perrot y S. Villafañe (2007) “Dinámica de la pobreza y mercado de trabajo en la Argentina post convertibilidad”, en *Trabajo, ocupación y empleo: Dimensiones del trabajo en el nuevo modelo económico y social*, Serie Estudios N°6, Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación.
- Maurizio, R., B. Perrot y S. Villafañe (2008) “How important were social and labour market policies in reducing poverty across different families in Argentina? A dynamic approach”. Presentado en Income Distribution and the Family Conference, Kiel.

- McKernan, S. y C. Ratcliffe (2002) “Events that Trigger Poverty Entries and Exits”, *Social Science Quarterly* 86 (s1), 1146–1169.
- Mingione, E. (1996) “Urban poverty in the advanced industrial world: concepts, analysis and debates” en Migione, E. (ed.) *Urban poverty and the underclass. A reader*, Blackwell Publishers.
- Neilson, C., D. Contreras, R. Cooper and J. Hermann (2008) “The Dynamics of Poverty in Chile”, *Journal of Latin American Studies* 40, 251–273, Cambridge University Press.
- Paz, J. A. (2002) “Una introducción a la dinámica de la pobreza en la Argentina”, *Working paper* N° 226, Buenos Aires, Universidad del CEMA, Octubre. <http://www.cema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/226.pdf>
- Ravallion, M. (1994), *Poverty Comparisons*, Chur, Switzerland, Harwood Academic Publishers.
- Ravallion, M. (1998) “Poverty lines in theory and practice”, Living standard measurement study. Working paper N°133, World Bank.
- Rio Group (2006) *Compendium of best practices in poverty measurement*, Rio de Janeiro: Rio Group
- Rosanvallon, P. (1995) “La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia” Manantial, Buenos Aires.
- Rowntree, S. (1901) “Poverty: Study of townlife” MacMillan, Londres.
- Rowntree, S. (1937 [1918]) “The human needs of labour” Longmans, Londres.
- Ruggles, P. y Williams, R. (1989) “Longitudinal measures of poverty: accounting for income and assets over time”, *Review of Income and Wealth*, 353.
- Sen, A. (1982) “Poverty and famines: an essay on entitlements and deprivation”, Oxford Clarendon Press.

- Sen, A. (1983) "Poor, relatively speaking", Oxford Economic Papers, Vol. 35, pp.153-169
- Sen, A. (1985) "A sociological approach to the measurement of poverty: a reply to professor Peter Townsend", Oxford Economic Papers, Vol 37, pp 669-676
- Sen, A. (1995) "Nuevo examen de la desigualdad", Alianza Editorial.
- Sen, A. (2000) "Desarrollo y libertad", Editorial Planeta, Buenos Aires.
- Slon, P. y E. Zúñiga (2004) "Aspectos dinámicos de la pobreza en Costa Rica", Thesis, San José, Escuela de Economía, Universidad de Costa Rica.
- Slon, P. y E. Zúñiga (2006) "Poverty dynamics in Costa Rica with panel data from cross-sections", Revista de la CEPAL N°89, August.
- Smith, A. (1987 [1776]) "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones" Fondo de Cultura Económica, México.
- Stallings, B y W. Peres (2002) "Crecimiento, empleo y equidad. El impacto de las reformas económicas en América Latina y el Caribe", ECLAC, Santiago de Chile.
- Stevens, A. (1999) "Climbing out of poverty, falling back in. Measuring the persistence of poverty over multiple spells", en *Journal of Human Resources* XXXIV.
- Stewart, M. y J. Swaffield (1999) "Low pay dynamics and transition probabilities", *Economica* Vol. 66, London School of Economics and Political Science, February.
- Torrado, S. (1982) "El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina: Orientaciones teórico-metodológicas", Cuadernos del CEUR, N°2, Buenos Aires.
- Townsend, P. (1962) "The meaning of poverty" *The British Journal of Sociology*, Vol. 13 No. 3, pp. 210-227.
- Townsend, P. (1979) "Poverty in the United Kingdom: a survey of household resources and standards of living" Penguin Books.

- Townsend, P. (1985) "A sociological approach to the measurement of poverty. A rejoinder to Professor Amartya Sen" Oxford Economic Papers N° 37.
- Spicker, P. (1999) "Definitions of poverty: eleven clusters of meaning" en D. Gordon y P. Spicker (eds.) *The international glossary on poverty*, Zed Books.
- UNICEF (2005) "Pobreza infantil en países ricos", Report card N° 6, Instituto de Investigaciones Innocenti, Italia.
- Van Praag, B. M. S. y P. Frijters (1999) "The measurement of welfare and wellbeing: the Leyden approach" en Kahneman, D., E. Diener y N. Schwarz (eds.) *Wellbeing: the foundations of hedonic psychology*, Russel Sage Foundation, Nueva York.
- Zepeda, E., D. Alarcón, F. Veras Soares y R. Guerreiro Osório (2007) "Growth, poverty and employment in Brazil, Chile and Mexico", *Working Paper* N°42, International Poverty Center, December.

Anexo

Tabla 1.A.Composición de los hogares y tasas de pobreza específica. Datos de corte transversal.
Principales aglomerados urbanos. Argentina. 2003 - 2006.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS JEFES DE HOGAR	Promedio 2003 - 2006			Composición de los hogares	Tasa de pobreza específica	Composición de los hogares pobres	2006		
	Composición de los hogares	Tasa de pobreza específica	Composición de los hogares pobres				Composición de los hogares	Tasa de pobreza específica	Composición de los hogares pobres
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
Nivel educativo									
Bajo	42%	42%	62%	45%	53%	59%	40%	32%	64%
Medio	33%	28%	31%	33%	39%	32%	34%	17%	29%
Alto	24%	10%	8%	23%	15%	8%	26%	5%	7%
Edad									
Hasta 24 años	5%	32%	5%	5%	42%	5%	4%	23%	5%
Entre 25 y 40 años	29%	34%	33%	28%	45%	32%	30%	23%	35%
Entre 41 y 65 años	45%	33%	49%	44%	43%	49%	46%	22%	50%
Más de 65 años	21%	18%	12%	23%	25%	14%	20%	11%	11%
Género									
Varón	68%	30%	69%	68%	41%	71%	69%	20%	68%
Mujer	32%	28%	31%	32%	36%	29%	31%	21%	32%
CARACTERÍSTICAS OCUPACIONALES DE LOS JEFES DE HOGAR	Promedio 2003 - 2006			Composición de los hogares	Tasa de pobreza específica	Composición de los hogares pobres	2006		
	Composición de los hogares	Tasa de pobreza específica	Composición de los hogares pobres				Composición de los hogares	Tasa de pobreza específica	Composición de los hogares pobres
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
Categoría ocupacional									
Asalariado registrado	31%	16%	15%	29%	23%	17%	33%	8%	13%
Asalariado no registrado	19%	46%	30%	19%	60%	30%	18%	32%	29%
Trabajador por cuenta propia	15%	36%	19%	14%	46%	17%	15%	27%	21%
Empleador	3%	11%	1%	2%	15%	1%	4%	6%	1%
Desocupado	5%	64%	11%	7%	73%	12%	3%	54%	10%
Inactivo con jubilación/ pensión	20%	15%	10%	22%	21%	11%	19%	9%	8%
Inactivo sin jubilación/ pensión	8%	52%	14%	7%	60%	11%	8%	44%	17%
Duración de la jornada									
Subocupado	28%	43%	42%	31%	57%	45%	25%	29%	39%
Ocupado pleno	27%	24%	22%	26%	31%	20%	29%	17%	23%
Sobreocupado	44%	30%	36%	43%	33%	35%	46%	28%	37%
COMPOSICIÓN DEL HOGAR	Promedio 2003 - 2006			Composición de los hogares	Tasa de pobreza específica	Composición de los hogares pobres	2006		
	Composición de los hogares	Tasa de pobreza específica	Composición de los hogares pobres				Composición de los hogares	Tasa de pobreza específica	Composición de los hogares pobres
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
Hogares sin niños	53%	16%	27%	53%	22%	29%	53%	10%	25%
Unipersonal. Varón mayor de 65 años.	2%	15%	1%	2%	18%	1%	2%	12%	1%
Unipersonal. Mujer mayor de 65 años.	6%	6%	1%	6%	8%	1%	5%	3%	1%
Unipersonal. Varón menor de 65 años.	4%	17%	2%	4%	22%	2%	4%	12%	3%
Unipersonal. Mujer menor de 65 años.	5%	9%	2%	5%	12%	2%	5%	7%	2%
Hogar nuclear completo. Jefe mayor de 65 años.	9%	17%	5%	9%	26%	6%	9%	8%	4%
Hogar nuclear completo. Jefe menor de 65 años.	16%	18%	9%	15%	26%	10%	17%	9%	8%
Hogar nuclear incompleto. Jefe mayor de 65 años.	4%	21%	2%	4%	30%	3%	4%	12%	2%
Hogar nuclear incompleto. Jefe menor de 65 años.	8%	21%	5%	7%	27%	5%	8%	15%	6%
Hogares con niños	47%	45%	73%	47%	59%	71%	47%	32%	75%
Hogar nuclear incompleto. Jefe varón.	2%	48%	3%	2%	60%	2%	2%	37%	3%
Hogar nuclear incompleto. Jefa mujer.	9%	55%	18%	10%	68%	17%	9%	41%	19%
Hogar nuclear completo.	36%	43%	52%	36%	56%	51%	36%	29%	52%
TASA DE POBREZA (hogares)		30%			39%			20%	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC

Tabla 1.B.Composición de los hogares y tasas de pobreza específica. Datos de corte transversal.

Total de áreas urbanas. Costa Rica. 2006 - 2008.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS JEFES DE HOGAR	Promedio 2006-2008			2006			2008		
	Composición de los hogares	Tasa de pobreza específica	Composición de los hogares pobres	Composición de los hogares	Tasa de pobreza específica	Composición de los hogares pobres	Composición de los hogares	Tasa de pobreza específica	Composición de los hogares pobres
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
Nivel educativo									
Bajo	42%	38%	63%	43%	43%	65%	41%	32%	61%
Medio	32%	21%	27%	33%	23%	27%	32%	19%	28%
Alto	26%	9%	10%	25%	10%	8%	27%	9%	11%
Edad									
Hasta 24 años	3%	23%	3%	3%	28%	3%	3%	19%	3%
Entre 25 y 40 años	29%	25%	29%	30%	29%	30%	27%	22%	27%
Entre 41 y 65 años	54%	23%	50%	53%	27%	49%	54%	20%	50%
Más de 65 años	14%	32%	18%	14%	35%	17%	15%	29%	20%
Género									
Varón	68%	23%	61%	68%	27%	64%	67%	19%	59%
Mujer	32%	30%	39%	32%	32%	36%	33%	28%	41%

CARACTERÍSTICAS OCUPACIONALES DE LOS JEFES DE HOGAR	Promedio 2006-2008			2006			2008		
	Composición de los hogares	Tasa de pobreza específica	Composición de los hogares pobres	Composición de los hogares	Tasa de pobreza específica	Composición de los hogares pobres	Composición de los hogares	Tasa de pobreza específica	Composición de los hogares pobres
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
Categoría ocupacional									
Asalariado registrado	40%	17%	28%	41%	20%	28%	40%	13%	24%
Asalariado no registrado	11%	32%	14%	11%	34%	13%	11%	30%	15%
Trabajador por cuenta propia	16%	31%	21%	17%	34%	20%	16%	29%	21%
Empleador	8%	16%	5%	8%	19%	5%	8%	14%	5%
Desocupado	2%	61%	4%	2%	73%	4%	1%	49%	3%
Inactivo con jubilación/ pensión	12%	20%	9%	12%	24%	10%	13%	15%	9%
Inactivo sin jubilación/ pensión	10%	51%	21%	10%	55%	19%	10%	48%	22%
Duración de la jornada									
Subocupado	12%	32%	18%	13%	34%	18%	12%	30%	19%
Ocupado pleno	16%	23%	14%	15%	19%	12%	17%	27%	17%
Sobreocupado	72%	64%	68%	72%	25%	71%	71%	104%	64%

COMPOSICIÓN DEL HOGAR	Promedio 2006-2008			2006			2008		
	Composición de los hogares	Tasa de pobreza específica	Composición de los hogares pobres	Composición de los hogares	Tasa de pobreza específica	Composición de los hogares pobres	Composición de los hogares	Tasa de pobreza específica	Composición de los hogares pobres
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
Hogares sin niños	41%	19%	31%	40%	20%	28%	43%	18%	34%
Unipersonal. Varón mayor de 65 años.	1%	33%	1%	1%	40%	1%	1%	26%	1%
Unipersonal. Mujer mayor de 65 años.	2%	34%	3%	2%	36%	2%	2%	31%	3%
Unipersonal. Varón menor de 65 años.	3%	13%	2%	3%	12%	1%	3%	14%	2%
Unipersonal. Mujer menor de 65 años.	2%	17%	2%	2%	18%	1%	3%	16%	2%
Hogar nuclear completo. Jefe mayor de 65 años.	6%	28%	7%	6%	31%	6%	7%	24%	7%
Hogar nuclear completo. Jefe menor de 65 años.	15%	12%	7%	14%	12%	6%	16%	12%	9%
Hogar nuclear incompleto. Jefe mayor de 65 años.	4%	27%	4%	4%	29%	4%	4%	26%	4%
Hogar nuclear incompleto. Jefe menor de 65 años.	8%	18%	6%	8%	19%	5%	8%	18%	7%
Hogares con niños	59%	30%	69%	60%	34%	72%	57%	25%	66%
Hogar nuclear incompleto. Jefe varón.	1%	31%	2%	1%	34%	2%	1%	27%	2%
Hogar nuclear incompleto. Jefa mujer.	15%	37%	22%	15%	40%	21%	15%	35%	23%
Hogar nuclear completo.	42%	27%	45%	43%	32%	49%	41%	22%	41%
TASA DE POBREZA (hogares)		25%			29%			22%	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (INEC).

Tabla 1.C. Composición de los hogares y tasas de pobreza específica. Datos de corte transversal.
Total de áreas urbanas. Ecuador. 2004 - 2008.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS JEFES DE HOGAR	Promedio 2004-2008			2004			2008		
	Composición de los hogares	Tasa de pobreza específica	Composición de los hogares pobres	Composición de los hogares	Tasa de pobreza específica	Composición de los hogares pobres	Composición de los hogares	Tasa de pobreza específica	Composición de los hogares pobres
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
Nivel educativo									
Bajo	41%	51%	57%	42%	59%	57%	41%	43%	57%
Medio	35%	37%	35%	35%	44%	35%	35%	31%	35%
Alto	24%	13%	8%	23%	16%	8%	25%	10%	8%
Edad									
Hasta 24 años	4%	39%	4%	5%	49%	5%	3%	30%	3%
Entre 25 y 40 años	30%	43%	34%	34%	48%	36%	27%	37%	32%
Entre 41 y 65 años	51%	36%	48%	48%	43%	46%	53%	30%	50%
Más de 65 años	15%	36%	14%	14%	43%	13%	17%	28%	15%
Género									
Varón	75%	38%	74%	77%	44%	76%	73%	32%	72%
Mujer	25%	40%	26%	23%	47%	24%	27%	32%	28%

CARACTERÍSTICAS OCUPACIONALES DE LOS JEFES DE HOGAR	Promedio 2004-2008			2004			2008		
	Composición de los hogares	Tasa de pobreza específica	Composición de los hogares pobres	Composición de los hogares	Tasa de pobreza específica	Composición de los hogares pobres	Composición de los hogares	Tasa de pobreza específica	Composición de los hogares pobres
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
Categoría ocupacional									
Asalariado registrado	27%	15%	12%	26%	22%	15%	27%	7%	9%
Asalariado no registrado	19%	43%	27%	23%	51%	29%	16%	35%	25%
Trabajador por cuenta propia	29%	39%	37%	28%	47%	33%	30%	31%	41%
Empleador	9%	18%	5%	9%	21%	5%	8%	15%	6%
Desocupado	2%	57%	4%	3%	76%	5%	2%	39%	4%
Inactivo con jubilación/ pensión	6%	14%	2%	5%	20%	3%	7%	7%	2%
Inactivo sin jubilación/ pensión	9%	44%	12%	8%	53%	10%	9%	35%	14%
Duración de la jornada									
Subocupado	14%	44%	21%	14%	51%	19%	14%	38%	23%
Ocupado pleno	39%	27%	34%	37%	35%	33%	42%	19%	35%
Sobreocupado	46%	30%	45%	49%	38%	48%	44%	23%	42%

COMPOSICIÓN DEL HOGAR	Promedio 2004-2008			2004			2008		
	Composición de los hogares	Tasa de pobreza específica	Composición de los hogares pobres	Composición de los hogares	Tasa de pobreza específica	Composición de los hogares pobres	Composición de los hogares	Tasa de pobreza específica	Composición de los hogares pobres
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
Hogares sin niños	33%	22%	18%	31%	27%	19%	35%	16%	18%
Unipersonal. Varón mayor de 65 años.	1%	33%	1%	1%	37%	1%	1%	28%	1%
Unipersonal. Mujer mayor de 65 años.	2%	26%	1%	2%	33%	1%	2%	20%	1%
Unipersonal. Varón menor de 65 años.	4%	13%	1%	3%	18%	1%	4%	8%	1%
Unipersonal. Mujer menor de 65 años.	2%	19%	1%	1%	18%	1%	2%	20%	1%
Hogar nuclear completo. Jefe mayor de 65 años.	5%	29%	4%	5%	37%	4%	5%	22%	4%
Hogar nuclear completo. Jefe menor de 65 años.	11%	20%	6%	11%	24%	6%	11%	16%	6%
Hogar nuclear incompleto. Jefe mayor de 65 años.	3%	23%	2%	3%	31%	2%	3%	16%	1%
Hogar nuclear incompleto. Jefe menor de 65 años.	6%	20%	3%	5%	27%	3%	6%	12%	2%
Hogares con niños	67%	46%	82%	65%	53%	81%	65%	40%	82%
Hogar nuclear incompleto. Jefe varón.	3%	36%	3%	4%	41%	3%	2%	30%	2%
Hogar nuclear incompleto. Jefa mujer.	14%	51%	18%	13%	59%	17%	14%	43%	20%
Hogar nuclear completo.	50%	46%	61%	52%	52%	61%	49%	39%	60%
TASA DE POBREZA (hogares)		38%			44,8%			31,7%	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (INEC).

Tabla 2.A. Descomposición de la tasa de salida de la pobreza. 1/
Argentina. Total de aglomerados urbanos. 2003 2006.

Eventos		N°	Total de hogares			Hogares con menores de 18 años			Hogares sin menores de 18 años			
			P(evento)	P(S/E)	Tasa de salida	P(evento)	P(S/E)	Tasa de salida	P(evento)	P(S/E)	Tasa de salida	
			(1)	(2)	(1)*(2)=(3)	(1)	(2)	(1)*(2)=(3)	(1)	(2)	(1)*(2)=(3)	
N O D E M O G R Á F I C O S	I - Eventos exclusivamente de ingresos laborales		EVENTOS LABORALES	37,27	40,80	15,17	40,99	35,98	14,73	26,76	61,73	16,41
		1	Aumento de la cantidad de miembros ocupados	7,0	37,7	2,6	6,4	27,1	1,7	8,5	60,3	5,1
		1,1	Aumento de la cantidad de asalariados registrados	1,3	75,8	1,0	1,2	69,2	0,8	1,7	89,7	1,5
		1,2	Aumento de la cantidad de asalariados no registrados	3,8	26,2	1,0	3,8	15,6	0,6	3,7	56,8	2,1
		1,3	Aumento de la cantidad de no asalariados	1,9	33,5	0,6	1,4	21,8	0,3	3,1	48,8	1,5
		2	Aumento del ingreso laboral horario de los miembros ocupados en las dos observaciones	10,8	31,0	3,3	12,7	28,7	3,6	5,3	46,7	2,5
		3	Aumento de la cantidad de horas trabajadas por los miembros ocupados en las dos observaciones	3,6	22,8	0,8	3,9	19,7	0,8	2,5	36,6	0,9
		4	Aumento de la cantidad de horas trabajadas y del ingreso laboral horario de los miembros ocupados en las dos observaciones	8,7	43,4	3,8	10,0	38,1	3,8	5,1	73,6	3,7
		5	Aumento del ingreso laboral mensual de los miembros ocupados en las dos observaciones	7,2	64,2	4,6	7,9	60,5	4,8	5,4	79,8	4,2
	II - Eventos exclusivamente de ingresos no laborales		EVENTOS NO LABORALES	9,3	35,9	3,3	4,6	10,2	0,5	22,7	50,4	11,4
		6	Aumento del ingreso de jubilaciones/ pensiones	5,8	42,2	2,4	1,6	11,9	0,2	17,6	50,2	8,8
		7	Aumento del ingreso por transferencias (política social)	1,5	3,8	0,1	1,8	1,1	0,0	0,8	19,7	0,2
III - Eventos de ingresos laborales y no laborales	8	Aumento de otros ingresos no laborales	2,0	42,1	0,8	1,1	22,0	0,2	4,3	57,1	2,5	
	9	Aumento de los ingresos laborales y no laborales	11,6	57,6	6,7	12,4	51,9	6,4	9,3	79,1	7,3	
D E M C O O G M R B Á F N I A C D O O S S Y	IV - Eventos exclusivamente demográficos	10	Reducción de la cantidad de miembros en el hogar; el ingreso nominal total se mantiene fijo)	5,9	18,6	0,8	6,3	14,8	0,7	4,7	34,0	1,1
	V - Eventos demográficos que implican cambios en los ingresos	11	Aumento de la cantidad de perceptores de ingresos laborales o no laborales debido al ingreso de miembros al hogar	1,6	27,7	0,4	1,3	21,7	0,3	2,4	37,5	0,8
	VI - Combinación de eventos demográficos y de ingresos	12	Aumento del ingreso nominal y reducción de la cantidad de miembros del hogar	6,4	58,4	3,1	6,2	50,8	2,7	7,0	78,9	4,3
VII - Eventos no clasificados			6,0	48,3	2,8	5,5	37,0	1,9	7,5	70,8	5,3	
TOTAL DE HOGARES CON EVENTOS (%)			78,1	43,1	32,3	77,3	36,6	27,2	80,4	60,7	46,6	
TOTAL DE HOGARES SIN EVENTOS (%)			21,9	0,0	0,0	22,7	0,0	0,0	19,6	0,1	0,0	
TOTAL DE HOGARES (%)			100,0	0,0	32,3	100,0	0,0	27,2	100,0	0,0	46,7	
TOTAL DE HOGARES CON EVENTOS			2.376.054	0	0	1.736.783	0	0	639.271	0	0	
TOTAL DE HOGARES SIN EVENTOS			664.892	0	0	508.866	0	0	156.026	0	0	
TOTAL DE HOGARES			3.040.946	0	0	2.245.649	0	0	795.297	0	0	

1/ Descomposición basada en la ecuación [2]

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC

Tabla 2.B. Descomposición de la tasa de salida de la pobreza. 1/
Costa Rica. Total de áreas urbanas. 2006- 2008.

Eventos	N°	Total de hogares			Hogares con menores de 18 años			Hogares sin menores de 18 años				
		P(evento)	P(S/E)	Tasa de salida	P(evento)	P(S/E)	Tasa de salida	P(evento)	P(S/E)	Tasa de salida		
		(1)	(2)	(1)*(2)=(3)	(1)	(2)	(1)*(2)=(3)	(1)	(2)	(1)*(2)=(3)		
N O D E M O G R Á F I C O S	EVENTOS LABORALES		40,55	63,64	25,81	45,54	58,52	26,65	31,32	77,41	24,25	
	1	Aumento de la cantidad de miembros ocupados	10,0	74,7	7,5	8,9	73,8	6,6	12,1	75,9	9,1	
	1.1	Aumento de la cantidad de asalariados registrados	3,7	91,9	3,4	2,7	95,0	2,5	5,6	89,2	5,0	
	1.2	Aumento de la cantidad de asalariados no registrados	2,9	70,9	2,1	3,0	69,9	2,1	2,9	73,0	2,1	
	1.3	Aumento de la cantidad de no asalariados	3,4	59,0	2,0	3,2	59,8	1,9	3,6	57,5	2,1	
	2	Aumento del ingreso laboral horario de los miembros ocupados en las dos observaciones	9,2	45,3	4,2	12,3	36,7	4,5	3,6	100,0	3,6	
	3	Aumento de la cantidad de horas trabajadas por los miembros ocupados en las dos observaciones	3,1	21,4	0,7	2,8	8,6	0,2	3,5	40,6	1,4	
	4	Aumento de la cantidad de horas trabajadas y del ingreso laboral horario de los miembros ocupados en las dos observaciones	8,2	51,9	4,3	10,4	51,1	5,3	4,1	56,0	2,3	
	5	Aumento del ingreso laboral mensual de los miembros ocupados en las dos observaciones	10,1	91,9	9,3	11,2	90,0	10,0	8,1	96,6	7,8	
	EVENTOS NO LABORALES		8,1	20,7	1,7	3,5	10,0	0,3	16,8	24,8	4,2	
	6	Aumento del ingreso de jubilaciones/ pensiones	4,9	26,1	1,3	0,6	59,0	0,3	12,8	23,3	3,0	
	7	Aumento del ingreso por transferencias (política social)	2,2	0,0	.	2,9	0,0	.	0,9	0,0	.	
8	Aumento de otros ingresos no laborales	1,1	38,1	0,4	0,0	0,0	0,0	3,1	38,1	1,2		
D E M C O O G M R B Á I F N I A C D O O S S Y	III - Eventos de ingresos laborales y no laborales	9	Aumento de los ingresos laborales y no laborales	9,2	63,2	5,8	9,6	50,1	4,8	8,5	90,6	7,7
	IV - Eventos exclusivamente demográficos	10	Reducción de la cantidad de miembros en el hogar; el ingreso nominal total se mantiene fijo)	2,8	24,7	0,7	2,7	25,6	0,7	2,9	23,2	0,7
	V - Eventos demográficos que implican cambios en los ingresos	11	Aumento de la cantidad de perceptores de ingresos laborales o no laborales debido al ingreso de miembros al hogar	0,7	40,5	0,3	0,7	0,0	0,0	0,8	100,0	0,8
VI - Combinación de eventos demográficos y de ingresos	12	Aumento del ingreso nominal y reducción de la cantidad de miembros del hogar	6,8	71,2	4,9	8,5	72,1	6,2	3,7	67,3	2,5	
VII - Eventos no clasificados			10,5	73,7	7,7	12,3	76,9	9,5	7,2	63,6	4,6	
TOTAL DE HOGARES CON EVENTOS (%)			78,8	59,6	46,9	82,9	58,1	48,2	71,2	62,7	44,7	
TOTAL DE HOGARES SIN EVENTOS (%)			21,2	0,0	0,0	17,1	0,0	.	28,8	0,0	.	
TOTAL DE HOGARES (%)			100,0	0,0	0,0	100,0	0,0	.	100,0	0,0	.	
TOTAL DE HOGARES CON EVENTOS			67.634	0	0	46.201	0	0	21.433	0	0	
TOTAL DE HOGARES SIN EVENTOS			18.198	0	0	9.524	0	0	8.674	0	0	
TOTAL DE HOGARES			85.832	0	0	55.725	0	0	30.107	0	0	

1/ Descomposición basada en la ecuación [2]

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (INEC).

Tabla 2.C. Descomposición de la tasa de salida de la pobreza. 1/
Ecuador. Total de áreas urbanas. 2004 -2008.

Eventos		N°	Total de hogares			Hogares con menores de 18 años			Hogares sin menores de 18 años			
			P(evento)	P(S/E)	Tasa de salida	P(evento)	P(S/E)	Tasa de salida	P(evento)	P(S/E)	Tasa de salida	
			(1)	(2)	(1)*(2)=(3)	(1)	(2)	(1)*(2)=(3)	(1)	(2)	(1)*(2)=(3)	
N O D E M O G R Á F I C O S	I - Eventos exclusivamente de ingresos laborales	EVENTOS LABORALES	36,84	44,56	16,41	38,20	41,97	16,04	30,73	58,92	18,10	
		1 Aumento de la cantidad de miembros ocupados	4,9	40,8	2,0	4,5	36,9	1,7	6,5	52,8	3,4	
		1.1 Aumento de la cantidad de asalariados registrados	0,5	67,3	0,3	0,4	53,5	0,2	0,9	92,5	0,8	
		1.2 Aumento de la cantidad de asalariados no registrados	2,2	37,6	0,8	2,2	32,5	0,7	2,2	60,2	1,4	
		1.3 Aumento de la cantidad de no asalariados	2,2	38,5	0,9	1,9	38,9	0,8	3,4	37,6	1,3	
		2 Aumento del ingreso laboral horario de los miembros ocupados en las dos observaciones	11,9	37,9	4,5	12,6	35,9	4,5	8,8	50,4	4,4	
		3 Aumento de la cantidad de horas trabajadas por los miembros ocupados en las dos observaciones	4,2	21,0	0,9	4,3	15,3	0,7	3,8	49,5	1,9	
		4 Aumento de la cantidad de horas trabajadas y del ingreso laboral horario de los miembros ocupados en las dos observaciones	9,0	51,6	4,6	9,4	48,9	4,6	7,0	68,2	4,8	
		5 Aumento del ingreso laboral mensual de los miembros ocupados en las dos observaciones	6,9	64,0	4,4	7,4	62,1	4,6	4,6	77,4	3,6	
	II - Eventos exclusivamente de ingresos no laborales	EVENTOS NO LABORALES	5,8	39,6	2,3	3,8	26,4	1,0	14,7	54,8	8,0	
		6 Aumento del ingreso de jubilaciones/ pensiones	0,7	53,7	0,4	0,4	39,9	0,2	2,1	66,7	1,4	
		7 Aumento del ingreso por transferencias (política social)	0,9	0,0	.	0,8	0,0	.	1,2	0,0	.	
III - Eventos de ingresos laborales y no laborales	8 Aumento de otros ingresos no laborales	4,1	45,8	1,9	2,5	32,8	0,8	11,3	58,4	6,6		
	9 Aumento de los ingresos laborales y no laborales	12,5	55,2	6,9	12,5	50,0	6,3	12,5	78,6	9,8		
D E M C O O G M R B Á I F N I A C D O O S S Y	IV - Eventos exclusivamente demográficos	10	Reducción de la cantidad de miembros en el hogar; el ingreso nominal total se mantiene fijo)	5,6	18,0	1,0	6,1	18,3	1,1	3,5	15,7	0,6
	V - Eventos demográficos que implican cambios en los ingresos	11	Aumento de la cantidad de perceptores de ingresos laborales o no laborales debido al ingreso de miembros al hogar	2,4	49,6	1,2	2,2	46,9	1,0	3,1	58,0	1,8
	VI - Combinación de eventos demográficos y de ingresos	12	Aumento del ingreso nominal y reducción de la cantidad de miembros del hogar	7,6	69,4	5,3	7,9	67,4	5,3	6,4	80,4	5,1
VII - Eventos no clasificados			7,1	53,4	3,8	6,2	50,2	3,1	11,1	61,3	6,8	
TOTAL DE HOGARES CON EVENTOS (%)			77,8	47,4	36,9	76,9	44,1	33,9	82,0	61,3	50,2	
TOTAL DE HOGARES SIN EVENTOS (%)			22,2	0,1	0,0	23,1	0,0	0,0	18,0	0,5	0,1	
TOTAL DE HOGARES (%)			100,0		36,9	100,0		33,9	100,0		50,3	
TOTAL DE HOGARES CON EVENTOS			1.823.099			1.471.673			351.426			
TOTAL DE HOGARES SIN EVENTOS			519.960			442.694			77.266			
TOTAL DE HOGARES			2.343.059			1.914.367			428.692			

1/ Descomposición basada en la ecuación [2]

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (INEC).

Tabla 3.A. Descomposición de la tasa de entrada a la pobreza. 1/
Argentina. Total de aglomerados urbanos. 2003-2006.

Eventos	N°	Total de hogares			Hogares con menores de 18 años			Hogares sin menores de 18 años				
		P(evento)	P(S/E)	Tasa de entrada (1)*(2)=(3)	P(evento)	P(S/E)	Tasa de entrada (1)*(2)=(3)	P(evento)	P(S/E)	Tasa de entrada (1)*(2)=(3)		
N O D E M O G R Á F I C O S		EVENTOS LABORALES	14,2	23,81	3,34	18,8	29,89	5,58	11,62	18,35	2,10	
	1	Reducción de la cantidad de miembros ocupados	3,2	37,1	1,2	3,3	49,1	1,6	3,1	30,1	0,9	
	1,1	Reducción de la cantidad de asalariados registrados	0,9	37,8	0,3	1,1	52,6	0,5	0,8	27,6	0,2	
	1,2	Reducción de la cantidad de asalariados no registrados	1,2	34,2	0,4	1,5	38,3	0,6	1,1	31,1	0,3	
	1,3	Reducción de la cantidad de no asalariados	1,0	40,0	0,4	0,7	66,8	0,5	1,2	30,7	0,4	
	2	Reducción del ingreso laboral horario de los miembros ocupados en las dos observaciones	4,6	15,7	0,7	6,6	21,6	1,4	3,5	9,7	0,3	
	3	Reducción de la cantidad de horas trabajadas por los miembros ocupados en las dos observaciones	2,4	13,6	0,3	3,2	17,1	0,5	1,9	10,3	0,2	
	4	Reducción de la cantidad de horas trabajadas y del ingreso laboral horario de los miembros ocupados en las dos observaciones	2,6	23,0	0,6	4,0	30,0	1,2	1,9	14,7	0,3	
	5	Reducción del ingreso laboral mensual de los miembros ocupados en las dos observaciones	1,4	40,0	0,5	1,8	49,0	0,9	1,2	32,7	0,4	
			EVENTOS NO LABORALES	7,6	14,5	1,1	2,9	37,4	1,1	10,1	10,8	1,1
	6	Reducción del ingreso de jubilaciones/ pensiones	4,1	10,1	0,4	0,7	31,5	0,2	6,0	8,7	0,5	
	7	Reducción del ingreso por transferencias (política social)	0,4	39,8	0,2	0,8	49,1	0,4	0,2	17,6	0,0	
8	Reducción de otros ingresos no laborales	3,1	17,2	0,5	1,5	34,1	0,5	4,0	13,7	0,5		
9	Reducción de los ingresos laborales y no laborales	2,3	31,3	0,7	2,7	42,1	1,2	2,0	23,0	0,5		
D E M C O O G M R B Á I F N I A C D O O S S Y	10	IV - Eventos exclusivamente demográficos	5,7	8,1	0,5	6,2	7,5	0,5	5,4	8,4	0,4	
	11	V - Eventos demográficos que implican cambios en los ingresos	3,2	9,7	0,2	2,8	14,4	0,3	3,4	7,3	0,2	
	12	VI - Combinación de eventos demográficos y de ingresos	1,8	47,3	0,8	2,4	62,5	1,5	1,4	32,5	0,4	
VII - Eventos no clasificados		3,0	28,5	0,7	3,3	50,2	1,3	2,9	16,3	0,4		
TOTAL DE HOGARES CON EVENTOS (%)		37,7	20,5	7,3	39,2	30,3	11,3	36,9	14,6	5,1		
TOTAL DE HOGARES SIN EVENTOS (%)		62,3	0,7	0,4	60,8	1,2	0,7	63,1	0,3	0,2		
TOTAL DE HOGARES (%)		100,0	0,0	7,7	100,0	0,0	12,1	100,0	0,0	5,3		
TOTAL DE HOGARES CON EVENTOS		2.495.096	0	0	924.609	0	0	1.570.487	0	0		
TOTAL DE HOGARES SIN EVENTOS		4.122.423	0	0	1.431.730	0	0	2.690.693	0	0		
TOTAL DE HOGARES		6.617.519	0	0	2.356.339	0	0	4.261.180	0	0		

1/ Descomposición basada en la ecuación [2]

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC

Tabla 3.B. Descomposición de la tasa de entrada a la pobreza. 1/
Costa Rica. Total de áreas urbanas. 2006- 2008.

Eventos	N°	Total de hogares			Hogares con menores de 18 años			Hogares sin menores de 18 años				
		P(evento) (1)	P(S/E) (2)	Tasa de entrada (1)*(2)=(3)	P(evento) (1)	P(S/E) (2)	Tasa de entrada (1)*(2)=(3)	P(evento) (1)	P(S/E) (2)	Tasa de entrada (1)*(2)=(3)		
N O D E M O G R Á F I C O S	EVENTOS LABORALES		24,87	23,13	5,75	28,40	27,91	7,93	20,65	15,25	3,15	
	1	Reducción de la cantidad de miembros ocupados	6,4	37,0	2,4	5,3	51,9	2,8	7,7	24,6	1,9	
	1,1	Reducción de la cantidad de asalariados registrados	3,3	43,5	1,4	2,5	68,2	1,7	4,2	26,0	1,1	
	1,2	Reducción de la cantidad de asalariados no registrados	1,7	24,6	0,4	1,6	26,7	0,4	1,8	22,4	0,4	
	1,3	Reducción de la cantidad de no asalariados	1,4	36,8	0,5	1,2	52,4	0,6	1,7	23,2	0,4	
	2	Reducción del ingreso laboral horario de los miembros ocupados en las dos observaciones	8,7	12,7	1,1	11,3	17,4	2,0	5,6	1,2	0,1	
	3	Reducción de la cantidad de horas trabajadas por los miembros ocupados en las dos observaciones	2,5	21,1	0,5	3,2	25,9	0,8	1,8	10,7	0,2	
	4	Reducción de la cantidad de horas trabajadas y del ingreso laboral horario de los miembros ocupados en las dos observaciones	3,0	12,2	0,4	3,4	15,1	0,5	2,4	7,3	0,2	
	5	Reducción del ingreso laboral mensual de los miembros ocupados en las dos observaciones	4,2	32,5	1,4	5,1	35,9	1,8	3,2	25,9	0,8	
	EVENTOS NO LABORALES		3,7	13,2	0,5	2,3	5,3	0,1	5,4	17,2	0,9	
	6	Reducción del ingreso de jubilaciones/ pensiones	1,6	18,4	0,3	0,4	0,0	0,0	3,0	20,9	0,6	
	7	Reducción del ingreso por transferencias (política social)	0,1	0,0	.	0,3	0,0	.	0,0	0,0	0,0	
8	Reducción de otros ingresos no laborales	2,0	10,0	0,2	1,7	7,3	0,1	2,4	12,3	0,3		
III - Eventos de ingresos laborales y no laborales	9	Reducción de los ingresos laborales y no laborales	3,6	24,0	0,9	2,6	17,6	0,5	4,8	28,1	1,4	
D E M C O O G M R B Á I N F I A C D O O S S Y	IV - Eventos exclusivamente demográficos	10	Aumento de la cantidad de miembros en el hogar; el ingreso nominal total se mantiene fijo)	6,9	3,5	0,2	6,1	0,0	0,0	7,9	6,6	0,5
	V - Eventos demográficos que implican cambios en los ingresos	11	Reducción de la cantidad de perceptores de ingresos laborales o no laborales debido al ingreso de miembros al hogar	0,3	9,4	0,0	0,1	0,0	0,0	0,5	12,1	0,1
	VI - Combinación de eventos demográficos y de ingresos	12	Reducción del ingreso nominal y reducción de la cantidad de miembros del hogar	2,9	36,1	1,0	2,3	43,2	1,0	3,6	30,7	1,1
VII - Eventos no clasificados		6,2	43,2	2,7	7,4	46,3	3,4	4,8	37,5	1,8		
TOTAL DE HOGARES CON EVENTOS (%)		48,5	22,9	11,1	49,2	26,3	12,9	47,7	18,7	8,9		
TOTAL DE HOGARES SIN EVENTOS (%)		51,5	0,1	0,1	50,8	0,2	0,1	52,3	0,0	0,0		
TOTAL DE HOGARES (%)		100,0	0,0	11,2	100,0	0,0	13,1	100,0	0,0	8,9		
TOTAL DE HOGARES CON EVENTOS		133.090	0	0	73.532	0	0	59.558	0	0		
TOTAL DE HOGARES SIN EVENTOS		141.326	0	0	75.924	0	0	65.402	0	0		
TOTAL DE HOGARES		274.416	0	0	149.456	0	0	124.960	0	0		

1/ Descomposición basada en la ecuación [2]

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (INEC).

Tabla 3.C. Descomposición de la tasa de entrada a la pobreza. 1/
Ecuador. Total de áreas urbanas. 2004 -2008.

Eventos	N°	Total de hogares			Hogares con menores de 18 años			Hogares sin menores de 18 años				
		P(evento)	P(S/E)	Tasa de entrada (1)*(2)=(3)	P(evento)	P(S/E)	Tasa de entrada (1)*(2)=(3)	P(evento)	P(S/E)	Tasa de entrada (1)*(2)=(3)		
N O D E M O G R Á F I C O S		EVENTOS LABORALES	21,90	29,34	6,42	25,25	33,89	8,56	17,11	19,76	3,38	
	1	Reducción de la cantidad de miembros ocupados	3,0	35,6	1,1	3,2	37,6	1,2	2,8	32,4	0,9	
	1,1	Reducción de la cantidad de asalariados registrados	0,6	29,1	0,2	0,7	33,3	0,2	0,6	21,7	0,1	
	1,2	Reducción de la cantidad de asalariados no registrados	1,0	37,0	0,4	1,1	36,6	0,4	0,9	37,6	0,3	
	1,3	Reducción de la cantidad de no asalariados	1,4	37,5	0,5	1,4	40,4	0,6	1,4	33,2	0,5	
	2	Reducción del ingreso laboral horario de los miembros ocupados en las dos observaciones	8,8	25,7	2,3	10,2	31,5	3,2	6,8	13,4	0,9	
	3	Reducción de la cantidad de horas trabajadas por los miembros ocupados en las dos observaciones	2,7	17,6	0,5	3,1	16,8	0,5	2,3	19,1	0,4	
	4	Reducción de la cantidad de horas trabajadas y del ingreso laboral horario de los miembros ocupados en las dos observaciones	4,7	28,1	1,3	5,3	32,5	1,7	3,8	19,1	0,7	
	5	Reducción del ingreso laboral mensual de los miembros ocupados en las dos observaciones	2,7	48,4	1,3	3,5	54,4	1,9	1,4	27,4	0,4	
			EVENTOS NO LABORALES	5,1	18,9	1,0	3,6	19,2	0,7	7,4	18,7	1,4
	6	Reducción del ingreso de jubilaciones/ pensiones	1,0	15,0	0,2	0,5	29,8	0,2	1,7	8,9	0,2	
	7	Reducción del ingreso por transferencias (política social)	0,1	4,7	0,0	0,1	6,3	0,0	0,1	0,0	0,0	
8	Reducción de otros ingresos no laborales	4,0	20,2	0,8	2,9	17,9	0,5	5,6	22,0	1,2		
9	Reducción de los ingresos laborales y no laborales	6,5	37,3	2,4	7,0	43,5	3,1	5,8	26,4	1,5		
D E M C O O G M R B Á I F N I A C D O O S S Y	10	IV - Eventos exclusivamente demográficos	8,4	8,4	0,7	6,8	7,5	0,5	10,8	9,1	1,0	
	11	V - Eventos demográficos que implican cambios en los ingresos	2,8	24,7	0,7	2,6	32,7	0,9	3,2	15,3	0,5	
	12	VI - Combinación de eventos demográficos y de ingresos	5,4	43,5	2,4	5,5	45,5	2,5	5,4	40,6	2,2	
VII - Eventos no clasificados		6,8	25,3	1,7	7,1	30,0	2,1	6,3	17,7	1,1		
TOTAL DE HOGARES CON EVENTOS (%)		57,1	26,8	15,3	57,9	31,6	18,3	55,9	19,8	11,1		
TOTAL DE HOGARES SIN EVENTOS (%)		42,9	0,6	0,3	42,1	0,9	0,4	44,1	0,2	0,1		
TOTAL DE HOGARES (%)		100,0		15,6	100,0		18,7	100,0		11,1		
TOTAL DE HOGARES CON EVENTOS		2.358.521			1.405.627			952.894				
TOTAL DE HOGARES SIN EVENTOS		1.774.813			1.023.108			751.705				
TOTAL DE HOGARES		4.133.334			2.428.735			1.704.599				

1/ Descomposición basada en la ecuación [2]

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (INEC).